

# ESTUDIOS AMAZIGES

SUBSTRATOS Y SINERGIAS CULTURALES



**Edición de**

**Vicente Moga Romero  
Rachid Raha Ahmed**



Servicio de Publicaciones  
Melilla, 2000

# ESTUDIOS AMAZIGES



Edición conmemorativa del Día del Libro  
Melilla, 2000

Colección: «Biblioteca Amazige, nº 4»

Primera edición: Melilla, abril 2000  
© De la edición: Ciudad Autónoma de Melilla.  
© De los textos: los autores.

Cubierta: Expedicionario de una harka en la campaña del Rif.  
Colección fotográfica del Archivo Central de Melilla.

Dirección editorial:  
Ciudad Autónoma de Melilla. Consejería de Cultura  
Servicio de Publicaciones  
Hospital del Rey. Plaza de la Parada, 1. 52001-Melilla  
Tfº. 95-2680144-0816-6056  
Fax.- 95-2685722  
hospitaldelrey@camelilla.es

Depósito Legal: ML .6-2000.  
ISBN 84-95110-10-5

Impreso en España  
Made in Spain

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad, ni parte de este libro, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la editorial.  
La responsabilidad por los contenidos intelectuales de los textos editados sólo incumbe a sus autores.

# ESTUDIOS AMAZIGES

## SUBSTRATOS Y SINERGIAS CULTURALES

---

Edición de

Vicente Moga Romero  
Rachid Raha Ahmed



Servicio de Publicaciones  
Melilla, 2000

# ÍNDICE

---

PRESENTACIÓN.....	9
JORGE ONRUBIA PINTADO: De etnogénesis bereber. Algunas consideraciones acerca del problema del origen de las formaciones sociales bereberohablantes .....	13
MOULOUD LOUNAOUCI: Los bereberes, dos mil años de resistencia cultural.....	55
ANTONIO ARNAIZ-VILLENA: Genética de los bereberes: emparentamiento con ibéricos, vascos y otros antiguos mediterráneos .....	67
YAKHLEF MAHJOUB: Breve crónica sobre los estudios lingüísticos bereberes.....	87
HASSAM ID BELKASSEM: El movimiento cultural amazige y la situación actual de las reivindicaciones lingüísticas y culturales en Marruecos .....	109
MOHAMED CHTATOU: La noción de pertenencia tribal en el seno de los rifeños .....	121
MOHAMED BUDHAN: El Dahir Bereber ¿mito o realidad? .....	135
EKRAM HAMÚ HADDÚ: Comprensión de la cultura bereber ( <i>tarifit</i> ) a través de algunos fenómenos lingüísticos .....	141
DOUHOU EL HASSAN: El fenómeno migratorio y la práctica de la identidad. El caso de los bereberes marroquíes en el extranjero .....	149

RACHID RAHA AHMED: Identidad magrebí e inmigración .....	159
RODOLFO RAMOS ÁLVAREZ: Una intervención educativa para el aumento del autoconcepto con jóvenes inmigrantes magrebíes .....	165
VICENTE MOGA ROMERO: La comunidad melillense de ascendencia amazige: notas sobre sus orígenes, historia y situación .....	179

## PRESENTACIÓN

---

En 1998 el Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla editó el libro *Mujer tamazight y fronteras culturales*, que en realidad era una tirada aparte de la revista *El Vigía de Tierra* (nº 2-3, 1998). La buena aceptación que tuvo este texto animó al Servicio a abrir (ese mismo año) en su catálogo una colección especializada en los temas amaziges. De este modo, aparecieron los dos primeros títulos, dedicados a la *Gramática rifeña* y a *La casa de los iqer'ayen*, a los que se sumaría el libro sobre la *Mujer tamazight*. Para la Semana del Libro del año 2000 se presenta la ocasión de realizar dos nuevos textos. El primero dedicado a la reedición de *La vivienda rifeña*, obra del Interventor militar Emilio Blanco de Izaga, impresa por vez primera en Ceuta, en 1930. El segundo de los textos ha sido concebido como una obra colectiva de especialistas en diversos campos, que han desarrollado diferentes apartados de la cultura amazige, bajo el título de *Estudios amaziges. Substratos y sinergias culturales*.

El propio título indica la esencia que subyace en el conjunto de este libro, a saber distintos ensayos sobre un pueblo desconocido y de cuyo escaso conocimiento se realiza una transmisión deformada, cuando no interesada, por los detractores de la cultura amazige. Una cultura milenaria vigente durante diez milenios en la geografía mediterránea y en la actualidad débilmente circunscrita al espacio medio y norte africano, y al de la "diáspora" occidental de las migraciones. Una cultura atrapada entre los proyectos políticos, ideológicos, y religiosos, del llamado mundo áraboislámico.

También en el título se utiliza el etnónimo “amazige”, considerado más apropiado que el de bereber (al fin y al cabo con resonancias semánticas de “bárbaro”) y que facilita además la normalización de las palabras que se utilizan para designar (en español) la lengua, la cultura, la etnia, y también a sus hombres y mujeres: amazige (plural: amaziges).

El subtítulo del libro auna dos conceptos como substrato y sinergia, aquí asociados al hecho cultural amazige. La sinergia: porque, de alguna manera, se requiere una metáfora acerca de la labilidad manifiesta del cuerpo cultural amazige para, fisiológicamente expresado, implicar a todos sus órganos en la necesidad de actuar conjuntamente para defender sus olvidados (y legítimos) intereses. El substrato: porque la cultura amazige tiene su mayor representación en la lengua y ésta se encuentra literal (y filológicamente) invadida por lenguas extrañas, a las que, sin embargo, ha conseguido, de alguna forma, domeñar y aclimatar a sus propias estructuras lingüísticas y mentales. Es el caso de Marruecos donde se encuentra vigente la cooficialidad de dos lenguas no autóctonas como el árabe clásico (*fusjá*) y el francés, que representan los vehículos lingüísticos institucionales del Estado. Por otro lado, la lengua propia de los marroquíes, la lengua materna de la mayor parte de su población, la amazige (*tamazight*), se encuentra soterrada, aunque está viva en la sociedad civil. Esta sobrelleva como puede la multiplicidad lingüística del antaño Imperio cherifiano, de forma que las dos lenguas más extendidas actualmente en Marruecos son la amazige y el árabe vulgar marroquí (*dhariyá*).

Los artículos que estructuran *Estudios amaziges* se acercan a una sugerente (y esperemos que didáctica) explicación sobre los orígenes de los hablantes amaziges, sus reivindicaciones en todos los ámbitos (pero esencialmente en los culturales, que equivale a decir lingüísticos), el impacto del colonialismo (con la sempiterna y pesada presencia del “mítico” Dahir Bereber de mayo de 1930), los orígenes de su estructura tribal (en el caso peculiar de los rifeños), la genética comparativa de los emparentamientos entre los pueblos antiguos mediterráneos (y su lectura actualizada), el estudio de algunos fenómenos lingüísticos, las intervenciones educativas en minorías (desde la perspectiva de la psicología) y los problemas de identidad derivados de la emigración, sin olvidar algunas anotaciones históricas a los orígenes e historia de los amaziges melillenses. Tres de estos trabajos –los de M. Lounaouci, H. Id Belkassen, y H. Douhou– recogen las conferencias impartidas en el coloquio internacional celebrado en Granada, en 1994, sobre “El Movimiento Político cultural bereber en el Magreb y Europa.”

La sensibilización acerca del estado de la cuestión de la lengua amazige, como soporte esencial de su cultura, y de su identidad, es el principal objetivo de este libro. Numerosas comunidades lingüísticas autóctonas se encuentran actualmente ignoradas en el seno de sus propios países por Estados ajenos a los intereses legítimos de su propia historia. Sin embargo, el hecho reivindicativo amazige es generoso y se plantea en sus justos términos de unificación de lengua y sociedad. Un nexo que hoy se interrumpe más allá de la comunidad familiar al no tener la lengua amazige ningún reconocimiento (administrativo, educativo, jurídico, religioso, etc.) ni *status*



oficial que le permita integrarse en el seno de la comunidad nacional en cada uno de los Estados en que se encuentra relegada. En este sentido es ejemplar la lucha histórica de los kabilios argelinos (con la primavera de Tizzi Ouzou, como acontecimiento más señalado), como también el sostén cultural que muchas asociaciones marroquíes (en este libro descritas, con especial mención a "Tillili", en Goulmina) mantienen en un pulso difícil con el Estado que no reconoce las mínimas reivindicaciones de su más señera lengua "nacional".

Melilla es también parte de la cultura amazige, y, a través de Melilla, la lengua amazige es considerada una lengua minoritaria de la Unión Europea. En 1996 la Comisión Europea emitió el documento *Euromosaic* en el que por primera vez se integra el amazige (aunque con la desfasada denominación de "bereber") entre los grupos lingüísticos minoritarios en el territorio de la Unión Europea. En el documento se estudian los mecanismos de producción y reproducción de estos grupos lingüísticos, que en caso del amazige, se enmarca en un subgrupo caracterizado por "la ausencia de estatuto jurídico y de estructuras oficiales de sostenimiento así como por un uso relativamente raro de la lengua en el seno de la familia o de la comunidad."

*Euromosaic* (en cuyo proyecto participaron los editores de *Estudios Amaziges*, suministrando en 1994 sendos informes al Instituto de Sociolingüística Catalana), deja de manifiesto la escasa representación del amazige en las instituciones melillenses, así como el nulo prestigio de esta lengua entre los hispanoparlantes y amazigeparlantes. Pese a ello, es preciso insistir que si existe en la actualidad una ciudad española (europea) que tenga auténtica conciencia (y conocimiento) del significado y del hecho sociocultural amazige, esa es sin duda Melilla que, además, es la única (y la primera) comunidad autónoma de la Unión Europea que cuenta con un presidente europeo, amazige y musulmán. Tal vez ello responda a lo enunciado en el Estatuto de Autonomía de Melilla, promulgado en 1995, que recoge: "La promoción y estímulo de los valores de comprensión, respeto y aprecio de la pluralidad cultural y lingüística de la población melillense." (Título Preliminar, artículo quinto, apartado h).

Queda finalmente agradecer a todas las instituciones y personas que con su colaboración han hecho posible este libro. En primer lugar a la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla y a su Servicio de Publicaciones. También al Centro de Investigaciones Etnológicas Angel Ganivet, de la Diputación Provincial de Granada, y al Centro Asociado a la Uned de Melilla, por su ayuda en la compilación de algunos textos. Y muy especialmente a los propios autores y traductores, y, junto a ellos, a Álvaro Mateo García, que ha tenido la amabilidad (y la paciencia) de pasar algunos de los trabajos al formato del ordenador.

**Los editores**

# DE ETNOGÉNESIS BEREBER. ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL PROBLEMA DEL ORIGEN DE LAS PRIMERAS FORMACIONES SOCIALES BEREBEROHABLANTES

---

por JORGE ONRUBIA PINTADO

## 1. INTRODUCCIÓN: LOS BEREBERES COMO *ETHNOS*

En este final de siglo no han escaseado los intelectuales dedicados a profetizar, a menudo con insolente insistencia, que el concepto de *ethnos*, de etnia entendida como categoría de adscripción individual y social, cuya continuidad depende del mantenimiento de una frontera identitaria, comenzaría a desdibujarse feliz y definitivamente con el tránsito hacia el nuevo milenio. Como puede fácilmente comprenderse, con el fin de la guerra fría y el desplome del espejismo del socialismo real, el marco conceptual e ideológico que con más ahinco ha alimentado en los últimos años esta premonición no hunde tanto sus raíces en la utopía internacionalista de la ortodoxia revolucionaria como, sobre todo, en el vigoroso empuje del neoliberalismo mundializador y del uniformitarismo cultural derivado de los vertiginosos avances acaecidos en el campo de la técnica y las comunicaciones. Sin embargo, el asunto de las comunidades étnicas vuelve a estar de actualidad, en ocasiones con especial dramatismo. Este resurgimiento de la etnicidad parece haber cogido a contrapié a toda

una ciencia social occidental, a menudo engolfada en el ensimismamiento del academicismo teorícista, que se complacía, en nombre de un relativismo cultural en general sólo estéticamente progresista, en anticipar jubilosamente el ocaso del chovinismo y del etnocentrismo “primermundista”.

Los hechos, siempre tozudos, han venido a confirmar, contrariamente a estas previsiones, que los indicios de “retribalización” masiva detectables hace una treintena de años no eran parte de un fenómeno pasajero, cándidamente cimentado en un explicable sentimiento de orgullo de pertenencia a un pueblo, y menos aún elementos de un proceso uniforme y estructuralmente compatible. Su patente diversidad es ahora observable en toda una serie de manifestaciones, históricamente determinadas, que pueden comportar, a veces, legítimas aspiraciones de progreso y liberación. Tal es el caso, por ejemplo, de las minorías marginadas enfrentadas a los estados nacionales que las engloban. Aquí la etnicidad se manifiesta, ante todo, como un elemento de resistencia a la dominación, fruto, entre otras razones, del creciente éxodo rural, del fracaso histórico de la lucha de clases, o de la inexistencia de un proletariado o de un campesinado encargados de materializar las esperanzas revolucionarias de los excluidos. Pero también este retorno a lo étnico suele adoptar, a menudo, formas francamente reaccionarias. Algo de esto ocurre, sin ir más lejos, en nuestro país, donde de un tiempo a esta parte asistimos, entre perplejos y antropológicamente curiosos, a una creciente “etnomanía” identitaria de los nacionalismos burgueses, cuajados de falsificaciones históricas destinadas a exacerbar sus componentes ideológicos a fin de diluir mediante un simbolismo hipertrofiado los antagonismos sociales. Y es que las solidaridades y las antipatías de clase son con frecuencia, como saben muy bien las oligarquías y las mesocracias nacionalistas, más persistentes, e inquietantes para sus intereses, que la conciencia étnica o los sentimientos nacionales.

Para abordar con rigor la consideración de los bereberes<sup>1</sup> desde el punto de vista étnico, es necesario diferenciar dos ámbitos de análisis diversos pero complementarios. En primer lugar, el campo de la etnogénesis, es decir, el dominio sustantivo de la autoconciencia y las autodefiniciones. De otra parte, la esfera de la “etnificación”, proceso lógico y cronológicamente anterior, cuyo resultado es la construcción de la etnia como objeto a través de mecanismos económicos, sociales, políticos o ideológicos. Ciñéndonos con exclusividad al primero de estos ámbitos, cabe destacar que la afirmación, desigualmente precoz, de un sentimiento identitario en alguna de las áreas bereberohablantes<sup>2</sup> parece correr paralela, en los últimos tiempos, a una aspiración unitaria algo difusa que, a pesar de reducirse hoy casi exclusivamente al ámbito de la intelectualidad comprometida y la militancia bereberista, semeja augurar el despertar de una conciencia étnica colectiva históricamente inexistente. Es de todo punto lógico que en este campo cobre especial relevancia el examen de los componentes etnogenéticos que se sitúan en la base de las funciones de integración y diferenciación étnicas y, muy especialmente, de la formación de la autoestima y la autoconciencia de lo que se presenta como el *ethnos* bereber.

La necesaria crítica del recetario de la etnografía colonial que había intentado adaptar a los bereberes, en su peculiar contribución a su construcción como objeto

étnico, la famosa trilogía del nacionalismo historicista decimonónico (una raza, una lengua, una cultura), ha situado el problema de la individualización de estos rasgos identitarios en un terreno más ajustado a la realidad histórica. Así las cosas, abandonado el espejismo de la unidad racial bereber, que tan nefastas consecuencias ha tenido en otros tiempos y otras latitudes, y dejada de lado, quizá con alguna rara excepción, la falacia de la existencia de un claro límite etnológico, socio-económico y cultural entre bereberes y arabohablantes, la cuestión de la lengua ha pasado a ocupar el lugar central entre los elementos discriminantes de la conciencia étnica bereber. Para los que se reconocen a sí mismos ante todo como bereberohablantes, la génesis de su identidad está íntimamente ligada, en consecuencia, al origen y la formación de su propia lengua<sup>3</sup>.

Es aquí donde interviene, con una dimensión social y política que supera con mucho su mero interés científico, la historia de la lengua bereber, a cuyo conocimiento nos acerca la lingüística comparada o histórica. Sin embargo, como veremos más adelante, la profundidad cronológica segura que nos permiten alcanzar estas pesquisas lingüísticas es escasa. Por el contrario, la historia sí es susceptible de aportar una dimensión temporal razonablemente fiable, aunque las más de las veces no pueda ofrecer gran cosa, por no decir literalmente nada, en relación a la lengua hablada por los pueblos que esta disciplina tiene el desafío de restituir y explicar. Esta es la primera justificación para que un lego en la materia como yo, historiador y arqueólogo de formación, se permita acercarse a esta cuestión de la génesis del bereber apenas pertrechado con unos conocimientos casi exclusivamente literarios sobre lingüística bereber. La segunda razón, y desde luego la más importante para mí, es que el concepto de lengua es una construcción abstracta para consumo científico que sólo se realiza históricamente en sus locutores, en las formaciones sociales que la hablan. Y cuando aludimos al estudio de sociedades insertas en un tiempo y un espacio, el concurso de la ciencia social, y eventualmente de la historia y de la arqueología, parece tan deseable como probablemente revelador.

La lengua no es, pues, una categoría intemporal, transhistórica y mucho menos ahistórica, que atraviesa sin inmutarse siglos o milenios. Antes al contrario, está íntimamente ligada a todos y cada uno de los procesos específicos de producción y reproducción social que caracterizan la historia de la humanidad. No es el momento de discutir aquí si la lengua figura entre las causas o los resultados de estos procesos, o si pertenece antes a la infraestructura, como elemento básico de las relaciones sociales de producción, que a la ideología, en su faceta de paradigma de la capacidad de simbolización del ser humano. Pero, como muy bien han entendido la sociolingüística y la etnolingüística, es evidente que su análisis sólo tiene sentido, desde el punto de vista de la ciencia social, si se fundamenta en una base objetiva e histórica. La misma sobre la que se asienta la conciencia étnica que tanto contribuye a alimentar.

En el caso de los bereberohablantes, la noción de intemporalidad, de permanencia de la lengua bereber, alimentada con profusión desde medios académicos o militantes, ha tenido, en mi opinión, efectos perversos. De un lado, ha contribuido a

situar a los bereberes en las afueras de la historia, como reza metafóricamente el título de uno de los más conocidos e insustituibles libros que mi amigo y maestro el profesor Camps ha consagrado al tema<sup>4</sup>. De otro, y como consecuencia de lo anterior, ha concurrido a eliminar, implícitamente, toda determinación histórica del análisis de su pasado. La historia de las formaciones sociales bereberohablantes aparece así, a imagen y semejanza de su lengua, como una sorprendente suma de supervivencias, persistencias y arcaísmos que constituyen un núcleo duro homogéneo y coherente; un sustrato particularmente resistente al impacto de los pueblos que han colonizado el norte de Africa desde los albores de la Antigüedad. Es en este pozo sin fondo de supuestos anacronismos en el que beben, con fruición, los celosos buscadores del modelo etnográfico bereber que permita ilustrar sus hipótesis antropológicas, históricas o arqueológicas sobre los pueblos norteafricanos.

Al margen de la palmaria tentación uniformizadora, el principal riesgo de esta particular concepción de la génesis de los bereberes es que hurta, para deleite del historicismo, toda necesidad de explicar esta aparente estabilidad en términos propiamente históricos al apelar a una suerte de invariable predeterminado. Y, sin embargo, creo que es manifiesto que sólo el análisis, en términos de diversidad histórica, de la lógica interna de todas y cada una de estas formaciones sociales, y muy particularmente el examen del grado de compatibilidad estructural de sus diversos modos de producción y reproducción, puede aportar alguna luz sobre el carácter y el alcance real de este presunto estancamiento homogeneizador. Me parece que se impone, en suma, una vuelta a la historia.

## **2. LA ANTIGÜEDAD DE LA LENGUA BEREBER. ESCRITURAS Y CONJETURAS**

Hablando con propiedad, el conocimiento riguroso de la historia de una lengua no supera el umbral que ilustran sus más antiguos testimonios escritos. Para el bereber, lengua de tradición oral que nunca ha gozado del estatuto de lengua escrita reconocida, la marcha atrás en el tiempo se inicia con toda una serie de textos escritos en caracteres árabes<sup>5</sup>. Para empezar, contamos con dos regiones magrebíes que acreditan una tradición literaria bereber anotada en alfabeto árabe que, aunque sólida y antigua, se circunscribe, con exclusividad, a círculos religiosos y eruditos. Se trata, por un lado, de los oasis argelinos del Mزاب. Por otro, del sur de Marruecos donde un amplio conjunto de textos, redactados en los dialectos cheljas del Sus, representan una floreciente producción local que, aun cuando semeje remontar con certeza al siglo XVII, muy bien pudiera entroncar directamente con el uso que entre las dinastías bereberes almohades conoce cinco siglos antes el alfabeto árabe.

Más allá en el tiempo sólo disponemos de datos fragmentarios y desigualmente útiles. El análisis de las trazas de bereber dispersas en las fuentes históricas y geográficas, tanto árabes como europeas, correspondientes a los inicios de la Edad Moderna y a la totalidad de la Edad Media demandan, para su correcta explotación desde el punto de vista de la lingüística histórica, todo un trabajo previo de recopila-

ción y crítica que, salvo excepciones, aún está por emprender<sup>6</sup>. Sabemos, no obstante, por los testimonios de los autores árabes, de la existencia de numerosas obras medievales redactadas en bereber transcrito en caracteres árabes: ensayos científicos, tratados jurídicos y teológicos, o, incluso, traducciones y versiones del Corán. De todas ellas únicamente conocemos escasos vestigios, cuando no meras alusiones sin interés lingüístico alguno. Para la plena Edad Media poseemos, sin embargo, algunos textos particularmente ilustrativos en el ámbito de la historia de la lengua bereber: las frases de época almohade recogidas por E. Lévi-Provençal<sup>7</sup> y varios pasajes compilados en obras ibaditas<sup>8</sup>. Entre estos últimos destacan los textos incluidos en una crónica inédita del siglo XII dada a conocer, por primera vez, por T. Lewicki y un documento más amplio y algo más tardío, exhumado a finales del siglo pasado por el comandante Rebillet en la localidad libia de Zuagha, que recoge la versión árabo-bereber de un manual de derecho coránico<sup>9</sup>. Con todo, el conjunto de estos retazos lingüísticos coincide en poner de manifiesto la clara continuidad y la gran estabilidad de la lengua bereber desde la plena Edad Media.

Por lo que respecta a la Antigüedad clásica, las dificultades para rastrear la existencia de vestigios de una lengua propiamente bereber en el norte de Africa, conocido como Libia desde los autores griegos, son, en toda lógica, considerablemente más agudas. Es cierto que las fuentes epigráficas e históricas comportan toda una serie de inscripciones púnicas, griegas y, sobre todo, latinas<sup>10</sup>, así como un número nada desdeñable de textos de autores clásicos, en los que abundan las palabras indígenas norteafricanas, fundamentalmente nombres propios de personas, tribus o lugares, o términos relativos a títulos y cargos. Pero la adecuada interpretación de este material léxico y onomástico disperso y residual, que se extiende del valle del Nilo a las costas del océano Atlántico y abarca desde el siglo V a.n.e. hasta el Bajo Imperio romano, necesita prioritariamente, como en el caso de las fuentes árabes, la elaboración de un inventario crítico exhaustivo.

Mención aparte merecen para esta misma época, por su especificidad y los problemas que su estudio y desciframiento plantean, las denominadas inscripciones en caracteres líbico-bereberes. Se trata de una numerosa serie de materiales epigráficos que atestiguan el empleo de varios alfabetos que pueden reducirse, con todo, a un tipo único de escritura. Esta se caracteriza por el empleo de letras geométricas, la orientación variable del sentido de la escritura, la ausencia prácticamente general de separación entre las palabras y, como en el caso de los alfabetos semíticos, la casi exclusiva notación de las consonantes.

La naturaleza, las características y el contexto histórico y cronológico de estas inscripciones sugieren agruparlas en dos grandes conjuntos<sup>11</sup>. En primer lugar, los documentos propiamente líbicos correspondientes a textos grabados en monumentos y, singularmente, en estelas funerarias que se documentan, con variados alfabetos habitualmente subdivididos en occidentales y orientales, en Marruecos y, sobre todo, en Tunicia y el oriente argelino. En segundo lugar, el grupo más numeroso y peor conocido compuesto, en su inmensa mayoría, por inscripciones rupestres que parecen alfabéticamente más cercanas a las grafías líbicas occidentales que a las orienta-

les. Este conjunto engloba los abundantes ejemplares del Sáhara y sus márgenes, que se extienden casi con exclusividad al oeste de una línea imaginaria que une la Cirenaica con el lago Chad pasando por el Tibesti<sup>12</sup>, así como varias inscripciones del Alto Atlas marroquí. Aquí entrarían, también, las célebres pinturas en caracteres líbico-bereberes de la Cabilia argelina y, por último, una parte de los grabados alfabéticos prehispánicos de las Islas Canarias.

Fuera ya del periodo que nos ocupa, podría señalarse un tercer grupo de escrituras líbico-bereberes constituido por los textos y palabras anotados en las diferentes variantes del alfabeto hoy en día empleado por los tuareg<sup>13</sup>. Estos documentos, para los que habría que reservar en rigor el nombre de *tifinaγ*<sup>14</sup>, parecen entroncar, con todo, con formas alfabéticas más arcaicas que menudean en el Sáhara central, el actual área de implantación de estos nómadas camelleros bereberohablantes, entre los testimonios rupestres incluidos en el segundo de los conjuntos de inscripciones antiguas anteriores. Es preciso notar que estos grabados alfabéticos saharianos de cronología temprana, a menudo denominados *tifinaγ* antiguos, comprenden algunos caracteres actualmente no utilizados, aunque pueden ser deletreados, e incluso groseramente descifrados, por los eventuales lectores tuaregs que en no pocos casos, no obstante, ignoran completamente su significado.

Con respecto al problema capital del valor de las letras de estos conjuntos de inscripciones, contamos con dos series de equivalencias bien establecidas. Por un lado, el abecedario *tifinaγ* tuareg, susceptible de un conocimiento directo a través de los actuales usuarios de sus diferentes variantes<sup>15</sup>. Por otro, el alfabeto del pequeño grupo de inscripciones líbicas de la antigua *Thugga*, la ciudad tunecina hoy denominada Dugga, donde la presencia de varias estelas bilingües, escritas en púnico y en líbico, ha permitido identificar una buena parte de las letras líbicas<sup>16</sup>. Las convergencias detectadas en ambas series han llevado a determinar con total seguridad la correspondencia fonética de seis signos, aproximadamente una cuarta parte del total, cuyo valor coincide en los dos alfabetos<sup>17</sup> y podría convenir, en consecuencia, para el conjunto de la escritura líbico-bereber. Para las demás letras documentadas en el resto de los alfabetos sólo podemos hacer conjeturas. Su valor tal vez pudiera corresponder al establecido para los signos formalmente análogos existentes en uno u otro de los dos únicos alfabetos bien conocidos. Las dificultades semejan, sin embargo, insalvables cuando lo que se pretende es determinar la correspondencia fonética de letras que no aparecen en ninguno de ambos.

El origen y la antigüedad de la escritura líbico-bereber suscitan numerosas controversias. Parece evidente que su génesis última ha de buscarse, como en el caso de la práctica totalidad de los sistemas de escritura que surgen en la cuenca del Mediterráneo en la primera mitad del I milenio a.n.e<sup>18</sup>, en la vasta familia derivada del alfabeto reducido cananeo o fenicio. La propia denominación de *tifinaγ* con que son conocidos localmente los caracteres del alfabeto tuareg pudiera abonar esta hipótesis. En efecto, una de las diversas etimologías propuestas para este término, suficientemente aceptable desde el punto de vista fonético, aunque no concluyente, emparenta la raíz trilitera *FNG* sobre la que está construido con *punica*. *Tifinaγ*, nom-

bre femenino plural, significaría así originalmente “las púnicas”, “las fenicias”, y, por extensión, las letras fenicias o púnicas. No obstante, la forma de numerosos caracteres de la escritura líbico-bereber excluye totalmente la existencia de un lazo genético directo que una éstos con el alfabeto fenicio arcaico, y menos aún con el fenicio africano o púnico. La influencia púnica constatable en el grupo de inscripciones líbicas de *Thugga* se ejerce, en el sentido de una clara normalización textual y gráfica, sobre una base alfabética distinta y con absoluta seguridad preexistente.

El hecho de descartar definitivamente el alfabeto púnico como ancestro directo de la escritura líbico-bereber obliga a buscar un origen diferente para esta última. La posibilidad de una relación más o menos inmediata con la escritura griega a través de la pentápolis de Cirenaica, grupo de cinco colonias helénicas fundadas en la costa libia en el siglo VII a.n.e., plantea idénticos problemas a los señalados para la hipótesis púnica. Ante este panorama, se ha apuntado con insistencia hacia los alfabetos surarábicos de los siglos VI y V a.n.e.<sup>19</sup>, pero la inexistencia de jalones intermedios hace complicado admitir este parentesco. En estas condiciones, la única opción razonable consistiría en proponer la derivación de la escritura líbico-bereber de un prototipo local conceptualmente inspirado en un modelo fenicio o sursemítico arcaico. Este supuesto permitiría explicar satisfactoriamente no sólo las similitudes evocadas en relación a los tipos alfabéticos surarábicos, sino también las aparentes coincidencias tipológicas con otras escrituras marcadamente geométricas, como la tartésica. Por otro lado, y como quieren algunos autores<sup>20</sup>, la existencia de este modelo alfabético local, cuya vía de arribada al norte de Africa y área inicial de difusión son por ahora desconocidas, no excluiría imaginar, antes al contrario, un cierto estímulo indígena en la configuración de algunos de los caracteres utilizados. Así, la forma de determinadas letras tal vez pudiera haber sido sugerida por los símbolos y signos utilizados, sin ir más lejos, en los tatuajes o las marcas de propiedad del ganado.

Por su parte, los problemas planteados por la cronología de estas inscripciones no contribuyen en nada a aclarar la cuestión de sus orígenes<sup>21</sup>. La única fecha segura para un documento escrito del conjunto específicamente líbico se documenta para el ya aludido grupo de *Thugga*. Se trata de lo que técnicamente podríamos denominar una datación intrínseca, es decir, contenida en el propio cuerpo del texto. Este consiste en una inscripción bilingüe que plasma la dedicatoria del templo edificado por las autoridades de la ciudad a la memoria del rey númida Masinisa durante el año décimo del reinado de su hijo y sucesor Micipsa, que se corresponde con el 138 a.n.e.. Para el resto de los documentos que utilizan alfabetos del grupo líbico sólo contamos con fechas aproximadas. El contexto iconográfico o arqueológico de algunas estelas y cerámicas que presentan caracteres líbicos no arrojaría, en el mejor de los casos y salvados los problemas metodológicos que su análisis plantea, dataciones anteriores al siglo IV a.n.e..

En toda lógica, las dificultades se acrecientan cuando abordamos la antigüedad de las otras series de inscripciones. El profesor Camps ha propuesto datar en un momento sorprendentemente temprano, con bastante anterioridad al siglo VII a.n.e.,



la célebre inscripción asociada a un personaje estilizado de la estación rupestre de Azib n-Ikkis, en el Alto Atlas marroquí. Para ello se vale de la estimación de la antigüedad del resto de las manifestaciones rupestres que acompañan a este grabado y, muy particularmente, de las abundantes figuraciones de armas metálicas y de varias representaciones de carros<sup>22</sup>. Sin embargo, los propios problemas que plantea en la actualidad la atribución cronológica de estos elementos de comparación obliga a extremar la cautela a la hora de sopesar esta posibilidad<sup>23</sup>. Por lo que respecta al Sáhara, las fechas seguras más antiguas no provienen de representaciones rupestres en sentido estricto, sino de letras grabadas en cerámicas halladas en la región libia de Yerma, la antigua *Garama*. Estos objetos han sido fechados en torno al siglo I de nuestra era<sup>24</sup>. Por su parte, la datación de las numerosas inscripciones en caracteres líbico-bereberes del Sáhara central adolece de las mismas limitaciones expresadas en relación al documento rupestre de Azib n-Ikkis. El contexto iconográfico de las distintas escuelas a las que éstas se vinculan, en el que aparecen todavía representaciones de caballos y sobre todo figuraciones de camellos, no permite establecer su antigüedad con una mínima precisión. En estas condiciones, resulta paradójico que precisamente la presencia de inscripciones alfabéticas líbico-bereberes, sólo intuitivamente fechadas, se emplee a menudo como hito cronológico para datar por aproximación esas mismas escuelas rupestres saharianas<sup>25</sup>. Se trata de un auténtico círculo vicioso que convendría intentar quebrar definitivamente.

El conjunto de estos vestigios epigráficos y textuales no permite extraer conclusiones definitivas sobre qué lengua o lenguas hablaban las formaciones sociales indígenas que ocupaban el Magreb y el Sáhara desde mediados del I milenio a.n.e.. Sin embargo, al menos en el caso específico del líbico, apenas aparente tras centenares de inscripciones y algunas referencias de los autores clásicos, el recurso al bereber semeja la hipótesis más fecunda a la hora de acercarse a la reconstrucción de aquél. Aunque, como ya hemos dicho con anterioridad, las cautelas nunca parezcan suficientes en el ámbito de la historia de las lenguas y la unanimidad sobre este punto no sea moneda corriente entre los especialistas<sup>26</sup>, todo apunta, en efecto, hacia la existencia de un claro parentesco y una manifiesta continuidad entre uno y otro. Así lo atestigua, con una aceptable solidez, lo poco que sabemos sobre el léxico y, fundamentalmente, sobre los sistemas fonológico y gramatical de la lengua líbica<sup>27</sup>. Con todo, los datos son aún frágiles para postular sin matización alguna que el líbico y el bereber corresponden a dos estadios evolutivos, a dos etapas históricas, de una misma y única lengua. En lo que concierne a la lengua que se esconde tras el heterogéneo y vasto grupo de las inscripciones en caracteres líbico-bereberes del Sáhara y zonas aledañas, conviene no olvidar, como ya señalamos más arriba a propósito de la utilización del alfabeto árabe para transcribir el bereber, que un mismo tipo de escritura puede efectivamente emplearse para notar distintas lenguas. Aun así, los intentos de lectura y desciframiento de algunos documentos epigráficos saharianos demuestran una evidente relación de los mismos con el bereber<sup>28</sup>.

Es muy probable, pues, que, si no todas, al menos una buena parte de las sociedades indígenas norteafricanas que las fuentes clásicas conocen, desde el siglo V

a.n.e. y siguiendo al griego Heródoto, con los etnónimos globalizadores de libios y gétulos deban alinearse entre los primeros bereberohablentes. Ante esta posibilidad sería legítimo preguntarse si la presunta uniformidad étnica de la que parecen hacerse eco estas denominaciones, que se perpetúan con localizaciones y límites difusos y cambiantes durante toda la Antigüedad junto con una nutrida serie de nuevos nombres de pueblos (*afri*, libiofenicios, númidas, mauros, garamantes...), es real o corresponde, al contrario, a una imagen propia de la particular visión etnocéntrica que caracteriza la erudición geográfica y literaria de la época. Los datos disponibles no permiten responder con rotundidad a esta cuestión, ya que su concurso sólo sirve para dibujar un panorama confuso en el que las presuntas asimilaciones y diferenciaciones étnicas aparecen ancladas en analogías y divergencias en los modos de vida y en continuidades y rupturas territoriales. Así, los libios son descritos como un conglomerado de grupos sedentarios o semisedentarios, instalados en el litoral y en las mesetas del interior, que practican la agricultura; mientras que los gétulos se ven representados como un conjunto de poblaciones pastoriles que nomadean, desde el golfo de Sidra al océano Atlántico, en las estepas áridas meridionales y en las regiones propiamente saharianas. Estamos lejos de saber, por lo tanto, si la identificación de los libios, y su distinción respecto a los gétulos, obedece a apreciaciones étnicas y culturales objetivas y no a un proceso de etnificación completamente artificioso. Hablar aquí de eventuales cohesiones o diversidades lingüísticas parece algo completamente fuera de lugar.

La vinculación de los libios de los autores clásicos, y muy especialmente de las formaciones indígenas de Cirenaica conocidas por los griegos bajo este etnónimo, con toda una serie de pueblos citados por las fuentes epigráficas e iconográficas egipcias se ha hecho acreedora a un consenso absoluto. En primer lugar, la propia denominación de Libia y libios semeja derivar de un etnónimo que aparece con reiteración en los textos egipcios desde el siglo XIII a.n.e.: *libu* o *ribu*. A finales de esa centuria, estos *libu* que habitan al noroeste del Nilo se ven ya acompañados en sus frecuentes campañas guerreras contra los egipcios del Delta por los *mashwash*, nombre étnico en el que algunos autores quieren ver el más antiguo precedente del etnónimo *amazi/imaziyen*<sup>29</sup>. Unos y otros, *libu* y *mashwash*, se relacionan sin duda con los *tjehenu* y los *tjemhu*, bajo cuya apelación general a veces se confunden, que aparecen hostigando la tierra de los faraones desde los primeros reyes y dinastías, a partir de la segunda mitad del IV milenio a.n.e.<sup>30</sup>. El conjunto de estos grupos humanos de pastores nómadas parece corresponderse, a fines de la Edad del Bronce local, con una sociedad jerarquizada comercialmente relacionada con Egipto y el Mediterráneo oriental de los que reciben, entre otras cosas, instrumentos y, sobre todo, armas de cobre o bronce. Estas poblaciones semejan poseer un alto grado de centralización política y militar hasta el punto de poder hablar de la aparición de un “estado nómada” que no excluye, sin embargo, un incipiente proceso de urbanización<sup>31</sup>. Otros grupos de *tjemhu* más meridionales aparecen en los documentos epigráficos e iconográficos egipcios instalados en el alto Nilo desde finales del III milenio a.n.e., durante al menos mil años<sup>32</sup>. Las fuentes egipcias, que no dicen nada sobre la etnografía de

estas poblaciones “bárbaras”, si exceptuamos las continuas alusiones a la importancia de sus ganados, proporcionan, no obstante, valiosas indicaciones sobre su aspecto físico. Sabemos así por la iconografía egipcia, fundamentalmente gracias a las pinturas conservadas en las necrópolis reales tebanas, que los hombres de algunos de estos pueblos poseían la piel blanca y, frecuentemente, los ojos claros y los cabellos rubios. Tocaban sus peinados, recogidos en trenzas, con plumas, ornaban sus cuerpos con tatuajes, y portaban arcos y en ocasiones, también, espadas metálicas y armas arrojadizas que recuerdan al bumerang.

Todos estos rasgos concuerdan con exactitud con los señalados por Heródoto para los libios del golfo de Sidra bastantes siglos después. Pero la probable homología cultural, circunscrita con todo a las panoplias y los usos vestimentarios, entre éstos y los “libios” orientales de las fuentes egipcias no presupone en modo alguno la existencia de una lengua común. Hemos visto que, pese a las limitaciones impuestas por la parquedad y controversia de los propios datos, todo apunta a pensar que al menos la mayoría de los libios occidentales de la Antigüedad clásica hablaban una forma temprana de bereber. ¿Era ésta también la lengua de los pueblos más orientales que se sitúan, precisamente, como los más firmes candidatos a figurar entre sus antecesores?. Parece bastante plausible. Pero naturalmente, a estas alturas, poco o nada podemos decir de forma suficientemente contundente sobre este particular a pesar de los encomiables esfuerzos desplegados en los últimos tiempos por P. Behrens para demostrar que, efectivamente, los *tjemhu* tanto septentrionales como meridionales, los *libu* o los *mashwash* ya hablaban bereber<sup>33</sup>.

Los argumentos lingüísticos evocados por este autor, sin duda sugestivos, no parecen concluyentes. Está unánimemente admitido que las comparaciones léxicas aisladas deben ser tomadas con una extraordinaria cautela en el campo de la lingüística histórica. En consecuencia, es difícil concluir algo seguro sobre la lengua hablada por estos pueblos a partir del hecho de que el nombre de un perro de tipología singular representado en una estela funeraria coincida con una de las denominaciones, y no la más general por cierto, que reciben actualmente los característicos galgos de los tuaregs, o de la aparente similitud entre el título portado por algunos jefes *libu* o *mashwash* y la palabra que designa “amo” o “señor” entre estos mismos nómadas bereberohablantes. No más convincente parece la presencia de un presunto sustrato bereber en las lenguas nubias nilóticas actuales que de existir acaso pudiera explicarse antes por una serie de préstamos de los que quedaría por determinar, en todo caso, la antigüedad y el sentido. Tal vez convenga traer ahora a colación la inscripción líbica hallada en la Nubia egipcia a la que hemos hecho referencia. Esta, de transcribir efectivamente una lengua líbica, demostraría la presencia de eventuales bereberohablantes en la región no antes de la primera mitad del I milenio a.n.e..

Quizá por conocer mejor los argumentos arqueológicos e históricos que sirven de base para esta aproximación, más discutible me parece, sin embargo, la adscripción lingüística de los *tjemhu* del alto Nilo propuesta por Behrens a partir de su identificación con el llamado Grupo C nubio. Esta cultura arqueológica, vinculada a la Edad del Bronce local en virtud de la aparición sistemática de instrumentos metáli-

cos de cobre y bronce, ocupa el valle del Nilo entre la primera y la segunda catarata, alcanzando sus influencias zonas tan alejadas como las montañas del mar Rojo hacia el levante, y, en el desierto occidental, los oasis de Dajla<sup>(34)</sup>. En primer lugar, hay que insistir en que la asimilación entre el Grupo C y los *tjemhu* es sólo una hipótesis, entre varias que tienden a dilucidar el origen del primero, que reposa sobre pruebas arqueológicas contestables. Es más, en la actualidad se abre paso una explicación que, lejos de interpretar la aparición de este Grupo C en términos de factores exógenos, como la invasión de pueblos “libios” a la que alude Behrens, postula una evolución local a partir de culturas anteriores que los arqueólogos conocemos como calcolíticas por la temprana presencia de objetos y armas fabricados en cobre, en este caso generalmente importados de Egipto. Estas se denominan en la terminología arqueológica al uso Grupo A y pre-Kerma (3500-2400 a.n.e) y están a su vez enraizadas en tradiciones regionales nubias y egipcias considerablemente más antiguas<sup>35</sup>.

Si aceptamos esta filiación, no sería imposible que hubiera existido una posible continuidad cultural, a lo largo de dos mil años, entre el Grupo C (2300-1900 a.n.e) y los reinos nubios desde Kerma (2500-1500 a.n.e.) hasta las dinastías meroíticas (275 a.n.e.-500). Aunque poseamos de ella un conocimiento muy insuficiente, es casi seguro que la lengua meroítica, que cuenta con una escritura propia desde el siglo II a.n.e., se emparenta con el grupo de hablas norsudanesas, al que también pertenece el nubio<sup>36</sup>. Este hecho obliga, por lo tanto, a considerar como verosímil la posibilidad de que las poblaciones del Grupo C, lejos de hablar una forma antigua de bereber, se expresaran en un estadio arcaico de una lengua sudanesa de la familia nilosahariana, quizá del propio nobiin al que alude Behrens. En estas condiciones no parece que el pretendido sustrato bereber del nubio nilótico del que éste habla pueda buscarse, si éste existe realmente, precisamente en el Grupo C.

Un último argumento, esta vez histórico, insiste en poner en cuarentena la asimilación propuesta por Behrens. Se trata de los propios textos egipcios contemporáneos del desarrollo del Grupo C. El relato del tercer viaje del mercader Herkuf al que alude nuestro autor para fundamentar su identificación<sup>37</sup> menciona, en efecto, la presencia de “libios” en un lugar indeterminado al oeste de la cuarta catarata del Nilo, en todo caso muy al sur del área de implantación que la arqueología ha podido delimitar para el Grupo C. Su migración hacia el norte para hacerlos coincidir con esta zona es una mera conjetura, como acabamos de ver basada en argumentos arqueológicos endebles, que pasa a convertirse en el discurso de P. Behrens en una verdad demostrada. Significativamente, al margen de este dato aislado, la totalidad de los documentos faraónicos citan con reiteración, al referirse a la baja Nubia, varias entidades políticas, entre ellas Wawat, cuya extensión parece coincidir con el territorio total o parcialmente ocupado por los integrantes de la referida cultura arqueológica<sup>38</sup>. En ninguno de ellos se alude en modo alguno a los etnónimos *tjehenu* o *tjemhu*.

Si descartamos, con todo, la continuidad entre el Grupo C y los reinos y dinastías nubias y estimamos posible que las gentes de esta cultura arqueológica fueran efectivamente bereberohablantes, o tal vez sólo locutores de una lengua emparentada con el bereber, habremos de convenir que igualmente lo podían haber sido sus

ancestros del Grupo A y de la cultura pre-Kerma más de mil años antes. E incluso, en un momento todavía más precoz, las poblaciones de las culturas arqueológicas nubias y egipcias de las que estos últimos parecen derivar.

Todo lo dicho no excluye, ciertamente, que los *tjehenu* y los *tjemhu*, tanto septentrionales como meridionales, utilizaran una temprana variante de bereber y transmitieran, en lo que respecta a los que las fuentes egipcias sitúan en Nubia, algunas de sus palabras a las poblaciones nilóticas vecinas. Si existe una respuesta definitiva a esta cuestión difícilmente puede provenir, no obstante, de los testimonios lingüísticos contenidos en las fuentes históricas.

### 3. RECONSTRUCCIÓN LINGÜÍSTICA Y GENEALOGÍA DEL BEREBER. EL PROBLEMA DEL PROTOBEREBER

Como acabamos de comprobar con nitidez para el caso del bereber, la reconstrucción de la historia de una lengua sobre la única base de sus testimonios escritos se enfrenta con dificultades insalvables que, en nombre del necesario rigor, apenas contribuyen a bosquejar líneas evolutivas aproximadas. A esta situación ha intentado poner remedio, con desigual acierto, la lingüística histórica. Desde el siglo pasado, en que se sientan las bases de los métodos comparativos de esta disciplina a partir sobre todo de los estudios sobre el indoeuropeo, los lingüistas se han acercado al estudio de la historia de las lenguas utilizando como medio —concebido a la vez como un fin en sí mismo— la obtención de clasificaciones genéticas claramente inspiradas en un concepto genealógico. Tomando como modelo las taxonomías de las ciencias biológicas, las lenguas aparecen así agrupadas en grandes conjuntos, superfamilias o familias lingüísticas, nacidos de un núcleo prístino del que, de manera arborescente, van desgajándose, individualmente o por agrupaciones enteras, una multiplicidad de unidades (subfamilias, ramas, grupos...) a medida que avanzamos en el tiempo. Desde la base del tronco hasta las últimas ramas de la copa, representadas por las lenguas, dialectos o hablas actuales, en los nudos de ese árbol aparece una forma de lengua-madre común a todos los brazos que se bifurcan a partir de ese punto, la protolengua, para la que en ocasiones no se duda en establecer, incluso, un área geográfica de implantación original, el foco u hogar (*homeland*).

La construcción de estos árboles genealógicos, cuya explicación introduce habitualmente modelos étnicos de corte invasor basados en una dinámica de migración y aislamiento de poblaciones, reposa en procedimientos analógicos que intentan establecer el parentesco entre distintas lenguas a partir de sus eventuales semejanzas de formas regulares en lo que concierne al vocabulario y, sobre todo, respecto a su estructura gramatical, entendida como un sistema básico y recurrente. Desde un punto de vista teórico y metodológico, la principal crítica que se puede dirigir a esta forma de proceder, a menudo harto simplista, es su casi exclusiva preocupación por rastrear el proceso histórico de segregación de lenguas presuntamente unidas por una comunidad de origen. Pero la noción de parentesco no puede alcanzar el mismo

grado de rigor en todas las lenguas y su demostración ulterior choca con límites cronológicos y tipológicos las más de las veces infranqueables. Por otra parte, esta actitud apriorística tiende a infravalorar fenómenos tan histórica y antropológicamente pertinentes como los problemas de convergencia de lenguas sin parentesco alguno o de reconvergencias entre lenguas inicialmente emparentadas.

Sin embargo, algunos cultivadores de la reconstrucción lingüística no se han parado en el diseño de estas arquitecturas arbóreas, a menudo sólo groseramente situadas en el tiempo, sino que han intentado apuntalarlas con calendarios históricos precisos, determinando la antigüedad del propio proceso de evolución de las familias de lenguas y de sus hitos más relevantes. Para ello se han valido de dos métodos de alcance y objetivos diferentes aunque frecuentemente confundidos para designar un mismo tipo de estudios diacrónicos: la lexicoestadística y la glotocronología<sup>39</sup>. El primero de estos procedimientos parte de una constatación formalmente irreprochable. Pese a la cautela que impone el conocido fenómeno de los préstamos léxicos, el vocabulario es, en efecto, la única parcela de una lengua cuyo análisis puede ser susceptible de manipulaciones estadísticas suficientemente significativas a la hora de abordar el parentesco de las lenguas. Este se determina a través de las coincidencias observadas en un léxico mínimo fundamental considerado, desde una perspectiva universalista, cultural y simbólicamente pertinente. Este vocabulario “de base” aparece recogido en unas listas diagnósticas de uno o dos centenares de términos de las que la primera, que ha servido de modelo a todas las demás, fue elaborada por el pionero de este método, el lingüista estadounidense M. Swadesh. La glotocronología, por su parte, va más allá al intentar dotar de contenido cronológico concreto a estas similitudes entre lenguas y, muy particularmente, a los progresivos desgajamientos y divergencias que van teniendo lugar en el seno de una unidad lingüística dada (superfamilia, familia, rama...). A imagen y semejanza de la noción de “vida media” de los procedimientos de datación radiométrica de que nos valemos los arqueólogos para fechar nuestros hallazgos, esta estimación temporal arranca del establecimiento del ritmo, considerado siempre relativamente constante y mensurable, al que se va reemplazando una parte de las palabras contenidas en esos léxicos básicos.

El problema capital de la glotocronología es que, afirmen lo que afirmen sus más fervientes partidarios, no permite análisis dignos de confianza. Ni la significación de las palabras es tan culturalmente universal como se pretende, ni la velocidad a la que se reemplaza este vocabulario básico es constante, ni, en fin, este ritmo de sustitución es el mismo para todas las lenguas. Es evidente que la tasa de pérdida del vocabulario de base de una familia de lenguas que cuenta con una antigua tradición escrita –por ejemplo, la indoeuropea, caso excepcional habitualmente usado a guisa de grupo de control– no puede aplicarse a lenguas de transmisión fundamentalmente oral, como el bereber. Afortunadamente, en los últimos tiempos hemos asistido, en el ámbito de las lenguas de Africa, a una prometedora renovación de los métodos glotocronológicos tradicionales gracias a los trabajos desarrollados por C. Ehret desde los años sesenta<sup>40</sup>. Estos estudios, de innegable interés para la arqueología africana, se basan en elegir como punto de partida de las comparaciones lingüísticas no las lis-

tas lexicoestadísticas al uso, sino nóminas de palabras cultural y socioeconómicamente relevantes que ofrecen, por esa misma razón, la posibilidad de proporcionar, con el concurso de otras disciplinas como la propia arqueología, una datación aproximada. Tal es el caso, por citar el campo léxico quizá más expresivo, del cambio de vocabulario que semeja haber traído consigo, con la modificación de los modos de producción provocada por la domesticación de plantas y animales, el desarrollo de las primeras formaciones sociales campesinas.

Tras este acaso tan prolijo como innecesario preámbulo, volvamos de nuevo al problema de la historia del bereber. Actualmente existe un acuerdo casi general en considerar esta lengua como parte integrante de un grupo lingüístico –familia, superfamilia o *phylum* según la terminología de clasificación empleada– bautizado como camitosemítico, o afroasiático en la nomenclatura utilizada por la mayoría de los autores no francohablantes<sup>41</sup>. A partir de aquí la unanimidad brilla por su ausencia<sup>42</sup>. La tesis clásica estima que el camitosemítico comprende cuatro ramas situadas a pie de igualdad: bereber, egipcio, semítico y cuchítico. A éstas se añade, con frecuencia, una quinta rama, el chádico, e, incluso, una sexta generalmente denominada omótico<sup>43</sup>.

Con la única excepción del egipcio y el semítico, la ausencia de profundidad histórica de las lenguas que componen esta familia, unida a la inexistencia de una gramática comparada del camitosemítico, complican sobremanera las tentativas de reconstrucción de su origen y evolución. Respecto al primero, se ha intentado datar el desarrollo inicial del camitosemítico común (proto-camitosemítico) sobre la base de la existencia, en todas las ramas de la familia, de un fondo léxico relativo a la práctica intensiva de la caza y la recolección de vegetales<sup>44</sup>. Esto nos llevaría, con las actuales cronologías disponibles para este proceso de especialización económica, a hace entre veinte y diez mil años, barajándose como posibles focos originarios donde este proto-camitosemítico hunde sus raíces tanto el inevitable Próximo Oriente como varios territorios africanos: la actual frontera sudano-etíope, el Sáhara central o las regiones mediterráneas más orientales<sup>45</sup>. En lo que hace a la evolución del camitosemítico, el árbol genealógico de esta familia lingüística varía su aspecto y porte al hilo de las diversas hipótesis emitidas sobre su composición y arquitectura interna<sup>46</sup>. Si algunos autores defienden una segmentación paralela de las cuatro ramas clásicas (bereber, egipcio, semítico y cuchítico), otros no dudan en postular, a partir de una temprana divergencia con el semítico, la existencia de una protolengua camítica, a veces calificada de eritreo, que daría lugar al bereber, al egipcio y al cuchítico. Por último, hay quién milita, al contrario, por destacar un claro parentesco entre el semítico y el bereber.

El asunto de la presunta evolución del camitosemítico no es en modo alguno irrelevante para la historia del bereber. En efecto, la estructura específica de esta familia, y muy particularmente las escisiones y agrupamientos de lenguas creados por las distintas bifurcaciones y desgajes propuestos, va a condicionar, al contar algunas de las ramas con una antigua tradición escrita que proporciona una fecha de partida segura, cualquier aproximación cronológica al mismo fundamentada en la reconstrucción lingüística. La afirmación de una autonomía original de las cuatro

ramas clásicas, desde una divergencia común muy temprana, conduce, casi inexorablemente, a situar el origen del hipotético bereber común, o protobereber, bastante antes de fines del IV milenio a.n.e., cuando aparecen los primeros textos escritos en akadio o egipcio. Esta cronología también sería aceptable en el caso de que este protobereber estuviera genéticamente ligado, de un modo directo, con la rama semítica o perteneciera a un conglomerado protocamítico del que en un momento sensiblemente contemporáneo se separan, a la vez, egipcio, bereber y cuchítico. No ocurre lo mismo si admitimos con algunos autores, como Fleming<sup>47</sup>, que el protobereber surge de un chado-bereber común que evoluciona independientemente tras su separación del egipcio y del cuchítico con los que formaba una suerte de protocamítico, o protoeritreo, a su vez desgajado, en paralelo con el semítico, del camitosemítico común. A día de hoy, parecen más persuasivos los argumentos de los especialistas que, siguiendo el primero de los escenarios bosquejados, postulan para la aparición del protobereber una fecha intuitiva que antecede, en varios milenios, la redacción de los primeros textos escritos en Mesopotamia o en el valle del Nilo. Toda una serie de presunciones lingüísticas ahora en boga contribuyen, en suma, a establecer la cronología del origen de este bereber común entre el VIII y el VI milenio a.n.e. y a situar su génesis en algún lugar del Africa nororiental no muy alejado, ya sea ribereño del Mediterráneo, sahariano o subtropical, del valle del Nilo<sup>48</sup>.

Admitiendo de forma cautelara esta atribución cronológica, no es mucho lo que podemos afirmar en cuanto a la estructura interna y la eventual evolución de ese bereber común. La necesaria elaboración de una gramática histórica y de un diccionario general y etimológico del bereber, únicos instrumentos susceptibles de ilustrar los fondos léxicos y gramaticales constitutivos de esa potencial protolengua a raíz de la individualización de los elementos realmente panbereberes, choca con los problemas que plantea la comparación dialectal de lo que se considera, con una recurrencia no exenta de polémica, como una sola lengua. En primer lugar, tal vez con la única excepción del tuareg y las hablas de la Cabilia argelina, las descripciones dialectales son tan fragmentarias como insuficientes. De otro lado, esta constatación explica, al menos en parte, el hecho de que ninguna de las clasificaciones del bereber hasta hoy propuestas pueda presentarse como satisfactoria. En la práctica, la lengua bereber se nos aparece, en la actualidad, como una multiplicidad de dialectos y hablas —o incluso de lenguas— sobre la que se superpone una suerte de trama de afinidades que conforma zonas de una manifiesta unidad geográfica: el tuareg, los dialectos cheljas del Sus marroquí, las hablas xauias del Aurés argelino... La intercomprensión, criterio sociolingüístico pertinente, es inmediata en el seno de estos conjuntos y los locutores tienen una real conciencia de los mismos.

Es precisamente este cúmulo de limitaciones de la dialectología bereber, el mayor obstáculo de cara a conceder cualquier mínima fiabilidad a la aplicación indiscriminada de métodos lexicoestadísticos y glotocronológicos a esta lengua<sup>49</sup>. De poco valen, pues, los empeños de A. Militarev y D.M. Hart en probar, respectivamente, que la diversificación dialectal del protobereber acontece en el último tercio del II milenio a.n.e., o que, en el ámbito de los dialectos bereberes marroquíes, la



separación entre el rifeño y las hablas cheljas del Sus sucede hace unos tres mil años<sup>50</sup>. La reelaboración, siguiendo los criterios expresados por L. Galand y S. Chaker, de las listas léxicas diagnósticas utilizadas por ambos autores desembocaría, con seguridad absoluta, en cronologías palmariamente más bajas, a priori difícilmente aceptables. Como ya indiqué al referirme a los trabajos de Ehret en el ámbito general de la historia de las lenguas africanas, mayor repercusión en el análisis de la génesis del bereber, y muy particularmente en la reconstrucción del protobereber, tendría, por el contrario, el estudio pormenorizado de series de palabras de marcado significado cultural.

Así ocurre, por ejemplo, con los colores, cuya categorización e individualización semeja obedecer a mecanismos psicológicos o neurofisiológicos muy posiblemente universales a escala del género humano<sup>51</sup>. Un esclarecedor artículo de P. Galand-Pernet testimonia que el examen de los nombres de los colores en bereber, aún balbuciente, sugiere, con todo, la existencia de un fondo antiguo panbereber que abarca la totalidad de los colores fundamentales con la sorprendente excepción del negro, probablemente explicable en términos de tabúes y prohibiciones<sup>52</sup>. Con absoluta seguridad también pueden aportar luz sobre el protobereber, y al hilo de los trabajos de C. Ehret alguna que otra estimación cronológica si cruzamos estos datos con las indicaciones suministradas por la arqueología, las investigaciones sobre el vocabulario relativo a fauna y flora, y en especial los términos vinculados a la agricultura y la ganadería. En este sentido, sería de todo punto deseable profundizar en el aparente sustrato común bereber que diseñan, por ejemplo, los trabajos pioneros de E. Laoust, en relación a las plantas cultivadas, y los prometedores y recientes estudios del profesor Chaker, en lo que respecta a los animales domésticos<sup>53</sup>. Este tipo de aproximaciones al presunto fondo léxico panbereber debe estar presidido, con todo, por una enorme cautela. Máxime si tenemos en cuenta fenómenos como el de los numerales bereberes, salvo algunos casos de arabización, singularmente numerosos en dialectos como el cabilio, manifiestamente panbereberes<sup>54</sup>. La mayoría de estos vocablos, tradicionalmente considerados, como todos sus homólogos, arcaizantes y particularmente resistentes al cambio lingüístico, muy bien podrían ser el resultado de un antiguo préstamo masivo de origen semítico, tal vez púnico. Esta hipotética sustitución generalizada podría sin duda traducir un hecho culturalmente relevante: la suplantación de una estructura de cómputo original acaso de base quinaria por un nuevo sistema numeral decimal<sup>55</sup>.

En resumen, la reconstrucción lingüística del bereber impide ir mucho más allá de estas constataciones. Si, como semeja demostrar esta disciplina, hace más de cinco milenios existió efectivamente un protobereber, éste no puede más que esconderse tras una unidad gramatical, que ha llegado sorprendentemente intacta hasta los dialectos y hablas actuales, y un sustrato léxico realmente panbereber, en cuyo conocimiento debería avanzarse con decisión a pesar de las dificultades planteadas por la falta de instrumentos descriptivos adecuados. El marco histórico de la génesis y la dinámica de evolución de esta protolengua y, fundamentalmente, su proceso de fragmentación hasta configurar el mapa lingüístico actual, no están mínimamente esta-

blecidos y mucho menos fechados<sup>56</sup>. Como tampoco lo está la presencia en el bereber de elementos léxicos o gramaticales que pudieran contribuir a rastrear un eventual sustrato prebereber<sup>57</sup>. En este orden de cosas, no podemos más que lamentar la extensión de ese lugar común, únicamente sustentado en argumentos negativos sobre la ausencia de datos históricos susceptibles de acreditar su introducción, que hace del bereber la única lengua autóctona del norte de África desde el final de la prehistoria regional. Este hecho, que ha conducido a olvidar con frecuencia que los bereberohablantes y sus ancestros no han sido los primeros ni los solos pobladores del Magreb y del Sáhara, no ha favorecido en modo alguno la proliferación de estudios sobre series léxicas y onomásticas de comportamiento a menudo conservador. Esto ocurre, sin ir más lejos, con la toponimia o la hidronimia antigua norteafricana (antiguos nombres de lugares o de ríos), bajo las que podrían tal vez ocultarse las trazas de este fondo lingüístico anterior al bereber<sup>58</sup>.

#### **4. LOS PRIMEROS BEREBEROHABLANTES. INDICIOS ARQUEOLÓGICOS Y ESCENARIOS HISTÓRICOS**

Llegados a este punto, y simplificando hasta el extremo, podemos sintetizar, como balance final de lo dicho hasta ahora, que la génesis del bereber ha debido comenzar hace bastante más de cinco mil años en algún lugar de una inmensa región comprendida entre Mesopotamia y una amplia banda de territorios que ciñen por el oeste, hasta su curso alto, el valle del Nilo. Esta proposición supone sin duda un límite infranqueable para la reconstrucción lingüística. Ya hemos visto que tampoco podemos salvar esta frontera con el sostén brindado por los documentos escritos. Siempre y cuando aceptemos situar a los “libios” orientales que mencionan las fuentes egipcias entre los ancestros de los berberohablantes, estamos moviéndonos, en efecto, en un marco cronológico equivalente y, aunque sensiblemente más acotado, en el mismo ámbito geográfico.

¿Este resultado podría servir, por su parte, como hipótesis de partida para nuevas pesquisas? Todo depende aquí de las posibilidades reales que concedamos a la arqueología, como ciencia histórica que es, de reconocer y documentar, de forma autónoma, un grupo lingüístico. Y a decir verdad, razonando en términos absolutos, éstas son virtualmente nulas. Ocurre sin embargo, como ha tenido el mérito de poner en evidencia C. Renfrew en su reciente y ya clásica obra sobre los indoeuropeos<sup>59</sup>, que hay una serie de preguntas fundamentales que, aunque abiertamente planteadas por la sociolingüística, son olímpicamente ignoradas por las concepciones más historicistas de la lingüística comparada: ¿cómo se llega a hablar una lengua en una zona determinada?, ¿existen modelos, histórica o antropológicamente contrastados, que den cuenta de este fenómeno?, ¿qué mecanismos económicos, sociales o culturales explican la extensión de una lengua?, ¿y la eventual sustitución lingüística?... No parece difícil admitir que si estos mecanismos han llegado a generar transformaciones relevantes desde el punto de vista demográfico o tecno-económico (cambios poblacionales, modificaciones de los modos de producción, renovaciones de los pro-

cesos de trabajo...) capaces de tener una traducción clara en el plano material, el camino para el concurso de la arqueología, por pequeño que éste sea, parece allanado. En resumidas cuentas, la arqueología sólo será capaz de proporcionar elementos verosímiles en orden a ilustrar la evolución y extensión de una lengua si partimos de la premisa de que, cuando menos en algunos casos, éstas pueden estar íntimamente ligadas a procesos de transición histórica susceptibles de ser cabalmente documentados a partir de lo que conocemos, en la jerga de la profesión, como el registro arqueológico. Huelga decir que una cosa son los requisitos conceptuales y metodológicos y otra, bien distinta, la cumplimentación práctica de los mismos.

Es evidente que las restricciones a las que acabo de aludir suponen asumir, para empezar, que relegamos a la pura y simple especulación buena parte del enigma del nacimiento y más temprano desarrollo del bereber. Sería un vano empeño digno de mejores causas pretender, por ejemplo, que la arqueología va a permitirnos averiguar más de lo que razonablemente ahora suponemos, gracias a la contribución de la reconstrucción lingüística y los textos históricos, en cuanto al origen último preciso de los más antiguos bereberohablantes. Al margen de algún tanteo afortunado o de una brillante intuición de las que andamos tan ayunos, es una absurda candidez imaginar que los datos arqueológicos podrán algún día decirnos, dentro del marco temporal y espacial ya establecido, exactamente cómo surgieron éstos en el escenario de la historia africana. Cualquier intento en este sentido sería, con toda probabilidad, tan intelectualmente estéril y tan científicamente decepcionante como buscar una aguja en un pajar. Entre otras cosas porque, como ocurre con el nacimiento de cualquier lengua, en un proceso de desarrollo histórico que imaginamos gradual es imposible saber dónde y cuándo debemos dejar de hablar de camitosemítico común para empezar a referirnos al protobereber. Parece en consecuencia más útil concentrar nuestras energías en el estudio de aquellos avatares de la lengua bereber susceptibles de ser mejor documentados a través de la arqueología.

En este campo, la prioridad habría seguramente que concederla a los inicios del supuesto proceso de extensión del bereber por el Magreb y el Sáhara central y occidental. Y ello por dos motivos fundamentales. En primer lugar, poseemos un conocimiento arqueológico relativamente suficiente de estos territorios para los últimos milenios. De otro lado, es bastante plausible que la progresión aparente de esta lengua, y en su caso la de sus portadores, se haya dirigido globalmente del este hacia el oeste; lo que puede proporcionar un punto de partida bien establecido, y un claro sentido geográfico y también cronológico, a esta investigación. Debemos, en consecuencia, ver hasta qué punto la extensión del bereber en el norte de África está relacionada con rupturas en el poblamiento, con modificaciones económicas y sociales, o con crecimientos y desplazamientos demográficos que, debidamente constatados por la arqueología, puedan asociarse a modelos de colonización o sustitución lingüística. El límite cronológico más próximo a nosotros de este rastreo está claro. Se trata de los cinco mil años que fechan la presencia, en la margen oriental de las comarcas magrebíes y saharianas, de los más firmes candidatos a situarse entre los primeros bereberohablantes documentados por la historia: los "libios" del desierto

occidental egipcio de que nos hablan los documentos faraónicos. En cuanto al límite temporal inferior, es evidente que éste debe oscilar en torno a los veinte mil años si aceptamos como buena la hipótesis más arriba recogida acerca de la antigüedad del proto-camitosemítico.

Hace unos veinte mil años se inicia una progresiva e imparable desertización del norte de África<sup>60</sup>. Esta, que alcanzará su punto culminante unos milenios más tarde, va a provocar el despoblamiento del Sáhara. En ese momento la actividad humana sólo es perceptible con claridad, en toda lógica, en sus márgenes septentrional y oriental: las llanuras y mesetas del Magreb litoral y el valle del Nilo<sup>61</sup>. Aquí se constatan toda una serie de instalaciones de numerosos grupos de cazadores y recolectores que, en ocasiones, se caracterizan por desarrollar modos de producción basados en prácticas de apropiación de la naturaleza más o menos especializadas. Así lo demuestran tanto la intensificación selectiva de la caza o la pesca de determinadas especies, como el aprovechamiento continuado de ciertas gramíneas salvajes. Mientras que en Egipto y Sudán la tipología y la composición de los utensilios de estos cazadores, fundamentalmente de piedra, permiten a los prehistoriadores hablar de una multiplicidad de estilos o tradiciones técnico-económicas y acaso culturales (Sebiliense, Isniense, Halfiense...), que en arqueología solemos denominar facies, el Magreb parece gozar de una mayor uniformidad. En esta última zona coexisten tres facies claramente emparentadas: el Iberomauritánico que ocupa la franja litoral, desde Tunicia hasta el Atlántico; una zona delimitada por un grupo de yacimientos, definidos por el reducido tamaño de sus útiles de piedra, dispersos por el sur de aquel país; y, por último, el llamado "Eastern Oranian" de la Cirenaica libia. Sus similitudes son tales que no es raro ver las tres industrias agrupadas bajo el nombre genérico de horizonte Iberomauritánico, antigua nomenclatura, hoy mantenida pese a lo inadecuado de la misma, que quiso evocar en su momento una inexistente comunidad cultural prehistórica entre el Magreb y la península Ibérica.

De estas tres culturas arqueológicas la mejor conocida es sin duda el Iberomauritánico en sentido estricto, cuyo desarrollo alcanza hasta hace unos diez mil años. Su extensión por el Magreb coincide con la expansión de un nuevo grupo humano, el conocido como hombre de "Mechta el Arbi" o "Mechta-Afalou", denominación de la que deriva el término de "mechtoides" con el que a menudo son designados<sup>62</sup>. Estos hombres y mujeres de rasgos modernos, tipológicamente próximos a los cromañones europeos –de ahí su calificativo usual de cromañoides– pueden ponerse en relación con individuos somáticamente afines que, en ese mismo momento, se extienden por Egipto y Sudán. La génesis de estas poblaciones no está clara. La manifiesta ruptura con las tradiciones técnicas y culturales anteriores que representa la aparición del Iberomauritánico, y de las otras industrias contemporáneas magrebíes, ha hecho pensar, en más de una ocasión, en un origen exótico y en una eventual conexión con el valle del Nilo e, incluso, con el Próximo Oriente<sup>63</sup>. Esta posibilidad parece orientarse, en los últimos tiempos, hacia la confirmación de la existencia de un sustrato común nortefricano que comprendería las facies de la familia iberomauritánica y algunas de las culturas de cazadores sincrónicas del valle del

Nilo<sup>64</sup>. Por su parte, la antropología física parece poner en cuarentena el hiato que la arqueología documenta con claridad acerca del origen del Iberomauritánico, aunque sin negar completamente una posible relación directa entre el hombre de "Mechta-Afalou" y sus parientes más orientales. Hoy en día los paleoantropólogos parecen insistir sobre una filiación local independiente de cada uno de estos dos grupos humanos, magrebíes y nilóticos. Ambos podrían representar el punto de llegada de dos líneas evolutivas que se iniciarían, unos diez milenios antes, con los más antiguos ejemplares conocidos en el Magreb y en el Nilo de *Homo sapiens sapiens*, es decir de seres humanos modernos<sup>65</sup>.

Hace unos doce mil años, en una buena parte del territorio antes ocupado por los cazadores iberomauritánicos, empiezan a aparecer los primeros campamentos de una serie de grupos humanos, en los que se pueden observar algunas diferencias tecno-económicas regionales, también principalmente dedicados a la caza sistemática de grandes herbívoros (antílopes, muflones, équidos...) y a la recolección selectiva de vegetales<sup>66</sup>. Estas instalaciones, definidas por la presencia de un peculiar utillaje lítico, de recipientes elaborados con cáscaras de huevos de avestruz decoradas y de representaciones de animales grabadas o de bulto redondo, parecen llegar hasta la segunda mitad del cuarto milenio a.n.e.. Se trata de una cultura arqueológica que la prehistoria norteafricana conoce con el término de Capsiense, nombre tomado de uno de los lugares donde fue reconocida por primera vez: la antigua *Capsa*, la actual Gafsa en el sur de Tunicia. Las ocupaciones capsieneses, frecuentemente caracterizadas por una acumulación de residuos alimentarios entre los que abundan las conchas de caracoles terrestres, se concentran en este país y en Argelia oriental, alcanzando, hacia el poniente, las mesetas occidentales argelinas y llegando, por el este, tal vez hasta Cirenaica<sup>67</sup>. El Capsiense semeja estrechamente relacionado con la aparición en el Magreb de individuos que no difieren en nada de las poblaciones mediterráneas actuales<sup>68</sup>. Estos hombres y mujeres, que los antropólogos designan como proto-mediterráneos, coexisten no obstante en algunos yacimientos capsieneses con congéneres de rasgos mechtoides con los que no puede descartarse un posible mestizaje.

Como acontecía con el Iberomauritánico, la génesis de estos grupos de cazadores y recolectores es objeto de una abierta polémica entre los distintos especialistas. Están, por un lado, los que, amparándose en los repertorios materiales y en la ruptura de poblamiento que en su opinión representan las poblaciones mediterráneas capsieneses, defienden un origen último próximo-oriental para las mismas que tienden a situar, con precisión, en el Natufiense del cercano Oriente<sup>69</sup>. Hace entre catorce mil y diez mil años, esta singular cultura arqueológica de cazadores-recolectores sedentarios precede inmediatamente, en Siria y Palestina, a las primeras sociedades campesinas<sup>70</sup>. Existen, por otro lado, los que no ven ni en las industrias ni en los tipos humanos hiato alguno, y poniendo el acento antes en las afinidades que en las diferencias, que ellos estiman compatibles con un cierto grado de variabilidad, sugieren una clara continuidad entre el Iberomauritánico y el Capsiense<sup>71</sup>. Es muy difícil pronunciarse, hoy por hoy, sobre lo bien fundado de unos u otros argumentos. No parece, con todo, que la filiación entre el grupo humano fósil de "Mechta-Afalou" y los

protomediterráneos capsieneses sea muy verosímil desde el punto de vista morfológico<sup>72</sup>. Esta afirmación parecería avalar la primera de las posturas al decantarse, implícitamente, por la existencia de una relación entre la llegada de nuevos efectivos humanos al Magreb y la extensión del Capsiense. Sin embargo, su alcance debe ser limitado, ya que en la actualidad no poseemos ningún indicio seguro, sea vestigio arqueológico o resto humano, que permita jalonar, con el rigor deseable, la progresión occidental de la influencia natufiense más allá de la península del Sinaí. Incluso, la cronología de algunos de estos posibles hitos, entre los que se encuentran el complejo líbico-capsiense de Cirenaica —como acabamos de ver tal vez sólo peculiar variante del Iberomauritánico— y determinadas industrias líticas de los oasis egipcios de Siwa y el Fayum, refleja un escalonamiento de fechas contrario al que en apariencia se derivaría de la lógica geográfica si hubiera efectivamente existido una difusión inicial en sentido este-oeste<sup>73</sup>.

¿Podemos situar a algunos de estos grupos de cazadores entre los primeros bereberohablantes?. Vaya por delante que es imposible responder de forma categórica a esta cuestión. Aún así, en los últimos tiempos, no han faltado los especialistas de renombre que han apostado precisamente por los capsieneses para inaugurar la genealogía del bereber. Desde hace algunos años G. Camps, retomando una vieja hipótesis de L. Balout<sup>74</sup>, ha defendido con insistencia esta vinculación, inicialmente saludada con entusiasmo por algunos lingüistas<sup>75</sup>. Los reparos que la arqueología está en condiciones de ofrecer a esta asimilación ya han sido expuestos más arriba. Puede, por un lado, que la aparición del Capsiense no haya tenido nada que ver con la llegada al Magreb de nuevas poblaciones, sino con un proceso de evolución local del Iberomauritánico. En segundo lugar, y aún asumida esta migración que parece contar, no hay que olvidarlo, con el aval de algunos antropólogos físicos extraordinariamente competentes, quedaría por demostrar que estos grupos proceden, efectivamente, del Próximo Oriente. Es un hecho que en este modelo sólo esta región aparece, cierto es que de forma implícita y tal vez como un inconsciente eco del difusionismo arqueológico más rancio, como cuna del camitosemítico indiferenciado.

La posibilidad, por remota que ésta sea, de que haya existido una real continuidad entre cazadores iberomauritánicos y capsieneses, no excluye, con todo, a estos últimos de su papel de población ancestral del linaje bereber. Los nuevos interrogantes abiertos por esta eventualidad nos obligan a preguntarnos si no serían precisamente los grupos del Iberomauritánico magrebí, en este segundo escenario situados en el origen mismo del Capsiense, los más precoces bereberohablantes. Esta propuesta cuenta a su favor con varios indicios arqueológicos que insisten, por un lado, en la clara fractura que el Iberomauritánico representa en el registro material de los yacimientos donde aparece, y, por otro, en la pertenencia de esta cultura arqueológica a una suerte de sustrato común que englobaría el Magreb y el Valle del Nilo. En contra tiene, sin embargo, lo elevado de su cronología y las reservas que algunos paleoantropólogos emiten en cuanto al presunto carácter alóctono de su portador, el grupo fósil de “Mechta-Afalou”.

Sea como fuere, ignoro hasta qué punto se puede defender, en el estado actual de nuestro conocimiento sobre la historia de las lenguas, una antigüedad de veinte mil años para la afirmación de la autonomía lingüística del protobereber. Esta edad, que habría que incrementar en bastantes milenios de considerar como buena la filiación entre los hombres y mujeres iberomauritánicos y los más antiguos representantes conocidos en el Magreb de seres humanos modernos, quizá conviniera más a una temprana fase de la evolución de un potencial fondo lingüístico común a todo el ámbito de la cuenca del Mediterráneo. Cabe decir que este presunto sustrato panmediterráneo encuentra reflejo en algunas tentativas de reconstrucción lingüística<sup>76</sup>.

Ir más lejos en esta línea de argumentación supondría, necesariamente, construir toda una vasta y compleja teoría de la historia de las lenguas circunmediterráneas que integrara los datos conocidos sobre las culturas prehistóricas que se han sucedido en la zona desde hace unos cien mil años. Este umbral cronológico corresponde, aproximadamente, al inicio de lo que parece ser la colonización de las riberas del Mediterráneo por parte de nuestra propia especie, los primeros seres humanos plenamente modernos. Puede, en efecto, que el comienzo del primer gran proceso de diferenciación lingüística deba ser puesto en relación con la dispersión de *Homo sapiens sapiens*, con el que, por otra parte, semeja estar íntimamente ligado el desarrollo del lenguaje humano tal y como hoy lo entendemos; es decir, en tanto en cuanto instrumento fundamental de nuestra capacidad conceptual y simbólica<sup>77</sup>.

Acabamos de pasar revista a las ventajas e inconvenientes que la arqueología ofrece en orden a situar a los cazadores iberomauritánicos o capsenses entre los más tempranos ancestros de los bereberohablantes. De ser cierta esta controvertida posibilidad, que exigiría en uno u otro caso una ruptura de poblamiento con la migración de nuevos grupos humanos, nos encontramos ante un proceso de colonización lingüística del Magreb, no obstante paralelo, si apostamos sobre todo por colocar el Capsense en la cabeza del linaje bereber, a una dinámica de sustitución de las lenguas anteriores. En este supuesto, retazos de éstas hubieran podido incorporarse a la nueva lengua como un sustrato prebereber, cuya existencia, como ya vimos, no han puesto suficientemente de relieve los estudios lingüísticos actuales. Si exceptuamos la cuestión de la paulatina desertización del norte de Africa, precisamente interrumpida hace unos doce mil años en el Sáhara por el inicio de una fase más húmeda que no sabemos exactamente cómo afectó al Magreb litoral, no es muy fácil adivinar las causas demográficas o económicas que pudieran explicar este desplazamiento de poblaciones. Es verdad que asistimos a una multiplicación de los yacimientos arqueológicos adscritos a estos grupos de cazadores nómadas que pudiera evidenciar un aumento considerable de los efectivos de población en relación a fases anteriores. Pero está por ver que ese incremento sea el resultado de una presión demográfica que hubiera obligado, tal vez en combinación con las demandas de una economía basada en el consumo preferente de determinadas especies, a los presuntos ancestros orientales de unos u otros a colonizar nuevos territorios abandonando sus áreas de apropiación tradicionales.

Estos motivos demográficos o tecno-económicos sí parecen aflorar, en cambio,

con el tránsito desde los modos de producción articulados en torno a la caza y la recolección hacia las economías de tipo campesino. Precisamente la existencia de un fondo léxico panbereber relativo a plantas y animales domésticos, al que ya aludí más arriba, permite imaginar que la dispersión de los bereberohablantes por el Magreb y el Sáhara bien pudiera ser posterior a la aparición en la región de las primeras sociedades agrícolas y ganaderas. Así puede atestiguarlo, en efecto, un vocabulario plenamente bereber que incorpora, con las lógicas variantes dialectales, palabras como perro (*aydi*), cabra (*taɣatt*), oveja (*tili*), cebada (*timzin*), o trigo (*irden*)<sup>78</sup>. Sin embargo, no hay que excluir, de entrada, que algunos de estos vocablos, en particular los relativos a animales, se refieran en el origen a especies salvajes y sólo posteriormente pasen a designar a los ejemplares domésticos en virtud de un mecanismo no infrecuente de desplazamiento semántico<sup>79</sup>. Por otra parte, tampoco se debe descartar que la presencia de esta serie de términos en todos los dialectos bereberes, que obliga incluso a rastrear la posibilidad de una génesis autónoma para la agricultura y la ganadería norteafricanas, sea el resultado de un préstamo léxico masivo que acompaña la paulatina extensión por el norte de Africa de las primeras plantas y animales domésticos. En este caso, y a diferencia de lo que posiblemente aconteció en su momento con los numerales, el origen de este vocabulario no podría ser, en modo alguno, más que mayoritariamente bereber y sería asimilado por poblaciones ya bereberohablantes.

Semeja llegado el momento de preguntarnos, en consecuencia, qué sabemos sobre los primeros agricultores y pastores norteafricanos. Los datos sobre este asunto no son ni mucho menos escasos aunque sí controvertidos. Al este, la estrecha franja del valle del Nilo y varios oasis saharianos de la baja Nubia ofrecen pruebas inequívocas de la domesticación de plantas y animales (cabra, oveja, trigo, cebada...), a veces acompañada de una temprana sedentarización previa de poblaciones, desde hace cuando menos seis milenios<sup>80</sup>. Hay que recordar que en este ámbito geográfico se localizan los yacimientos de pastores y agricultores de la Nubia sudanesa, entre ellos, ya dentro del Calcolítico y de la Edad del Bronce locales, los de las poblaciones conocidas como Grupo A, pre-Kerma y Grupo C. Ya vimos cómo P. Behrens no ha dudado en situar a este último entre las culturas arqueológicas que materializarían los ancestros de los bereberohablantes<sup>81</sup>.

A medida que progresamos hacia el poniente se hace palpable una neta diferenciación entre lo que ocurre en el Magreb y lo que sucede en el Sáhara meridional. En la totalidad de estos últimos territorios, hace diez mil años comienza a ser perceptible una recolonización humana propiciada por el retorno de condiciones climáticas favorables. Estas formaciones sociales nómadas, que fabrican cerámica<sup>82</sup>, que puede que cultivaran mijo y sorgo en un momento muy temprano, y que se transforman, a partir de hace unos siete milenios, en pastores, se vinculan tradicionalmente a lo que los arqueólogos conocemos como el “neolítico saharo-sudanes”<sup>83</sup>. Conforme nos demuestra la arqueología y, sobre todo, el arte rupestre, sus rebaños, cuyo origen exacto es muy discutido, están fundamentalmente constituidos por ganado vacuno y quizá también ovino<sup>84</sup>. Estas mismas fuentes ilustran las características físicas



de estas poblaciones, entre las que se manifiesta, pese a su neta diversidad, una clara predominancia de individuos de pigmentación oscura, melanodermos cuando no incuestionablemente negroides<sup>85</sup>.

En el Magreb, por su parte, la llegada a las comarcas más occidentales de los primeros animales domésticos (perro, oveja, cerdo...) podría relacionarse con una serie ininterrumpida de influencias ibéricas que registra, desde hace unos siete mil años con el llamado "neolítico cardial"<sup>86</sup>, la arqueología de una estrecha franja litoral frontera a las tierras peninsulares<sup>87</sup>. No hay que descartar que este mismo estímulo fuera el responsable también de la introducción de alguna variedad de cereal todavía no documentada arqueológicamente.

La situación del resto de los territorios magrebíes no es comparable. Aquí los postreros grupos de cazadores-recolectores capsioses van a ir transformándose paulatinamente, acaso desde finales del VI milenio a.n.e., en artesanos ceramistas, en pastores y, quizá también, en cultivadores de cebada y tal vez de trigo, constituyendo una cultura arqueológica heterogénea que, en función de una lógica criticable pero expresiva, ha dado en denominarse "neolítico de tradición capsiosa". La génesis de los rebaños de estos ganaderos suscita, como en los casos anteriores, numerosos interrogantes y, consecuentemente, puntos de vista enfrentados. Esta polémica se muestra en todo su vigor en lo que concierne, en particular, a ovejas y cabras. La posición tradicional las ha hecho descender, a través del bajo valle del Nilo, de los primeros ovinos domesticados en el Próximo Oriente hace más de ocho mil años<sup>88</sup>. No obstante, en los últimos tiempos se ha abierto paso la idea de una hipotética domesticación autóctona e independiente que parece cuadrar mejor con las fechas que arrojan los yacimientos arqueológicos y con la tipología y variedad de las razas arcaicas conocidas<sup>89</sup>. El problema de la agricultura no está tampoco exento de discusión. Es verdad que no hay pruebas directas e incontestables del cultivo de cereales en estos territorios hasta que en el tránsito del II al I milenio a.n.e. vemos afirmarse en ellos, con el apoyo de los textos históricos y la arqueología, la presencia de los primeros colonos semitas. Pero resulta difícil admitir que este abigarrado conglomerado de pastores, que ocupan el Magreb desde el oeste del valle del Nilo hasta el Atlántico, ignoran la agricultura hasta un momento tan reciente como el inicio de la diáspora comercial fenicia por el Mediterráneo<sup>90</sup>.

No deja de ser rigurosamente cierto, con todo, que, incluso en las escasísimas excavaciones metodológicamente irreprochables donde se han recogido numerosos restos de plantas salvajes, ningún indicio apunta a la presencia de cereales o legumbres. Sin embargo, no es menos evidente que abundan en el "neolítico de tradición capsiosa" toda una serie de objetos (cerámicas de gran capacidad, material de molienda, hoces...) que difícilmente pueden relacionarse nada más que con una simple recolección de vegetales, a no ser que ésta fuera tan intensiva y sistemática que prefigurara ya la agricultura. Por otro lado, sin olvidar que frente a las costas del Magreb occidental la península Ibérica conoce desde muy antiguo los granos cultivados, el vecino valle del Nilo testimonia una agricultura bien afirmada y generalizada desde al menos hace seis mil años, si no bastante antes<sup>91</sup>. Además no se debe

descartar totalmente la posibilidad de una domesticación de cereales autóctona, pues distintas variedades silvestres de cebada, y quizá también de trigo, pudieron haber existido en ese momento en algunas zonas de la actual Libia<sup>92</sup>. Desgraciadamente, a falta de las necesarias investigaciones arqueológicas, no sabemos casi nada del pasado de esta inmensa región hasta que su historia aparece vinculada a la de Egipto. Aún así, es verosímil que la agricultura fuera practicada en los grandes poblados que los textos egipcios citan explícitamente, a partir del II milenio a.n.e., al referirse a los “libios” de Cirenaica<sup>93</sup>. Es difícil no pensar que estos pastores nómadas y sus ancestros y demás parientes, los *tjehenu* y los *tjemhu* de los que ya hemos hablado, son los descendientes directos de los grupos humanos vinculados al “neolítico de tradición capsense” que aparecen instalados precisamente en Cirenaica, en la cueva de Haua Fteah, hasta principios del III milenio a.n.e.<sup>94</sup>, cuando ya los “libios” orientales presionan hacia el valle del Nilo.

Gracias a los datos de la antropología física y del arte rupestre asociado al “neolítico de tradición capsense”, sabemos que el soporte humano de esta cultura arqueológica está fundamentalmente constituido por individuos que la taxonomía raciológica forense al uso no dudaría en describir como caucásicos (de raza blanca), también denominados europoides por los antropólogos<sup>95</sup>. El claro desarrollo del tipo protomediterráneo, que vimos aparecer con los cazadores capsenses, evidencia una continuidad al menos parcial en el poblamiento respecto a estos últimos que también sugiere la arqueología. En toda lógica, esta predominancia se conjuga con el mantenimiento de algunos grupos de individuos de rasgos mechtoides y, en las comarcas más meridionales, con la presencia de elementos melanodermos y negroides.

¿Hablaban también estos pastores, y probablemente labradores, una forma antigua de bereber?, ¿o se encuentran entre ellos acaso, y no precisamente entre los cazadores y recolectores que les preceden, los primeros bereberohablantes que irrumpen en el norte de África?, ¿coincide, en consecuencia, la más temprana expansión del bereber por el Magreb y el Sáhara con la extensión de la agricultura y la ganadería?... Huelga decir que, hablando en términos absolutos, nuestros argumentos no son más sólidos ni probablemente más persuasivos que los que comenté en su momento a propósito de las posibilidades que tenían iberomauritánicos, y sobre todo capsenses, de situarse a la cabeza de los linajes bereberes. Pero quizá no sea ocioso dedicar algunas líneas para intentar dilucidar estas cuestiones.

Vayamos por partes. Para comenzar están las ya comentadas tesis de P. Behrens sobre los hipotéticos ancestros de los bereberes representados por el Grupo C nubio. Hemos visto que, de aceptarlas, muy posiblemente deberíamos situar en la misma línea a las culturas arqueológicas del Grupo A y pre-Kerma, e incluso a sus antecedentes neolíticos y calcolíticos nubios y egipcios. Esto nos llevaría a admitir la presencia de poblaciones bereberohablantes en la baja Nubia desde tal vez el V milenio a.n.e.

De otro lado, cabe decir que es evidente que la tradicional identificación entre poblaciones blancas y bereberohablantes, a la que hay que despojar naturalmente de cualquier connotación racista, es conceptualmente válida y metodológicamente dis-

criminante para el problema que nos ocupa. Esta asimilación excluye en un principio, de entre estos últimos, a los grupos de negroides que recolonizan el Sáhara hace diez mil años antes de transformarse en pastores de vacas y bueyes. En efecto, y pasando por alto algunas afirmaciones sobre la presencia de caracteres negroides entre los tipos mechtoides, la inmensa mayoría de las poblaciones que aparecen en el Magreb y el borde septentrional del Sáhara desde hace más de veinte mil años tienen rasgos europoides, aunque no se puede descartar que en ocasiones presentaran pigmentaciones de piel muy oscuras (melanodermos). Sería imposible imaginar que el bereber ha alcanzado los espacios septentrionales del norte de Africa desde el Sáhara meridional cuando ningún argumento antropológico, arqueológico o histórico permite hablar de una influencia suficientemente masiva y persistente en este sentido. No hay que olvidar, al contrario, que la “bereberización” de grupos humanos de composición básicamente negroide ha debido ser un hecho recurrente en la historia del norte de Africa, como testimonia en la actualidad el caso de los *haratín* de los oasis saharianos bereberohablantes<sup>96</sup>. En resumidas cuentas, y por zanjar aquí esta cuestión, todo apunta a hacer de los ganaderos del “neolítico saharo-sudanes” locutores de otras lenguas, quizá de la familia nilo-sahariana<sup>97</sup>.

Las tornas cambian notablemente en el caso de los campesinos del “neolítico de tradición capsense”. Ya hemos observado que es posible, e incluso probable, que sus ancestros y en buena medida coetáneos, los cazadores capsenses, fueran los más precoces bereberohablantes que se instalan en el Magreb. En este caso simplemente llovería sobre mojado. Pero puede que este mérito les sea ajeno si verdaderamente el vocabulario relativo a la agricultura y la ganadería representa un umbral cronológico fiable para datar la extensión por el norte de Africa de los primeros –y no de los “segundos” o los “terceros”– grupos bereberes.

Imaginemos por un momento el siguiente escenario. En el territorio de la actual Libia una serie de bandas de cazadores y recolectores evolucionan paulatinamente desde un fondo tecno-económico común al Magreb y al valle del Nilo. A este sustrato pertenece la familia iberomauritánica que, recordémoslo, de alguna forma está asimismo en el origen del Capsense. Hace entre nueve y siete mil años estas poblaciones, ya bereberohablantes, van trocándose progresivamente, en virtud de un proceso inducido desde el exterior o a raíz de una dinámica autónoma y local, en pastores, y posiblemente también en agricultores, que fabrican cerámica y poseen un utillaje de piedra renovado aunque todavía enraizado en tradiciones técnicas ancestrales. El crecimiento demográfico ligado al desarrollo de un modo de producción basado en la economía campesina explica, como un corolario a este hecho de sobra conocido en otras latitudes, el desplazamiento paulatino y continuo de estas formaciones sociales hacia el oeste donde van “neolitizando” a los últimos representantes de los cazadores capsenses. Los grabados rupestres de los macizos montañosos del Atlas nos dan cuenta del aspecto de estos hombres y mujeres, de sus ritos o de los animales que les acompañan: personajes barbados, a veces con peinados ornados con elementos que parecen plumas, panoplias compuestas por arcos y “bumerangs”, carneros provistos de singulares tocados, ovejas, cabras, perros...<sup>98</sup>

Algunos de estos elementos permiten poner en relación esta progresión con una migración mucho más generalizada y extendida en el tiempo. Ya vimos que desde finales del IV milenio a.n.e., y durante largos siglos, la presión sobre las marcas fronterizas egipcias del valle del Nilo por parte de los nómadas “libios” hace que éstos empiecen a aparecer en las fuentes de sus enemigos, representados con rasgos muy similares a los que acabamos de enumerar. Unos mil o dos mil años después de estas primeras figuraciones de “libios” orientales, y mientras continúa su hostigamiento en Egipto, el arte rupestre del Sáhara central registra la llegada de nuevas poblaciones: los grupos europoides que aparecen en las pinturas conocidas como de Iheren-Tahilahi<sup>99</sup>. Se trata de pastores cuyas armas y usos vestimentarios se aproximan sobremanera a los de “libios” y campesinos del “neolítico de tradición capsiese”.

En mi opinión, esta reconstrucción, que se articula en torno a una dinámica de poblamiento asentada en causas demográficas y económicas bien documentadas por la arqueología, tiene tres virtudes principales. La primera es que, aparte de ser compatible con la fecha aproximada que barajan los lingüistas para datar el protobereber, satisface, además, los requerimientos cronológicos que presuntamente ofrece la serie léxica de términos agrícolas y ganaderos para la datación más antigua del estadio de indiferenciación del bereber. En segundo lugar, permite poner en conexión estos eventuales hablantes del protobereber con los que semejan ser los primeros bereberes bien documentados por las fuentes históricas, integrando a unos y otros en un modelo poblacional global y uniforme. Por último, se adecúa muy bien a un escenario de sustitución lingüística de tipo “oleada de avance” similar al propuesto por C. Renfrew para la familia de lenguas indoeuropeas<sup>100</sup>. Este prevé un aumento de población con una expansión de la misma siguiendo un patrón radial a partir de las áreas donde se han establecido con éxito nuevos modos de producción. Esta progresión no exige en modo alguno franquear grandes distancias en un solo movimiento migratorio (invasiones). Antes al contrario, la posibilidad misma de su existencia se basa en la acumulación paulatina de cortos desplazamientos, espacialmente irrelevantes, incluso, si razonamos en términos de escalas temporales del orden de la generación.

## 5. CONCLUSIÓN: BEREBERES DE AYER Y DE MAÑANA

Hasta aquí lo poco, o lo mucho y disuasorio si atendemos a la imprevista extensión de este estudio que nació con la confesa vocación de una apretada síntesis, que podemos adelantar sobre las primeras formaciones sociales bereberohablantes. Hemos visto cómo el rastro del hilo de los retazos escritos del bereber nos permite desenredar la madeja de su historia hasta la Edad Media, y desde allí, acaso más intuitiva que demostrada su continuidad con la lengua hablada por los pueblos indígenas norteafricanos de la Antigüedad, remontar dificultosamente su génesis hasta que los que los autores clásicos llaman libios entran por primera vez en la narración histórica de la mano de sus vecinos y rivales egipcios. Precisamente el parentesco de las lenguas de ambos pueblos con otras que conforman la denominada familia camito-semítica, algunas también con una antigua tradición escrita, ha permitido a la disci-

plina que conocemos como lingüística histórica situar el origen del primer bereber hace bastante más de cinco mil años en un lugar impreciso del noreste de Africa, o quizá del Próximo Oriente. Para cualquier indicación genética suplementaria sólo contamos con el concurso de la arqueología.

Y la arqueología, que nos permite representar de una manera aceptable, aunque a veces únicamente con trazo grueso, a las poblaciones que se han sucedido a lo largo de la historia, permanece paradójicamente muda sobre la lengua que éstas hablaban. Para desesperación de una forma de hacer ciencia absurdamente prepotente y omnímoda, atrás quedaron definitivamente los tiempos en que el desarrollo balbuciente del conocimiento científico, y la pasmosa credulidad de la clientela, permitía a un afamado erudito francés establecer, a finales del siglo pasado, el idioma del “hombre de Cro-mañón”. Este sabio llegó a afirmar públicamente, y aun a escribir, sin descomponer el gesto ni la pluma y con solemne academicismo, que el análisis de los restos de esqueletos humanos que acababan de ser encontrados en un abrigo de la Dordoña francesa demostraba palmariamente que nuestros ancestros eran capaces de articular el vocablo “ug”. A decir verdad la ocurrencia tuvo su transcendencia y creo que no hay parodia del hombre prehistórico que no incluya, junto a la por supuesto falsa y nada edificante escena machista en que una mujer es arrastrada por la melena por su compañero de reparto, la consabida onomatopeya. Recuerdo, incluso, que de niño era muy aficionado a la lectura de una historieta infantil, protagonizada por un hurraño cavernícola, que incluía en su título la dichosa palabreja: “Ug, el troglodita”.

Es pues escaso y frágil lo que podemos saber sobre el origen de los bereberohablantes con el soporte exclusivo de los datos arqueológicos hoy disponibles sobre las formaciones sociales que se han sucedido en el norte de Africa a lo largo de los últimos milenios. Pero esto no significa en modo alguno renunciar a proponer escenarios históricos verosímiles. Todo parece comenzar hace unos veinte mil años cuando la ribera sur del Mediterráneo abriga la actividad de bandas de cazadores, constituidas por seres humanos plenamente modernos, que reciben en el Magreb el nombre de cultura Iberomauritánica. Estos grupos de hombres y mujeres irán evolucionando progresivamente hasta dar lugar, probablemente en el extremo más oriental de las comarcas magrebíes, al Capsiense. Si éstos vienen efectivamente del levante, la paulatina extensión hacia el oeste de los cazadores y recolectores capsieneses, que todo apunta a considerar como un nuevo grupo humano, podría representar la primera “bereberización” del norte de Africa. Nada se opone, en efecto, a que los gentes del Capsiense sean los primeros bereberohablantes, aunque también puede que fueran locutores de un proto-camitosemítico apenas diferenciado, sobre todo si, como quieren algunos, su presencia, lejos de representar un movimiento migratorio, es el testimonio de una evolución local a partir del Iberomauritánico.

El desplazamiento en sentido este-oeste continúa, o tal vez empieza en firme, con los primeros campesinos que aparecen en el Magreb oriental, y que no son otros que los herederos directos de las poblaciones capsieneses que aprenden, por sí mismos o enseñados por gentes foráneas, los procesos de trabajo que conducen a domesticar animales y tal vez también cereales. No es raro, por lo tanto, que la paleoantro-

pología no registre la llegada a la región de nuevos efectivos pues se trata del mismo sustrato humano. El crecimiento demográfico que va a provocar la puesta en práctica de las nuevas técnicas de apropiación de la naturaleza justifica por sí mismo el inicio de una dinámica de poblamiento que será la responsable de la “neolitización” de los últimos cazadores que ocupan un inmenso territorio. Este se extiende, salvando una estrecha banda costera frente a la península Ibérica, desde el litoral mediterráneo a las estepas presaharianas. Si no han sido sus próximos parientes, los capsioses en sentido estricto, puede que sean estas formaciones sociales del “neolítico de tradición capsiose” los primeros grupos propiamente bereberohablantes de la historia del norte de África. De no caberles este mérito, su papel en la difusión del bereber ha debido ser, con todo, importante. De este tronco saldrán seguramente, no sólo los “libios” orientales de las fuentes egipcias, sino también los más precoces bereberohablantes que alcanzan los meridionales macizos montañosos del Sáhara central. Estas últimas sociedades inauguran lo que será, muy probablemente desde la primera mitad del I milenio a.n.e., un goteo continuo de poblaciones que, entroncando directamente algunos siglos después con los ancestros de los tuareg, acabarán de “bereberizar” los vastos territorios saharianos

Comienza así una historia milenaria protagonizada por gentes cuyo único rasgo común –y no es poco– es producir y reproducir sociedad utilizando para ello una misma lengua. Las afinidades, sin embargo, no pasan de ahí. Pretender hacer de esta amalgama histórica de formaciones sociales precapitalistas, generalmente basadas en sistemas económicos dominados por un modo de producción patriarcal, un universo uniforme y diferenciado por el mero hecho de que se expresen en bereber es simplemente no querer comprender nada sobre el papel de la historia en la determinación del desarrollo de todas y cada una de las sociedades humanas. Es empeñarse en ignorar, de entrada, que esa aparente homogeneidad y ese cuestionable estancamiento obedecen, fundamentalmente, a una racionalidad económica y a una compatibilidad estructural que encontramos en otros grupos humanos alejados en el tiempo y en el espacio con un grado equivalente de lógica interna.

Pero es, sobre todo, situarse impunemente en el terreno de la falsificación histórica. De esa mistificación etnomaniática que hace del caudillo indígena Tacfarinas o de la fatídica Kahina, respectivamente enfrentados a romanos y musulmanes, los símbolos aglutinadores de la resistencia bereber. O que, desde posiciones ideológicas en general contrapuestas aunque coincidentes en la estrategia de exaltación nacional, convierte al refinado monarca Juba II de Mauritania, o al piadoso Agustín de Hipona, en ejemplos emblemáticos del legado indígena norteafricano a la cultura occidental. O que resalta mancomunadamente, en fin, sin el menor respeto a la lógica de la plausibilidad histórica, el genuino componente étnico y lingüístico de los dos “imperios bereberes” norteafricanos: almorávides y almohades. Y todo ello conduce, inevitablemente, a desentenderse de explicar los hechos, y su evolución, en los términos de análisis que les son propios. Estos radican, simplemente, en la explicitación de los mecanismos de dominación y de todo su corolario de contradicciones sociales. Tensiones del entramado de producción social que sin duda supieron aprovechar,

entre otros reputados colonos que ha conocido la historia norteafricana, latinos y árabes de primera hornada para acabar convirtiendo a Tacfarinas o a la Kahina, según se mire, en héroes nacionales de la causa bereber o en execrables villanos.

La cantinela de la permanencia bereber no es un invariable histórico. Este tipo de razonamientos anclados en la inmanencia de las leyes que aparentan regir el destino y los comportamientos humanos acaban por convertirse a la larga, para escarmento del discurso pretendidamente progresista que a menudo los ampara, en inmejorables aliados de una forma francamente reaccionaria de ver las cosas. Porque, contrariamente a esta percepción nada inocente de la realidad histórica, propia de una variedad de pensamiento uniformizador que pronostica el fin de la misma, el desarrollo de las sociedades humanas no se imbrica en un proceso determinado por mecanismos universales y naturales, y en consecuencia legítimos, que hayamos de asumir, precisamente por eso, con fatal resignación. Compete, por lo tanto, a la ciencia social, y en particular a la historia, contribuir decisivamente a desenmascarar esta falacia, impulsando, sobre todo, un análisis riguroso de las formas concretas, históricas, que ha ido adoptando, en el devenir de los tiempos, la dominación y la explotación entre los seres humanos. Nos corresponde, pues, contribuir con nuestro empeño intelectual, que no tiene por qué no ser militante, a “desfatalizar” el comportamiento social. A demostrar que las acciones políticas nacidas de la voluntad colectiva de los seres humanos son capaces de transformar la realidad social.

Ellas habrán de permitir, espero, a los bereberohablantes construir legítimamente su propio futuro. Y ello a pesar de la marea uniformizadora que el panarabismo instaló como ideología de liberación, y luego de dominación, en los estados nacionales magrebíes o saharianos de los que ellos son súbditos o, sólo nominalmente, ciudadanos. Pero también a pesar –al menos eso deseo– de la tentación de caminar hacia una etnomanía identitaria bereber, de signo opuesto, aunque tan interesada, falaz, intransigente y excluyente como el más rancio nacionalismo arabista. Entre tanto, me parece que no hay que perder de vista que la prioridad no está ahora en decidir cómo se va a acometer la construcción de un Magreb “magrebí”, es decir ampliamente bereber, o mediante qué instrumentos políticos los bereberohablantes de cada uno de los estados concernidos podrán alcanzar su carta de naturaleza “nacional”, convirtiendo así una realidad manifiestamente pluricultural en explícita y jurídicamente plurinacional<sup>101</sup>. No. Todos los esfuerzos transformadores y progresistas deben converger, en estos momentos y puede que desgraciadamente durante largo tiempo, en la lucha por la democracia y los derechos humanos en los países de la ribera sur del Mediterráneo. Se trata de un desafío aglutinador en el que hoy por hoy parecen francamente secundarios la lengua materna, por antigua que ésta sea, el código genético o el “yo-estaba-aquí-primero”. Para esta tarea, premisa indispensable para cualquier ulterior demanda de reconocimiento de una identidad amordazada, basta con ser mujeres y hombres fraternal y rabiosamente humanos.

## NOTAS:

1. Antes de nada me someto gustoso al ritual de los agradecimientos para expresar mi gratitud a cuantos compañeros, amigos y allegados han aceptado leer y revisar, total o parcialmente, este manuscrito. Doy las gracias, muy en particular, a María del Cristo González Marrero, Carmen Gloria Rodríguez Santana y Bruno Camús Bergareche, por sus sugerencias y correcciones.  
En los últimos años, bajo el impulso de intelectuales y universitarios magrebíes, fundamentalmente de Marruecos, se está abriendo camino en las lenguas europeas el recurso sistemático a los términos *imaziɣen* (plural cuyo singular es *amaziɣ*) o *tamaziɣt* (femenino de *amaziɣ*), para referirse, respectivamente, a los bereberes y a la lengua bereber. El empleo en castellano de esta serie léxica, que arranca de una explicable reapropiación identitaria del etnónimo *amaziɣ*, bien documentado en el norte de Africa desde la Antigüedad (Chaker, 1987, p.562-568), no deja de plantear algunas dificultades no menores. Por un lado, los vocablos bereber, beréber o berebere, y el topónimo Berbería, y su derivado berberisco, son términos utilizados desde hace mucho tiempo para referirse a las poblaciones indígenas del Magreb y al territorio por ellas ocupado, gozando, en consecuencia, de un perfecto arraigo en la lengua castellana. Por otra parte, la generalización de la utilización con carácter divulgativo y universal de la serie *amaziɣ/imaziɣen/tamaziɣt* exigiría la castellanización de la misma y, muy particularmente, un acuerdo de principio sobre la transcripción de dos sonidos que no existen en castellano. Se trata de los sonidos transcritos en el sistema de notación usual latina del bereber como [z] (consonante, fricativa, dental, sonora, pronunciada como la [z] francesa) y [ɣ] (consonante, fricativa, uvular, sonora, a veces transcrita como /gh/, de sonido aproximado a la [r] francesa en su pronunciación parisina). Algunos autores, siguiendo fundamentalmente a M. Suárez Rosales, han optado, para castellanizar el término, por la palabra mazigio (Suárez Rosales, 1989). Por mi parte, propondría la forma amazigue (invariable para el singular y cuyo plural sería amazigues). Esta última, se adecúa mejor, en mi opinión, a la evolución y a la adaptación fonéticas constatadas para gran parte de los sonidos análogos contenidos en los numerosísimos préstamos árabes que se han incorporado al castellano. Con todo, y en tanto se produce este consenso, seguiré hablando de lengua bereber y de bereberes o bereberohablantes.
2. Ver, por ejemplo: Chaker, 1989a.
3. No deja de sorprender que, al hablar del bereber, la mayoría de los bereberólogos de expresión francesa insista, a menudo, en su carácter unitario, hasta el punto de hablar generalmente de una sola lengua. Frente a esta postura uniformizadora, sin duda escasamente inocente desde una perspectiva ideológica, se han alzado en los últimos tiempos algunas voces críticas, como las de L. Galand y A. Leguil, que aluden, explícitamente, a las lenguas bereberes (Chaker 1995a y 1995b, p.7-19). Confieso, por mi parte, que la dilatada historia y la extensión del bereber, actualmente hablado desde el valle del Nilo al océano Atlántico y desde el Mediterráneo al Sáhara meridional, me incitan a inclinarme por esta última propuesta. Hecha esta necesaria salvedad, respetaré, con todo, lo que parece ser, al menos por el momento, la norma más habitual entre los especialistas, y me referiré, de ahora en adelante, a la lengua bereber en singular.
4. Camps, 1980.
5. Tal vez no sea ocioso recordar que una cosa es la lengua y otra diferente, el sistema de transcripción, el alfabeto, de que nos servimos habitualmente para escribirla. No es sorprendente pues que, desde el momento mismo de la conquista del Magreb por los árabes, el alfabeto árabe haya servido históricamente para escribir el bereber, del mismo modo que los caracteres latinos se han utilizado tradicionalmente para la notación de lenguas no románicas, como el alemán o el propio bereber. En la actualidad, los caracteres árabes y latinos coexisten, para la transcripción del bereber, con los del *tifinay* convencional, inspirado en un sistema alfabético genuinamente norteafricano todavía usado por los tuaregs y cuyo origen, como tendremos ocasión de ver más adelante, parece remontarse a la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era (en adelante abreviado a.n.e.). Es un hecho que entre los bereberohablantes la opción por uno u otro de estos alfabetos, cada uno con sus respectivas ventajas e inconvenientes, obedece no sólo a razones técnicas, en apariencia las más valoradas por los especialistas, sino, también, a consideraciones históricas, políticas y, en definitiva, ideológicas. Ver, por ejemplo, sobre este particular: H. Claudot-Hawad, 1996; S. Chaker, 1996; D. Abrous, 1996.



6. Es lo que en gran medida ocurre, sin ir más lejos, con las informaciones sobre léxico y onomástica norteafricanos transmitidas por las fuentes europeas, fundamentalmente castellanas, portuguesas e italianas, de los siglos XIV a XVII. Como es sabido, un caso específico susceptible de ser en parte ilustrado por estos textos es el de la controvertida cuestión de las lenguas prehispanicas canarias, sin duda al menos parcialmente emparentadas con el bereber. Algunas interesantes tentativas de estudio de las fuentes árabes desde la óptica de la reconstrucción lingüística del bereber pueden verse en: Chaker, 1984, p.264-282; y 1995b, p.135-169.
7. Marcy, 1932.
8. La secta ibadita, caracterizada por su puritanismo, su carencia de fanatismo y su aparente democracia, constituye en sus orígenes la rama más poderosa de la disidencia jareyita. Este último movimiento sectario gozó de un gran adhesión entre los bereberes, extendiéndose a buena parte del Magreb durante el siglo VIII. Los ibaditas fundan la dinastía rustemí de Tahert (776-909), refugiándose, tras la caída de su reino a manos de los fatimíes, en Sedrata y en el Mزاب donde todavía hoy subsisten. En la actualidad también encontramos varias comunidades ibaditas en Uargla (Argelia), Yerba (Túnez) y Yebel Nefusa (Libia).
9. Ould-Braham, 1988.
10. Por diversas razones metodológicas, no parece conveniente incluir en este grupo de inscripciones latinas dos singulares conjuntos epigráficos rupestres. Me refiero, por un lado, a varias inscripciones "líbicas" influenciadas por la grafía latina, a veces calificadas como garamánticas, que se vienen documentando, desde hace algunos años, en la actual Libia y en el norte de Níger (por ejemplo: Monod, 1993, p.381-382). Por otro, al conjunto de grabados alfabéticos "latino-canarios", que parecen transcribir en ocasiones palabras y nombres "líbicos", recientemente descubiertos en las dos islas más orientales del archipiélago canario, Lanzarote y Fuerteventura (por ejemplo: Pichler, 1995).
11. Esta clasificación, así como los datos que la sustentan, están tomados de: Galand, 1989a, 1989b y 1991; Camps, 1996.
12. No obstante, una inscripción rupestre formalmente emparentada con estos alfabetos saharianos antiguos ha sido hallada en la localidad nubia de Jor Kilobersa (Almagro Basch, 1969).
13. Aghali Zakara y Drouin, 1973-1979; Claudot-Hawad, 1996.
14. Este término (plural de la palabra femenina *tafineq*) es el que emplean los propios tuaregs para denominar las letras de sus respectivos alfabetos.
15. Puede consultarse, a título ilustrativo, el cuadro recapitulativo de las principales de estas variantes establecido por K.G. Prasse en: Chaker, 1984, p.256.
16. Galand, 1973.
17. Aghali Zakara y Drouin, 1973-1979, p.254; Galand, 1989a, p.71.
18. Entre estos sistemas se encuentran, por citar sólo algunos, el griego, el etrusco, el latín, el ibérico o el propio púnico, desarrollado por los fenicios instalados en el enclave africano de Cartago y en el territorio controlado por esta metrópoli.
19. Discutido, por ejemplo, en: Muzzolini, 1995, p.178.
20. Galand, 1996, p.83.
21. La mayoría de los datos cronológicos que siguen están tomados de Camps, 1978 y 1996.
22. Camps, 1978, p.148-151.
23. Se puede ver una contundente crítica a la misma en: Muzzolini, 1995, p.379-382. Si algunas de las opiniones de mi amigo A. Muzzolini parecen ser dignas de la debida consideración, no ocurre lo mismo con la insolente vehemencia que caracteriza su peculiar manera de decir las cosas.
24. Camps, 1978, p.164-165.
25. Muzzolini, 1995, p.179-180.
26. Esta diferencia, a veces profunda, de puntos de vista en relación a la continuidad entre el líbico y el bereber explica, entre otras cosas, la diversidad de actitudes de los escasos especialistas en el asunto ante el problema del eventual desciframiento de la escritura líbica. Como ya han ensayado algunos de estos autores, sería tal vez deseable buscar alguna solución intermedia entre dos posturas extremas en apariencia irreconciliables. Por un lado, la cautela acaso exagerada de los unos, que les impide comprometerse en proponer la menor traducción del más corto y reiterativo de los textos epigráficos. Por otro, el entusiasmo osado de los otros que no dudan en "leer" la práctica totalidad de las inscripciones amparados en el conocimiento, a menudo deficiente y únicamente literario, de algún habla bereber.

27. Février, 1956; Chaker, 1984, p.247-282; Chaker, 1995b, p.171-192; Galand, 1996.
28. Galand, 1991.
29. Camps, 1980, p.89.
30. Para las fuentes egipcias que se hacen eco de estas poblaciones se puede consultar: Desanges, 1983, p.436-439; El-Mosallamy, 1988.
31. O'Connor, 1993, p.576 y 579.
32. Desanges, 1983, p.436; Behrens, 1988, p.32-36.
33. Behrens, 1988.
34. O'Connor, 1993, p.573-575; Muzzolini, 1995, p.401; Bonnet, 1997b.
35. Bonnet, 1997a y 1997b.
36. Priese, 1997.
37. Behrens, 1988, p.32.
38. O'Connor, 1993, p.572-575.
39. Consultar: Penchoen, 1965.
40. Ehret, 1984 y 1993.
41. Es evidente que el término afroasiático, únicamente basado en criterios geográficos, parece preferible al calificativo camitosemítico, teñido de bíblicas connotaciones raciales tan añejas como inadecuadas. Aunque las palabras nunca son inocentes, me plegaré, con todo, a la incómoda tradición terminológica seguida por casi todos los bereberólogos, mayoritariamente francófonos. Emplearé con exclusividad, pues, la poco afortunada denominación de camitosemítico para referirme, de ahora en adelante, a este grupo lingüístico.
42. Para una mayor información acerca de las distintas posturas y puntos de vista sobre el parentesco del bereber, y la composición del camitosemítico, se pueden consultar algunos de los trabajos que han servido de base para la redacción de estas líneas: Greenberg, 1982, p.323-325; Blench, 1993, p.194-195; Chaker, 1989b y 1995b, p.199-245.
43. Haciendo abstracción del bereber, tal vez no sea ocioso ofrecer alguna información suplementaria sobre el resto de las ramas de la familia camitosemítica. Para empezar, conviene recordar que el egipcio, lengua bien documentada para su estadio antiguo correspondiente al periodo faraónico, aún sobrevive en su forma tardía, el copto, como lengua litúrgica de las comunidades cristianas del país del Nilo. Por lo que respecta a la rama semítica, mucho más diferenciada, es conocida por varias lenguas hoy desaparecidas que contaron con soporte escrito como el akadio o el fenicio. Entre las lenguas semíticas todavía vivas se encuentran el hebreo, resucitado como idioma oficial del estado de Israel, el arameo, el árabe y las lenguas semíticas de Etiopía. El cuchítico, extraordinariamente atomizado, comprende, entre una multitud de lenguas, el beya, el somalí, las lenguas cuchíticas de Tanzania o las lenguas agaw, grupo lingüístico al que por ejemplo pertenecían, antaño, los judíos etíopes, conocidos como los falacha. El chádico, por su parte, engloba el hausa, la lengua más hablada del Africa occidental, y un centenar de lenguas mucho menos extendidas. Por último, el omótico, que algunos autores no consideran más que una extensión occidental, ciertamente diferenciada, de la rama cuchítica, comporta varios grupos de lenguas muy minoritarias confinadas en Etiopía como el nao o el gimira.
44. Ehret, 1984, p.27. En esta misma página de su trabajo Ehret descarta, criticando a Greenberg, que este vocabulario constituido por nombres de plantas y animales ponga de manifiesto la práctica de la agricultura y la ganadería. No parece pensar lo mismo P. Behrens quien, en su estudio sobre la formación de la lengua bereber, incluye una lista de palabras de un eventual camitosemítico común que, en el caso de los pares toro/vaca y leche/ordeñar, conducirían, según sus argumentos, a concluir que la separación de las distintas ramas de esta familia es posterior a la aparición de las primeras sociedades pastoriles (Behrens, 1988, p.46-48). Admitir este hecho conduciría no sólo a rebajar considerablemente la cronología inicial de este proto-camitosemítico, sino, también y sobre todo, a construir un modelo histórico de diferenciación lingüística distinto del actual, pues éste parece difícilmente compatible con los datos que la arqueología baraja hoy en día sobre los orígenes de la agricultura y la ganadería en la región.
45. Ehret, 1984, p.27; Blench, 1993, p.136-137; Muzzolini, 1993a, p.84-85; Chaker, 1995b, p.211-212.
46. Ver, por ejemplo: Blench, 1993, p.134-135; Chaker, 1995b, p.204.
47. En: Blench, 1993, p.135.

48. Behrens, 1988, p.40-41; Chaker, 1995b, p.209-212.
49. Pueden verse más arriba las críticas vertidas, con carácter general, hacia los procedimientos lexicostatísticos y glotocronológicos. Hace más de tres décadas L. Galand ya expresó sus prevenciones y cautelas acerca de la aplicación al bereber de estas técnicas analíticas (Galand, 1965). En fecha reciente y a solicitud mía, el profesor Galand ha tenido a bien ampliarme personalmente, con el tino y la generosidad que le caracterizan y que quiero agradecerle públicamente, estas puntualizaciones en una comunicación epistolar. En efecto, en carta de 30 de junio de 1996, mi estimado colega insiste en las dificultades de construcción de las listas diagnósticas. Una de las principales causas de incertidumbre vendría del hecho de seleccionar, para la comparación interdialectal de nóminas de vocabularios, sólo términos usuales aislados y no campos semánticos más amplios que ofrecen un mayor ámbito para las analogías. Una aproximación de este tipo, de la que L. Galand me ofrece algunos ejemplos, demostraría efectivamente que, a pesar de las apariencias, las diferencias léxicas entre los dialectos y hablas bereberes son bastante superficiales. Estas obedecerían a fenómenos corrientes en la vida de las palabras: juegos de expresividad, tabúes, ampliaciones o restricciones semánticas... Significativamente, una reflexión en todo similar aparece en uno de los últimos trabajos publicados por mi buen amigo el profesor S. Chaker (Chaker, 1995b, p.16).
50. Militarev, 1988, p.195; Hart, 1992, p.164. Quiero aprovechar esta cita a los trabajos de mi amigo y colega D.M. Hart para agradecerle, sinceramente, la diligencia e interés con que atendió, en su momento, mi solicitud de envío de sus estudios sobre glotocronología bereber. Estoy seguro que comprenderá, con el buen humor que le caracteriza, mi escepticismo hacia los resultados de los mismos.
51. Brill, 1992, p.62-64.
52. Galand-Pernet, 1985-1986.
53. Laoust, 1920, p.263-270 y 418-423; Chaker, 1995c.
54. Chaker, 1984, p.219 y 226. Aunque con el objetivo específico de comparar las listas de numerales documentadas para la lengua o lenguas prehispanicas canarias, se puede encontrar una visión más amplia de los nombres de los números en bereber en: Wölfel, 1954.
55. Chaker, 1995b, p.240. Ver, no obstante, una sólida argumentación en contra en: Wölfel, 1954, p.77-78.
56. Acabamos de ver lo que pueden dar de sí los hitos glotocronológicos establecidos por Militarev y Hart. Por su parte, Behrens postula una primera subdivisión del bereber en dos grupos lingüísticos, norte y sur, que justificaría, en su opinión, la repartición dialectal actual (Behrens, 1988, p.40-41). Según él, esta última habría acaecido a inicios del II milenio a.n.e.. Sin embargo, sus argumentos, apoyados básicamente en el proceso de desertización del Sáhara, hasta ahora sólo conocido en sus grandes líneas, parten de premisas en modo alguno demostradas acerca de la dispersión, movilidad y precedencia cronológica de las distintas poblaciones de *tjemhu* instaladas al oeste del valle del Nilo.
57. Hasta ahora sólo se ha hablado de la influencia de un posible sustrato prebereber a la hora de explicar un rasgo típico de esta lengua que no aparece en el resto de la familia camitosemítica: la reducción considerable del número de fonemas (Chaker, 1995b, p.244).
58. Galand, 1996, p.92-93.
59. Renfrew, 1990. Fue precisamente la lectura de este libro el estímulo que me permitió comenzar a encauzar y formalizar, hace de esto algunos años, una ya antigua preocupación por intentar conciliar la lingüística y la arqueología en el estudio de las primeras formaciones sociales bereberohablantes. Aunque sólo fuera por eso, he contraído con él, y lógicamente con su autor, una enorme deuda de gratitud.
60. Vernet, 1995, p.54-62. Nunca se insistirá suficientemente sobre la prudencia que exige el manejo de este tipo de reconstrucciones climáticas globales a pequeña escala. Como pone de manifiesto el propio R. Vernet, los problemas metodológicos e interpretativos ligados a la construcción y manipulación de esta cartografía climática son numerosos y relevantes: datos heterogéneos, escasos y fragmentarios, marcado desequilibrio en la representación regional, tendencia abusiva a la generalización de registros microclimáticos, dificultad de evaluación del impacto humano, dataciones inseguras... En no pocos casos el valor de la misma es, pues, meramente indicativo.
61. Camps, 1974, p.52-99 y 195-216; Hassan, 1980, p.431-438; Lubell, 1984; Muzzolini, 1989, p.146-149.

62. Dutour et al., 1994, p.41.
63. Camps, 1974, p.86-89.
64. Barich, 1995, p.71-73.
65. Dutour et al., 1994, p.41.
66. Camps, 1974, p.100-194; Lubell, 1984; Muzzolini, 1989, p.149-152.
67. La reciente revisión del denominado complejo líbico-capsiense de Cirenaica ha llevado a algunos autores, a partir de los trabajos de A. Close, a considerarlo antes una variante de la familia ibero-mauritánica que una extensión oriental del capsense (Barich, 1995, p.72).
68. Dutour et al., 1994, p.41-42.
69. Camps, 1974, p.192-194; Camps-Fabrer, 1989.
70. Cauvin, 1989, p.5-7.
71. Lubell, 1984, p.49-54.
72. Dutour et al, 1994, p.41.
73. Vernet y Onrubia Pintado, 1994, p.54.
74. Balout, 1954, p.412.
75. Camps, 1980, p.44; Chaker, 1984, p.240-241. No obstante S. Chaker, que en una versión posterior de este trabajo publicada en 1989 ya matiza esta hipótesis, muestra últimamente una abierta y saludable actitud autocrítica ante esta identificación capsenses/bereberes (Chaker, 1989b, p.818; y 1995b, p.210). Es evidente que esta asimilación se ha visto alimentada, durante algún tiempo, por una suerte de razonamiento circular en el que se reconfortaban mutuamente, sin discusión alguna, los datos lingüísticos y las pruebas arqueológicas.
76. Stumfohl, 1993; Chaker, 1995b, p.205-206.
77. Renfrew, 1990, p.219-221. El umbral cronológico propuesto por C. Renfrew en este trabajo para la dispersión de *Homo sapiens sapiens* se sitúa hace cuarenta mil años, fecha que conviene muy bien para su presencia en Europa occidental. Sin embargo, los más recientes avances acaecidos en el campo de la paleontología humana, coincidentes a grandes rasgos con los resultados de los estudios efectuados sobre genética de poblaciones actuales, sugieren una datación para su origen que nos llevaría hasta hace unos cien mil años. A partir de ese momento, extremadamente cercano a nosotros, estos seres humanos modernos, derivados todos de un mismo contingente salido de algún lugar situado entre África y el Próximo Oriente, comienzan la apasionante aventura de la colonización del planeta. A su paso, sustituyen o asimilan a las poblaciones anteriores, dando lugar a todas las razas humanas actuales. Se demuestra así, más allá de la consabida retahíla de principios moralizantes que alimentan los humanismos universalistas de gabinete o las solidaridades de fin de semana, el parentesco radical del género humano. Este hecho debería hacernos reflexionar una vez más –nunca es suficiente– sobre el preocupante auge que conoce en nuestras sociedades la intransigencia xenófoba y la demagogia excluyente. Nuestras diferencias arrancan, precisamente, de nuestra comunidad de orígenes. Como rezaba el lema de una magnífica exposición sobre la historia y la genética del ser humano inaugurada hace unos años en el Museo del Hombre de París, “todos parientes, todos diferentes”...
78. Chaker, 1995c; Laoust, 1920, p.263-270 y 418-423. Se puede dudar, tal vez con razón, del carácter específicamente bereber de algunas de estas palabras. A pesar de las apariencias, éste no parece ser el caso de trigo (*irden*). Aunque su forma recuerde al nombre con que los romanos designaban la cebada (*hordeum*), semeja demasiado artificioso imaginar para este vocablo un fenómeno de desplazamiento semántico, por otra parte nada excepcional en el dominio léxico, para explicar su presencia en el bereber a partir de una raíz latina. La etimología latina parece ser muy clara, no obstante, para los términos que designan algunas leguminosas cultivadas como haba (*ibaun*) o garbanzo/almorta (*ikiker*).
79. Es, contrariamente a las tesis de Behrens, la posición que, de forma implícita, toma Ehret al decantarse por una cronología elevada para los términos de plantas y animales del camitosemítico común (Ehret, 1984, p.27). Precisamente una de las denominaciones panberereberes de carnero (*akrar*) podría ilustrar este hecho, si damos por buenas las listas léxicas comparativas suministradas por el propio P. Behrens (Behrens, 1988, p.46). Se pueden ver algunas juiciosas precisiones sobre este asunto, aunque esta vez a propósito de las lenguas nilosaharianas, en: Muzzolini, 1993a, p.90-91.
80. Muzzolini, 1989, p.154-159.
81. Behrens, 1988, p.32 y 40. Ya he expresado, más arriba, mi particular punto de vista sobre esta asimilación.

82. Tradicionalmente se ha considerado la aparición de la cerámica, junto a la de la piedra pulimentada, por ejemplo, como una prueba material de la transición histórica hacia los nuevos procesos de trabajo que caracterizan las primeras sociedades campesinas, que en arqueología englobamos bajo el término genérico de “culturas” del Neolítico. Sabemos hoy que esto no es así, y que puede haber recipientes de barro cocido y objetos de piedra pulimentada sin agricultura y ganadería, y viceversa. Como también puede existir sedentarización sin prácticas agrícolas, y cultivadores itinerantes. Sin embargo, una buena parte de los especialistas en prehistoria sahariana siguen estimando que, en el caso del “neolítico saharo-sudanés”, el uso de la cerámica sólo puede entenderse como relacionado con una modificación sustancial de los modos de producción paralela a un tránsito hacia la agricultura.
83. Camps, 1974, p.219-261; Amblard y Quéchon, 1994. Además de los datos suministrados por la arqueología, algunos elementos extraídos del arte rupestre pudieran certificar la existencia de agricultura entre estos ganaderos. Así, en la estación de Jabbaren, en el Sáhara central, aparece una escena en la que el reputado ábate Breuil identifica un proceso de trabajo relacionado con la recolección de gramíneas o tal vez con la agricultura: varias mujeres, situadas bajo lo que podría ser un granero, se dedican a aventar grano (Breuil, 1952, p.93-94). Estas figuraciones parecen poder vincularse al grupo artístico de “Sefar-Ozanéaré”, característico de estas formaciones sociales (Muzzolini, 1995, p.126).
84. Muzzolini, 1989, p.162-165, y 1993b; Clutton-Brock, 1993; Aumassip et al., 1994. Buena parte de la polémica que rodea al origen de estos rebaños tiene que ver con la insegura datación del arte rupestre sahariano, una insustituible fuente de información para ilustrar la actividad de estos pastores. Se puede obtener una idea cabal de lo enconado del debate y lo irreductible de las posturas consultando, por ejemplo: Muzzolini, 1995; Aumassip, 1995.
85. Dutour et al, 1994, p.42-44.
86. Así denominado porque las cerámicas más típicas de esta cultura arqueológica están decoradas mediante impresiones realizadas antes de la cocción o el secado completo del barro con ayuda del borde de una concha de berberecho. La taxonomía biológica designa este género de moluscos con el nombre de *Cardium*.
87. Camps, 1974, p.262-280.
88. Por ejemplo: Smith, 1984, p.90-92; Clutton-Brock, 1993, p.69-70.
89. Muzzolini, 1993b. El estudio genético de los muflones, muy abundantes entre las piezas cobradas por los cazadores-recolectores magrebíes, muestra su estrecha afinidad con la oveja rasa (sin lana) (Aumassip et al, 1994, p.143).
90. Ver, por ejemplo, la serie de convincentes razones que aduce el profesor Camps para justificar –en un excelente trabajo que es pionero en tender puentes entre la reconstrucción lingüística y la arqueología norteafricanas– la existencia de la agricultura en el Magreb antes de la llegada de los fenicios (Camps, 1961, p.69-94).
91. Muzzolini, 1989, p.154-159.
92. Esta es la hipótesis que, un poco a contracorriente, defienden algunos botánicos a los que aluden, por ejemplo, G. Camps y D. Lubell (Camps, 1961, p.80-82; Lubell, 1984, p.47-48). Actualmente el trigo salvaje no se ha documentado en ningún lugar del norte de Africa, aunque sí se ha señalado la presencia de cebada silvestre en la Cirenaica e incluso más al este, ya en el actual Egipto, en la región conocida como la Marmárica (Camps, 1961, p.82; Muzzolini, 1989, p.155). Gracias a los trabajos de campo desarrollados por la antropóloga V. Paqués, sabemos no obstante que en otra región libia distante de la anterior, el Fezzán, también crece una variedad espontánea de cebada con dos filas de granos y arista. Este hecho obliga, según ella, a plantearnos la hipótesis de la existencia de una domesticación autóctona de la cebada y acaso del trigo, si contemplamos, con una nueva luz, la antigua tradición transmitida por las fuentes clásicas que situaba en Libia el origen de su cultivo (Paqués, 1956, p.244).
93. O'Connor, 1993, p.583.
94. Camps, 1974, p.309-311.
95. Camps, 1974, p.293-294 y 337-339.
96. Camps, 1980, p.69-72.
97. Ehret, 1993; Muzzolini, 1993a.

98. Camps, 1974, p.327-341; Muzzolini, 1995, p.97-113 y 341-391.
99. Muzzolini, 1995, p.128-138 y 244-248.
100. Renfrew, 1990, p.107-113 y 211-219.
101. Convendría no olvidar que entre estos Estados se encuentra España. La Ciudad Autónoma de Melilla, que celebró hace tres años los fastos de su quinto centenario de historia española, alberga una numerosa comunidad bereberohablante. Las razonables aspiraciones de los bereberes melillenses para obtener el cauce legal que plasme sus justas demandas de reconocimiento y fomento de su identidad cultural y lingüística han chocado, sistemáticamente, con la miopía y la ignorancia de los representantes políticos locales y nacionales. Es difícil no ver en esta actitud, a menudo sustentada en la coartada de la oportunidad política o de la prioridad estratégica de las relaciones de buena vecindad, la larga sombra que proyecta la conocida intransigencia del más acendrado nacionalismo españolista. Este se manifiesta aquí en toda su esencia, sin complejos ni trágicas impuestas por la aritmética postelectoral. Asistimos otra vez a la familiar ceremonia del doble rasero en la que parece relativamente simple imaginar quién lleva la peor parte. La longitud de la vara con que se mide a nuestros conciudadanos de Melilla contrasta sobremanera con la que se emplea para calibrar las justas reivindicaciones identitarias de, pongamos por caso, catalanes o vascos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABROUS D. (1996), Le passage à l'écrit, *Encyclopédie Berbère*, XVII, Edisud, Aix-en-Provence, p.2583-2585
- AGHALI ZAKARA M. y J. DROUIN (1973-1979), Recherches sur les tifi-nagh, *Comptes rendus du Groupe Linguistique d'Etudes Chamito-Sémitiques*, XVIII-XXIII, fasc.2, p.245-272 y 279-292.
- ALMAGRO BASCH M. (1969), Inscrición líbica hallada en Khor Kilobersa (Nubia egipcia), *Trabajos de Prehistoria*, 26, p.367-370.
- AMBLARD S. y G. QUECHON (1994), L'agriculture néolithique au Sahara méridional, en *Milieux, hommes et techniques du Sahara préhistorique, Problèmes actuels*, L'Harmattan, París, p.161-170.
- AUMASSIP G. (1995), Chronologies proposées pour l'art rupestre nord africain et saharien, en R. Chenorkian, ed., *L'homme méditerranéen*, Université de Provence, Aix-en-Provence, p.143-156.
- AUMASSIP G. et al. (1994), L'élevage au Sahara, en *Milieux, hommes et techniques du Sahara préhistorique, Problèmes actuels*, L'Harmattan, París, p.137-159.
- BALOUT L. (1954), Les hommes préhistoriques du Maghreb et du Sahara, Inventaire descriptif et critique (Paléolithique-Epipaléolithique-Néolithique), *Libyca*, II, p.215-422.
- BARICH B. (1995), Industrie à lamelles de la région de Jado, Jebel Gharbi: modèle typologique et occupation humaine en Libye au Pleistocène final, en R. Chenorkian, ed., *L'homme méditerranéen*, Université de Provence, Aix-en-Provence, p.67-74.
- BEHRENS P. (1988), Langues et migrations des premiers pasteurs du Sahara: la formation de la branche berbère, en *Libya antiqua*, UNESCO, París, p.31-53.
- BLENCH R. (1993), Recent developments in African language classification and their implications for prehistory, en T. Shaw, P. Sinclair, B. Andah y A. Okpoko, eds., *The archaeology of Africa, Food, metals and towns*, Routledge, Londres-Nueva York, p.126-138.
- BONNET C. (1997a), Le Groupe A et le pré-Kerma, en *Soudan, Royaumes sur le Nil*, Institut du Monde Arabe-Flammarion, París, p.36-47.
- BONNET C. (1997b), Le Groupe C, en *Soudan, Royaumes sur le Nil*, Institut du Monde Arabe-Flammarion, París, p.50-70.
- BREUIL H. (1952), Les roches peintes du Tassili-n-Ajjer, en L. Balout, ed., *Actes du IIe Congrès Panafricain de Préhistoire*, A.M.G., París, p.65-219.
- BRIL B. (1992), Universalité et relativisme culturel: quelques exemples, en *Ethnoarchéologie: justification, problèmes, limites*, Ed. APDCA, Juanles-Pins, p.57-66.

- CAMPS G. (1961), *Aux origines de la Berbérie, Massinissa ou les débuts de l'Histoire*, Imprimerie Officielle, Argel.
- CAMPS G. (1974), *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, Doin, Paris.
- CAMPS G. (1978), Recherches sur les plus anciennes inscriptions libyques de l'Afrique du Nord et du Sahara, *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, n.s., 10-11/1974-1975, p.143-166.
- CAMPS G. (1980), *Berbères, Aux marges de l'histoire*, Ed. des Hespérides, Tolosa, F.
- CAMPS G. (1996), Ecriture libyque, *Encyclopédie Berbère*, XVII, Edisud, Aix-en-Provence, p.2564-2573.
- CAMPS-FABRER H. (1989), Capsien du Maghreb et Natoufien du Proche Orient, en *Travaux du Laboratoire d'Anthropologie et de Préhistoire des pays de la Méditerranée Occidentale*, LAPMO-Université de Provence, Aix-en-Provence, p.71-104.
- CAUVIN J. (1989), La néolithisation au Levant et sa première diffusion, en O. Aurenche et J. Cauvin, eds., *Néolithisations, Proche et Moyen Orient, Méditerranée orientale, Nord de l'Afrique, Europe méridionale, Chine, Amérique du Sud*, (International Series, 516), B.A.R., Oxford, p.3-36.
- CHAKER S. (1984), *Textes en linguistique berbère*, Ed. du CNRS, Paris.
- CHAKER S. (1987), Amazig, *Encyclopédie Berbère*, IV, Edisud, Aix-en-Provence, p.562-568.
- CHAKER S. (1989a), *Berbères aujourd'hui*, L'Harmattan, Paris.
- CHAKER S. (1989b), Apparemment, *Encyclopédie Berbère*, VI, Edisud, Aix-en-Provence, p.812-820.
- CHAKER S. (1995a), Dialecte, *Encyclopédie Berbère*, XV, Edisud, Aix-en-Provence, p.2291-2295.
- CHAKER S. (1995b), *Linguistique berbère, Etudes de syntaxe et de diachronie*, Peeters, Paris-Lovaina.
- CHAKER S. (1995c), Linguistique et préhistoire: autour de quelques noms d'animaux domestiques en berbère, en R. Chenorkian, ed., *L'homme méditerranéen*, Université de Provence, Aix-en-Provence, p.259-264.
- CHAKER S. (1996), Ecriture (graphie arabe), *Encyclopédie Berbère*, XVII, Edisud, Aix-en-Provence, p.2581-2583.
- CLAUDOT-HAWAD H. (1996), Ecriture tifinagh, *Encyclopédie Berbère*, XVII, Edisud, Aix-en-Provence, p.2573-2580.
- CLUTTON-BROCK J. (1993), The spread of domestic animals in Africa, en T. Shaw, P. Sinclair, B. Andah y A. Okpoko, eds., *The archaeology of Africa, Food, metals and towns*, Routledge, Londres-Nueva York, p.61-70
- DESANGES J. (1983), Los protobereberes, en G. Mokhtar, dir., *Historia general de Africa, II, Antiguas civilizaciones de Africa*, Tecnos-UNESCO, Madrid-Paris, p.429-447.



- DUTOUR O. et al. (1994), Le peuplement préhistorique du Sahara, en *Milieus, hommes et techniques du Sahara préhistorique, Problèmes actuels*, L'Harmattan, Paris, p.39-52.
- EHRET C. (1984), Historical/linguistic evidence for early African food production, en J.D. Clark y S.A. Brandt, eds., *From hunters to farmers, The causes and consequences of food production in Africa*, University of California, Berkeley-Los Angeles-Londres, p.26-35.
- EHRET C. (1993), Nilo-Saharan and the Saharo-Sudanese Neolithic, en T. Shaw, P. Sinclair, B. Andah y A. Okpoko, eds., *The archaeology of Africa, Food, metals and towns*, Routledge, Londres-Nueva York, p.104-126.
- EL-MOSALLAMY A.H.S. (1988), La relation des Libyco-Berbères avec l'ancienne Egypte: le rôle des Tehenu dans l'histoire de l'Egypte, en *Libya antiqua*, UNESCO, Paris, p.55-75.
- FEVRIER J.G. (1956), Que savons-nous du libyque?, *Revue Africaine*, C, p.263-273.
- GALAND L. (1965), Remarques élémentaires sur l'application de la glottochronologie au berbère, *Comptes rendus du Groupement Linguistique d'Etudes Chamito-Sémitiques*, X, p.89.
- GALAND L. (1973), L'alphabet libyque de Dougga, *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 13-14, p.361-368.
- GALAND L. (1989a), Les alphabets libyques, *Antiquités Africaines*, 25, p.69-81.
- GALAND L. (1989b), Inscriptions sahariennes, *Sahara*, 2, p.109-110.
- GALAND L. (1991), Lecture et déchiffrement des inscriptions sahariennes, *Sahara*, 4, p.53-58.
- GALAND L. (1996), Du berbère au libyque: une remontée difficile, *Lalies*, 16, p.77-98.
- GALAND-PERNET, P. (1985-1986), "Blanc", lumière, mouvement, A propos de l'origine des termes de couleur en berbère, *Littérature Orale Arabo-Berbère*, 16-17, p.3-20.
- GREENBERG J.H. (1982), Clasificación de las lenguas de Africa, en J. Kizerbo, dir., *Historia general de Africa, I, Metodología y prehistoria africana*, Tecnos-UNESCO, Madrid-Paris, p.315-331.
- HART D.M. (1992), Arabic and Berber names on the tribal map of Northwest Africa: a statistical evaluation, *Awraq*, XIII, p.157-204.
- HASSAN F.A. (1980), Prehistoric settlements along the Main Nile, en M.A.J. Williams y H. Faure, eds., *The Sahara and the Nile, Quaternary environments and prehistoric occupation in northern Africa*, Balkema, Rotterdam, p.421-450.
- LAOUST E. (1920), *Mots et choses berbères*, A. Challamel, Paris.
- LUBELL D. (1984), Paleoenvironments and Epi-Paleolithic economies in the Maghreb (ca. 20.000 to 5.000 B.P.), en J.D. Clark y S.A. Brandt, eds., *From hunters to farmers, The causes and consequences of food*

- production in Africa*, University of California, Berkeley-Los Angeles-Londres, p.41-56.
- MARCY G. (1932), Les phrases berbères des “Documents inédits d’histoire almohade”, *Hespéris*, XII, p.61-77.
- MILITAREV A. (1988), Tamâhaq Tuaregs in the Canary Islands (linguistic evidence), *Aula Orientalis*, 6, p.195-209.
- MONOD T. (1993), Sur quelques inscriptions sahariennes n’appartenant ni à l’écriture arabe, ni à l’alphabet tfinagh, *Memorie della Società Italiana di Scienze Naturali e del Museo Civico di Storia Naturale di Milano*, XXVI, fasc.II, p.381-385.
- MUZZOLINI A. (1989), La “néolithisation” du nord de l’Afrique et ses causes, en O. Aurenche et J. Cauvin, eds., *Néolithisations, Proche et Moyen Orient, Méditerranée orientale, Nord de l’Afrique, Europe méridionale, Chine, Amérique du Sud*, (International Series, 516), B.A.R., Oxford, p.145-186.
- MUZZOLINI A. (1993a), Les Nilo-Sahariens et l’archéologie, en D. Barreteau y C. von Graffenried, eds., *Datation et chronologie dans le Bassin du Lac Tchad*, Ed. de l’ORSTOM, Paris, p.77-101.
- MUZZOLINI A. (1993b), L’origine des chèvres et moutons domestiques en Afrique, Reconsidération de la thèse diffusionniste traditionnelle, *Empuries*, 48-50, vol.2, p.160-171.
- MUZZOLINI A. (1995), *Les images rupestres du Sahara*, A. Muzzolini, Tolosa, F.
- O’CONNOR D. (1993), Urbanism in bronze age Egypt and northeast Africa, en T. Shaw, P. Sinclair, B. Andah y A. Okpoko, eds., *The archaeology of Africa, Foods, metals and towns*, Routledge, Londres-Nueva York, p.570-586.
- OULD-BRAHAM O. (1988), Sur une chronique arabo-berbère des Ibadites médiévaux, *Etudes et Documents Berbères*, 4, p.5-28.
- PAQUES V. (1956), Le bélier cosmique, Son rôle dans les structures humaines et territoriales du Fezzan, *Journal de la Société des Africanistes*, 26, p.211-253.
- PENCHOEN T. (1965), La glottochronologie, *Comptes rendus du Groupe Linguistique d’Etudes Chamito-Sémitiques*, X, p.84-88.
- PICHLER W. (1995), The decoding of the “Latino-Canarian” inscriptions from Fuerteventura (Canary Islands), *Sahara*, 7, p.116-118.
- PRIESE K.H. (1997), La langue et l’écriture méroïtiques, en *Soudan, Royaumes sur le Nil*, Institut du Monde Arabe-Flammarion, Paris, p.252-264.
- RENFREW C. (1990), *Arqueología y lenguaje, La cuestión de los orígenes indoeuropeos*, Crítica, Barcelona.
- SMITH A.B. (1984), Origins of the Neolithic in the Sahara, en J.D. Clark y S.A. Brandt, eds., *From hunters to farmers, The causes and consequences of food production in Africa*, University of California, Berkeley-Los Angeles-Londres, p.84-92.

- STUMFOHL H. (1993), On the possible relations between the Berber languages, the Hamitic group and the Indo-European, en J. Drouin y A. Roth, eds., *A la croisée des etudes libyco-berbères*, Geuthner, París, p.315-323.
- SUAREZ ROSALES M. (1989), *Vocabulario de mazigio moderno (español-mazigio)*, M. Suárez Rosales, La Laguna.
- VERNET R. (1995), *Climats anciens du Nord de l'Afrique*, L'Harmattan, París.
- VERNET R. y J. ONRUBIA PINTADO (1994), La place des ancêtres des Berbères dans le Sahara néolithique, en *Milieus, hommes et techniques du Sahara préhistorique, Problèmes actuels*, L'Harmattan, París, p.53-67.
- WÖLFEL D.J. (1954), Les noms de nombre dans le parler guanche des Iles Canaries, *Hespéris*, XLI, p.47-79.

# LOS BEREBERES. DOS MIL AÑOS DE RESISTENCIA CULTURAL

---

por MOULOUD LOUNAOUCI  
Traducción de Karima L'Ouafi Olia

## INTRODUCCIÓN

Todas las contradicciones internas del Estado-Nación estallan en este final del siglo XX. El fracaso del centralismo estatal es hoy patente. La prueba está en los numerosos conflictos homicidas en el mundo, cuyo origen es normalmente la crisis de identidad. Pese a la represión multiforme que sacude a los pueblos llamados minoritarios, asistimos hoy en día al surgimiento de un brote de orgullo de identidad cada vez más patente. Es cierto que el camino que queda por recorrer es aún largo, es verdad también que la factura a pagar será seguramente muy costosa, pero es cierto también que el vigésimo primer siglo será el de la libertad de ser, es decir, el de la no discriminación, el de la recuperación de identidad de los pueblos hasta ahora amordazados. La restitución de los particularismos no será un factor de división sino un elemento unificador en la diversidad de los pueblos.

## BERBERÍA O “BERBEREFONÍA”

El bereber recibe el nombre de *amazigh*, que significa “hombre libre”. *Tamazgha*, país de los bereberes, se extiende desde el oeste de las Islas Canarias hasta el este del oasis de Siwa (Egipto) y desde el norte del Mediterráneo hasta el sur de Burkina-Fasso. Es decir, una superficie que equivale a diez veces la de Francia. Sin embargo,

las vicisitudes de la historia han provocado que los territorios de la berberofonía se estrechen cada día más. Pese a todo, la lengua sigue vigorosa y funcional. En numerosas regiones norteafricanas es utilizada como única lengua. Hoy en día, se estima que hablan beréber el 60% de los argelinos y el 25% de los libios. No hay que olvidar que hay 1.500.000 tuareg y 60.000 tunecinos berberófonos. Se trata claro está de cifras aproximadas, estimadas por lo bajo. En efecto, no ha habido ningún censo lingüístico en los países norteafricanos que siguen negando el hecho beréber. Hay que señalar también que todas las zonas berberófonas están actualmente situadas en las montañas o en el gran sur, regiones que corresponden a las zonas de retirada después de las diversas batallas libradas contra los sucesivos ocupantes. Viviendo en territorios pobres, los beréberes se han visto forzados a emigrar, lo que explica la gran diáspora a través del mundo (sobre todo Europa). Hoy en día, en Francia, el beréber es una de las lenguas más expandidas después del francés.

## **LOS CONQUISTADORES Y LA RESISTENCIA CULTURAL**

Antes de producirse las conquistas históricas del territorio de *Tamazgha*, todo nos permite pensar que la sociedad beréber estaba organizada en micro-repúblicas encabezadas por un rey. Estas eran probablemente autónomas que se reagrupaban en confederaciones para luchar contra un enemigo común.

### **La conquista fenicia.**

Esta conquista fue larga. Las primeras factorías comerciales fenicias en la costa mediterránea datan del siglo X antes de Cristo. Pero es a partir del siglo V antes de Cristo cuando empieza a manifestarse su actitud conquistadora. Efectivamente, Cartago (fundada en el 814 antes de Cristo) se negó a pagar el tributo que debía a los príncipes beréberes. Así, comenzaron las hostilidades entre los cartagineses y las repúblicas beréberes autónomas. Pese a una *punicación* lingüística muy marcada, los beréberes nunca se han integrado totalmente. Es así como el Ejército del rey Masinisa se alió al romano para destruir Cartago. Masinisa reunificó (una de las raras veces en la historia beréber) la Berbería, constituyó un gran ejército, fomentó las letras y el arte y llevó a cabo una política exterior pacifista.

### **La ocupación romana.**

La posición geoestratégica que ocupa África del norte no podía dejar indiferente a Roma que emprendió una verdadera colonización de población. Pero a lo largo de los cuatro siglos que duró la ocupación romana, las revueltas beréberes no cesaron ya que sólo unos cuantos fueron romanizados. Durante esta larga colonización, el cristianismo desempeñó un papel fundamental. Perseguidos en Palestina, los cristianos se refugiaron en Berbería desde el siglo primero. Los beréberes en su voluntad de oponerse a los romanos se convirtieron masa. Pero cuando el cristianis-

mo se convirtió en la religión oficial de Roma, los beréberes se refugiaron en un cisma: el donatismo. En el siglo tercero, estos herejes se aliaron a un movimiento político y social: circoncelios. Pese a las masacres sufridas, el donatismo sólo pudo ser vencido a finales de siglo. Pero la potencia romana se debilitó tanto que en el 492 fueron sustituidos por los vándalos.

### **Las conquistas vándala y bizantina.**

Los vándalos, aprovechando la situación en la que se debatía Roma, atravesaron el Estrecho de Gibraltar y se apoderaron de Berbería. Esta conquista duró un año y no tuvo un impacto profundo en el ámbito cultural. La potencia vándala se desintegró rápidamente y los bizantinos, herederos del Imperio Romano, decidieron reconquistar el país. No obstante, la violenta resistencia llevada a cabo por los beréberes y las querellas religiosas acabaron por poner fin, al cabo de un siglo, a la potencia bizantina. Este período fue aprovechado por los árabes quienes a su vez conquistaron Berbería.

### **La conquista árabe: islamización y arabización.**

Desde el año 642, comenzaron las primeras incursiones árabes. Esta invasión fue al principio una conquista de botín. Hasta el año 669 no se introdujo el islam. Pero el Ejército árabe estaba conducido por un hombre sanguinario, Okba ibn Nafaa. Su brutalidad provocó la resistencia de los beréberes y su rechazo a convertirse al islam. La lucha duró 70 años durante los cuales dos princesas bereberes, Koceilla y después Kahina (su verdadero nombre era Dihya), resistieron fervientemente. Cuando al fin Berbería fue islamizada, los beréberes se encargaron de llevar a cabo las campañas de islamización a través de Europa. Así fue islamizada España por un contingente expedicionario beréber dirigido por Tarik ibn Ziyad en el año 711.

Pero rápidamente los árabes reaccionaron como conquistadores y, el oro y los esclavos tomaron la ruta de Damasco. La llegada a Berbería de árabes kharijies, perseguidos en Oriente, proporcionará a los beréberes la oportunidad de oponerse al Califato de Damasco. Esta herejía kharijía se expandió por toda Berbería y por parte de España. La reconversión masiva al kharijismo demuestra la voluntad de los beréberes de liberarse de la tutela árabe.

La represión fue dura pero los beréberes expulsados de Kairuán pudieron fundar un reino bajo la dirección de ibn Rostom en la ciudad de Tahat (en el oeste de Argelia). Hubo también otros reinos kharijies en Tilimcen (Argelia) y en Sijilmasa (Sahara). Así salieron a la luz los primeros reinos beréberes musulmanes. En el siglo IX, excepto Ifriqiah (Túnez), toda Berbería era cismática y estaba fuera de la autoridad de los califas árabes. Desde entonces, todos los reinos que se sucedieron eran esencialmente beréberes y a veces el Islam se practicaba en lengua beréber.

La arabización por su parte no siguió inmediatamente a la islamización. Hubo

que esperar al siglo XI para que los hilalíes (tribus árabes del Alto Egipto que ibn Khaldun comparaba con un ejército de saltamontes) empezaran a difundir la lengua árabe que de hecho se ha mantenido (hasta ahora) como la lengua de los ciudadanos, siendo el beréber la lengua principal del pueblo. Es interesante señalar que la resistencia beréber ha tomado algunas veces formas extremas. A partir del siglo IX se desarrolló una herejía, la del reino de Berghouata (confederaciones de tribus beréberes establecidas entre Salé y Azemmour, en Marruecos). Estos últimos, de origen kharijí, fundaron una nueva religión designándose un profeta y un libro sagrado. No será hasta el siglo XIII cuando los almohades finalmente consiguieron exterminarlos.

### **Incursiones europeas y ocupación turca.**

Los reinos beréberes acabaron por ablandarse a partir del siglo XIII. Los europeos, principalmente los españoles, aprovecharon la situación y tomaron Argel en el siglo XVI. Pidieron ayuda a los turcos (los hermanos Barbarroja) quienes de nuevo actuaron como conquistadores. Las tribus beréberes se negaron a jurarles fidelidad y les opusieron resistencia armada (reino kabileño de KouKou). Los beréberes acabaron siendo vencidos en las llanuras pero encontraron refugio en las montañas desde donde no dejaron de hostigar a los turcos. Esta conquista duró dos siglos. En el siglo XVIII, los turcos entraron en decadencia (disensiones políticas, rebelión de las poblaciones sometidas) y, en 1830, la ciudad de Argel cayó en manos de los franceses.

### **La colonización francesa.**

Durante 130 años en Argelia, 72 en Túnez y 42 en Marruecos, estuvo presente la Administración francesa en el norte de África. Este período se encuentra marcado por una serie de insurrecciones:

- 1834-1847: resistencia del emir Abdelkader.
- 1857: conquista de Kabilia.
- 1858: insurrección en Aures.
- 1860: insurrección de Hodna.
- 1864: insurrección de los Ouleds sidi Cheikh.
- 1871: insurrección de los kabilios.
- 1881: insurrección en el sur del Oranesado.
- 1912: Protectorado francés en Marruecos, con una zona de influencia española en el norte.
- 1921: revuelta de AbdelKrim en Marruecos.

Esta conquista ha tenido consecuencias catastróficas en el plano económico para los norteafricanos. El empobrecimiento de la sociedad ha obligado a una parte importante de la población (sobre todo en Kabilia) a exiliarse a Francia para trabajar. No obstante, este exilio ha permitido a los emigrantes conocer el medio obrero euro-

peo y tomar conciencia de su estado. Así se desarrollaron los primeros conflictos políticos que dieron lugar al movimiento nacional.

### **EL MOVIMIENTO NACIONAL Y LA CUESTIÓN BERÉBER.**

La colonización francesa tendrá como objetivo la desestructuración social y económica (expropiación, embargos, derecho de ciudadanía) y provocará consecuentemente una política de desculturización. Esta política de desprecio llevada a cabo con respecto a las poblaciones autóctonas acarreará una polémica que al principio será dispersa y desorganizada pero que desde principios de siglo dará lugar rápidamente al movimiento nacional. Este último será desgraciadamente el rehén de un poder hegemónico de tendencias arabo-islámicas. Se constituirá de acuerdo con el modelo jacobino francés. Opondrá a la nación francesa, la nación argelina; a la lengua francesa, la árabe y a la cristiandad, el islam. El destino de la berberidad ya estaba marcado. No había más sitio para la identidad, la cultura y la lengua beréberes. Para asentar mejor la hegemonía arabo-islámica serán eliminados todos los militantes que se nieguen a amoldarse a este patrón. Dos años después del nacimiento del primer partido independentista, la ENA (la Estrella Norteafricana) en 1928, Amar Imache, el secretario general dimitirá por la discrepancia que le oponía a su poderoso presidente, Messali El Hadj, ferviente defensor del arabo-islamismo.

En 1949, todos los militantes bereberistas del PPA (Partido del Pueblo Argelino) que sustituyó a la ENA después de su disolución, serán excluidos de la dirección política. Esta exclusión no tendrá más limitaciones; y las eliminaciones físicas tuvieron lugar en plena guerra de liberación, entre 1954 y 1962.

### **LA CUESTIÓN BERÉBER EN LA ARGELIA INDEPENDIENTE.**

La negación del hecho beréber será planteada de nuevo con el logro de la independencia, ahora de una manera aún más activa (supresión de la cátedra beréber que existía desde finales del siglo XIX; prohibición a los berberófonos de expresarse en su idioma en el colegio; amputación a la cadena radiofónica de Kabilia de una parte de su programa, ampliando el resto destinado al proselitismo islámico; enseñanza pública con contenido ideológico arabo-islámico). El ridículo, que decididamente parecía no tiene límites, ha impulsado a algunos intelectuales arabistas cercanos al poder a hablar de la berberidad como de “una creación de los misioneros”.

Todos los textos legislativos fundamentales de Argelia (Cartas y Constituciones) excluyen hasta ahora la magnitud beréber del pueblo argelino. “Argelia es un país árabe, su religión es el islam y el árabe es el único idioma nacional y oficial”. Esta política agresiva y violenta surgida de la opresión y de la exclusión exclusivismo, lejos de hacer que se acepten los valores arabo-islámicos va, por el contrario, a predisponer a una parte de la población. La lucha contra esos regímenes fascistas ha sido algunas veces violenta. Recordemos a título informativo las acciones militares de los kabilios del FFS (Frente de las Fuerzas Socialistas) en



1963; las explosiones de bombas en 1975; y las acciones propagandísticas de la "Academia beréber" en 1967. Estos movimientos de impugnación van a sumarse al trabajo colosal emprendido por Mouloud Mammeri (considerado como el maestro intelectual del movimiento beréber) y todo ello desembocará en una toma de conciencia de identidad de la juventud berberófona, principalmente kabília, gracias a la aportación de la canción (con grupos como Idir, entre otros muchos) del teatro (donde destaca Kateb Yacine) y el deporte (Juventud Deportiva de Kabília). Esta reivindicación va a ganar adeptos de forma masiva y rápida, asistiéndose a un nuevo renacimiento del orgullo beréber (los argelinos se pondrán otra vez a hablar kabíli en voz alta, y las ciudadanas llevarán el vestido tradicional kabília como signo exterior de berberidad).

Desde 1978, jóvenes intelectuales integran el FFS clandestinamente y emprenden a partir de 1979 campañas de pintadas murales y de distribución masiva de octavillas. Los lemas son ahora explícitos, reivindicando: el beréber en la escuela, arabismo igual a fascismo, por una Argelia democrática, etc. Toda esta dinámica militante sumada a la creación de la Universidad de Tizi-Ouzou", en Kabília, va a desembocar en lo que llamamos desde entonces "la primavera beréber".

## **LA DÉCADA DE LOS OCHENTA**

Cuando las autoridades prohibieron una conferencia sobre "la antigua poesía kabília" que debía impartir M. Mammeri (invitado por los estudiantes), fue el momento propicio para la oposición/reivindicación. La exigencia de identidad beréber será desde entonces asimilada públicamente en el marco de las libertades democráticas. Los acontecimientos de "la primavera beréber" tendrán como consecuencia el "desenlace" de la cuestión beréber, su desregionalización y su internacionalización. El poder no tiene ya más remedio que admitir al menos el origen beréber de Argelia. De todos modos, la represión ha sido violenta con la intervención del Ejército el 20 de abril de 1980, que finalizó con un balance de varios centenares de heridos y con la detención de varias decenas de militantes. Los veinticuatro iniciadores fueron detenidos y enviados a la Corte de seguridad del Estado acusados con los siguientes cargos: "Organización clandestina cuyo propósito es el derrumbamiento del Gobierno; inteligencia con el extranjero". Estaban sujetos al artículo 77, es decir, a la pena capital. Pero estas detenciones precipitaron los acontecimientos y un verdadero movimiento insurreccional empezó a desarrollarse. El poder no tuvo más alternativa que la de liberar a los detenidos. Al no poder poner fin a esta reivindicación, la autoridad va a intentar recuperar el control de la situación redactando una carta cultural y nombrando un ministro "de cultura y de artes populares". Considerada como patrimonio nacional por el pueblo argelino, sin embargo el poder tiene un concepto folclórico de esta cultura milenaria.

## **LAS ETAPAS HISTÓRICAS DE LA REIVINDICACIÓN BERÉBER.**

### **1.- El Seminario del MCB (Movimiento Cultural Beréber), 1980.**

Justo después de la liberación de los veinticuatro detenidos, se impondrá la necesidad de una reflexión profunda sobre la identidad, la cultura y la lengua beréberes. Se organizará entonces un seminario a este respecto. Ante la amplitud alcanzada por el movimiento, que se hace masivo, que ahora cuenta con un documento escrito, prelude de una organización estructurada, el poder va a reaccionar con nuevas detenciones y con resoluciones administrativas.

### **2.- La creación de la “Liga de Derechos Humanos” y de la “Asociación de los Niños del Martirio”, 1984.**

Ante esta nueva represión, el MCB se va a ver obligado a fortalecerse creando la “Liga Argelina de Derechos Humanos” que desvela la sumisión de la justicia al partido gobernante, y la “Asociación de los Niños del Martirio” que niega toda legitimidad revolucionaria al régimen vigente. Los fundadores de estas dos asociaciones serán detenidos y de nuevo procesados ante la Corte de seguridad del Estado que pronunciará penas de encarcelamiento de diez meses a tres años.

### **3.- El nuevo Seminario del MCB, 1989.**

Este segundo Seminario reagrupará a sus militantes, a los representantes de las asociaciones culturales y a los delegados de partidos defensores de la berberidad. Una vez terminados los trabajos, el MCB va a definirse como movimiento agrupador y unificador en lo referente a la cuestión beréber. Fuerza política pacífica, democrática por esencia, sin ninguna discriminación, va a formalizar por fin sus reivindicaciones y a frenar los nuevos medios de lucha que son fundamentalmente las huelgas, las manifestaciones públicas, los cursos de alfabetización en lengua beréber y la creación de un gran conjunto de asociaciones.

### **4.- El conjunto de asociaciones, finales de 1989.**

Los acontecimientos de Argel de 1989 (motines populares) han debilitado las instancias del poder, lo que ha permitido la creación de numerosas asociaciones beréberes hasta ahora prohibidas. La primera asociación beréber “Asociación Cultural y Científica IDLES”, no surgió hasta 1988, es decir, un año después de la petición de inscripción oficial. A partir de entonces surgieron vertiginosamente numerosas asociaciones (más de doscientas en menos de un año). De todas maneras, hay que relativizar su impacto práctico, la gran mayoría resultaban ficticias por falta de medios, aunque, en general, constituyeron un excelente índice de concienciación.

## 5.- Los partidos políticos, 1989.

Desde 1989, después de los motines de Argel, el poder se ve reforzado a abrirse políticamente. Esto ha permitido la constitución de varios partidos políticos (en total sesenta y tres). Muchos de estos partidos tenían la particularidad de haber inscrito el problema beréber en su programa político. Pero sólo el FFS y la RCD (Agrupación para la Cultura y la Democracia) surgidos incluso antes de la Constitución que permite el multipartidismo en condiciones aún por explicar, pueden ser considerados como partidos berberistas. Primero porque la reivindicación beréber entra en su programa de acción, y también porque su implantación se producía casi exclusivamente entre los kabiliós. Así, todos los municipios de Kabilia fueron de la RCD (el FFS boicoteó las elecciones municipales en 1989) y todas las circunscripciones electorales en Kabilia fueron del FFS durante las legislativas de 1991. De todas formas, hay que señalar que incluso estos dos Partidos están inscritos en una dinámica nacional y no asumen su berberismo.

## **EL BALANCE.**

### **Desde el punto de vista de la toma de conciencia y de la extensión del movimiento.**

a) En Argelia: todos los grupos berberófonos (Chauis, Chenuis, Mozabitas, Tuareg) se han unido al movimiento beréber. El poder ya no puede recurrir a la eterna acusación de atentar contra la unidad nacional.

b) En Marruecos: un gran número de asociaciones trabajan para sensibilizar, desarrollar y difundir la cultura beréber. Por otra parte, se observa claramente una politización del movimiento, probablemente por la declaración sobre la enseñanza del beréber.

c) En las Islas Canarias: una toma de conciencia va extendiéndose entre los jóvenes, surgiendo incluso partidos legalizados, de corte independentista y beréber.

d) En Túnez y en Mali: empiezan a desarrollarse asociaciones beréberes aunque todavía de una forma muy incipiente y simbólica.

e) En Libia: existe un movimiento beréber vigoroso, pero la situación política no le permite salir de la clandestinidad.

f) En la diáspora beréber: en Europa y en EE.UU. el número de asociaciones beréberes es cada vez más numeroso, estando ampliamente representado.

### **Desde el punto de vista de los logros.**

El balance es desgraciadamente poco óptimo:

- a) La Constitución no ha cambiado y Argelia sigue siendo arabo-islámica.
- b) Las asociaciones son cada vez más numerosas pero sin recursos a su alcance.
- c) Edición y medios de comunicación. No pasan de ser embrionarias al no apro-

vechar los mejores momentos comerciales y todo debido a la falta de alfabetización en lengua beréber. Las horas de difusión radiofónica han aumentado y las emisiones son de calidad, pero no cubren toda Argelia. La televisión dedica a los temas bereberes un *flash* informativo cotidiano, pero esta decisión no es irreversible (por ejemplo, durante los primeros meses que siguieron a la decisión, se emitían dos informativos).

d) La enseñanza. Más de 500.000 ciudadanos berberófonos se manifestaron en Argel el 25 de enero de 1990, acudiendo al llamamiento del MCB, para reclamar la enseñanza oficial de la lengua beréber. Esta manifestación surtió efecto. Dos departamentos universitarios de posgrado, en beréber, fueron creados en Kabilia, aunque dotados económicamente con muy pocos recursos para su desarrollo. Además, la promesa de promocionarlos al rango de Institutos no fue cumplida. El boicot escolar, decretado durante el curso 1994-1995 por el MCB, provocó que el Primer Ministro instaurase una comisión nacional encargada de estudiar la implantación de una posible enseñanza oficial del beréber. Sin embargo, dados los componentes de esta comisión, no pueden presagiarse buenos resultados. Por ello, el MCB ha exigido que el presidente de la República se encargue personalmente de esta cuestión.

#### **PERSPECTIVA.**

La internacionalización del problema beréber: existe hoy día un consenso entre todos los berberófonos para llevar la reivindicación beréber a la escena internacional. Desde hace dos años, el problema es presentado ante el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Autóctonos, reunido en Ginebra. El encuentro panberéber celebrado en Douarnenez, en Bretaña (Francia), decidió la creación del Congreso Mundial Amazigh.

El incremento de las presiones sobre los poderes públicos: la persecución de actividades de sensibilización, la organización de encuentros políticos, culturales, sociales o científicos, las repetidas manifestaciones públicas, crearán las presiones necesarias para conseguir que el poder admita que la identidad, la cultura y la lengua beréberes son hechos norteafricanos.

#### **CONCLUSIÓN.**

La hostilidad mostrada por el poder (sobre todo argelino y marroquí), en lugar de la berberidad provocará inevitablemente una reivindicación cada vez más radical (sobre todo en los jóvenes). Esta última puede acarrear graves consecuencias: el poder y sus súbditos parecen alentar la violencia en las regiones berberófonas (sobre todo en Kabilia), la cual justificaría una represión militar y permitiría una reconciliación islamo-militar en detrimento de regiones que tienen tradiciones democráticas y que son hostiles a la ideología arabo-islamista. No hay que olvidar que en un pasado reciente se constituyó, al menos en Argelia, una coalición contranatura islamo-baathista para controlar cualquier veleidad beréber.

Así pues, los partidos nacionales clásicos como el FFS y el RCD podrían quedar rápidamente desfasados por la creación de un partido autonomista que respondería mejor a los deseos populares.

El regreso al Estado pan-beréber, aunque plausible, sigue siendo un mito, por el contrario, la solución en Estados federales norteafricanos integrándose en el mundo afro-mediterráneo puede realizarse a corto plazo. Una reflexión sobre todas estas cuestiones sería interesante y necesaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOUNFOUR, A., *Le noeud de la langue*, Edisud, Aix-en-Provence, 1994.  
BOURDIEU, P., *Ce que parler veut dire*, Fayard, Poitiers, 1989.  
CALVET, L.J., *Linguistique et colonialisme*. Payot, Saint-Amand, 1974.  
FISHMAN, J.A., *Sociolinguistique*, Labor, Bruxelles, 1971.  
HADDADOU, M. A. *Guide de la culture et de la langue berbères*. Enal/Enap, Alger, 1993.  
JULIEN, C.A., *Histoire de l'Afrique du nord*, SNED, Alger, 1966.  
CHAKER, S. *Imazighen ass-a*. Bouchène, Alger, 1992.

# GENÉTICA DE LOS BEREBERES: EMPARENTAMIENTO CON IBÉRICOS, VASCOS Y OTROS ANTIGUOS MEDITERRÁNEOS

---

por ANTONIO ARNAIZ-VILLENA

## RESUMEN

Se han comparado los genes HLA de la población marroquí árabe-parlante con los de otros pueblos mediterráneos para obtener información adicional sobre su origen. Nuestros propios estudios previos, y los de otros autores, sugieren que el pueblo marroquí tiene un origen fundamentalmente bereber (*imazighen*) y que los árabes que invadieron el norte de Africa y España, hacia el año 700 D. de C., no contribuyeron substancialmente al conjunto de genes de esta población; sin embargo, sí que impusieron su cultura más avanzada y su religión. Además, se comprueba que el substrato genético de los pueblos mediterráneos Antiguos se mantiene en las poblaciones bereberes, Iíéricas (vascos, portugueses y españoles), italiana, francesa, egipcia, argelina, cretense, albanesa, turca (antiguos anatolios), judía, libanesa e iraní. Por el contrario, la población griega representa a un substrato genético más reciente en el Mediterráneo; los griegos probablemente, llegaron a los Balcanes después del año 2000 A. de C. Nuestros datos muestran que los bereberes, turcos, albaneses e iraníes no son extraños a la cultura antigua mediterránea y europea, y al grupo genético que forma el substrato mediterráneo antiguo (antes de 3.000 A. de C.).

## INTRODUCCIÓN

La población africana preneolítica (alrededor de 7.000-3.000 años A. de C.) ha sido clasificada en cinco grupos étnicos principales: 1) los hamitas (pueblo que hablaba lenguas hamíticas) en las costas mediterráneas y del mar Rojo era un pueblo de tez blanca que posteriormente, según algunos autores, se subdividió en dos, los bereberes más los egipcios ( $n=100.000$ ), y una población mulata etíope ( $n=100.000$ ); 2) una población negra en el golfo de Guinea ( $n=250.000$ ); 3) los negros nilo-saharianos ( $n=250.000$ ), en la actualidad localizados en los alrededores del desierto y de la ribera del Nilo; 4) negros pigmeos en las costas del suroeste africano y 5) negros san (bosquimanos) en las costas sur y sureste ( $n=350.000$ ) (1). En la África faraónica (3.000 años A. de C.), el número de pobladores sufrió cambios drásticos. En el Egipto agrícola la población estaba formada por un millón de habitantes, mientras que en el resto de África, (cazadores no agricultores) había 1.200.000 individuos en total. En el 400 D. de C., los negros del golfo de Guinea invadieron el África central y sur, redujeron el número de los San, y casi eliminaron a los pigmeos (1; Fig. 1).

Durante los últimos 10.000 años fueron frecuentes estrechos contactos culturales alrededor del Mediterráneo (2, 3, 4, 5). Desde entonces, y, aún antes, después de la última glaciación en el Pleistoceno, el área del Sahara sufrió drásticos cambios climáticos alternantes de calor y de frío, (6, 7), y la población fue obligada a emigrar desde esta zona hacia el norte, este y oeste (Fig. 2). Estos cambios ocurrieron intermitentemente después del 7.000 A. de C. (ver las Ref. 8, 9 y 10). La migración de estos pueblos saharianos, que dejaron una zona que había sido fértil, está genética e históricamente apoyada en el caso de la península Ibérica (8, 11, 12, 13); sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que hubiera ocurrido un cierto flujo genético del norte (europeo) hacia el sur (África) (14). Los extensos contactos de los pueblos mediterráneos pueden haber causado un sustancial flujo genético entre las diferentes poblaciones, pero los antiguos pueblos navegantes (i.e.: cretenses, minoicos, fenicios, griegos y romanos), que formaron colonias a lo largo de las costas del mar Mediterráneo, probablemente no se mezclaron muy frecuentemente con las poblaciones autóctonas, porque ellos se dedicaron principalmente al comercio y a la guerra.

La teoría de que en el Neolítico existían unos pocos y dispersos bereberes (*imazighen*), pastores y agricultores (unos pocos cientos de miles) en el norte de África a un nivel cultural Neolítico, mientras que en el resto de los otros pueblos mediterráneos evolucionaban en culturas del Bronce y del Hierro, está muy discutida en la actualidad (15). Hace mil años antes de Cristo, los fenicios no encontraron una cultura neolítica típica de la Edad de Piedra en el Maghreb (1), sino una serie de organizados estados (o complejos grupos sociales) numídicos que se extendían desde Túnez hasta las Islas Canarias (15). Ciertamente se encuentran inscripciones de una lengua autóctona la *tamazight* o bereber (las llamadas Inscripciones Líbicas). Los fenicios fundaron Cartago (Túnez) y fueron invadidos por los romanos en el año 164 A. de C., dejando al rey bereber numídico Massinisa la mayoría del reino (15). En



este tiempo había 100.000 fenicios y 500.000 bereberes en Túnez, además de 2.5 millones de bereberes en el resto del norte de Africa. Hacia el año 50 D. de C., el rey bereber Yugurta finalmente perdió el norte de África y los romanos absorbieron a éste dentro del Imperio (15). Durante el siglo séptimo D. de C., el pueblo musulmán llegó desde la península Arábiga y del Medio Oriente e invadió el norte de Africa, reclutó un ejército en su mayoría de bereberes, y también invadió y se estableció en España hasta el año 1492 D. de C. En la Fig. 3 se observa la zona en la que hoy en día se habla bereber (tomada de las referencias 15 y 16).

En el presente trabajo se ha tratado de estudiar la contribución relativa de los árabes al "pool" genético actual del pueblo Marroquí. También se estudió la relación genética de los marroquíes (del área de El Jadida) con otros pueblos del norte de Africa (bereberes del área de Agadir y argelinos de Argel) y con los ibéricos (españoles, vascos y portugueses), además de con otros pueblos mediterráneos. A tal fin, se han estudiado los genes HLA de Clase I y II en la población marroquí, ya que el sistema HLA es muy polimórfico y por tanto se puede usar para comparar grupos étnicos y es útil para distinguir poblaciones (12). Para más detalles consúltese: "HLA genes in Arab-speaking Moroccans: close relatedness to Berbers and Iberians" (Gómez-Casado et al, Tissue antigens, vol 55, año 2000).

## CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ESTUDIADA

Se han empleado 96 individuos urbanos marroquíes no relacionados del área de El Jadida, que hablan árabe, para realizar el genotipaje HLA y los cálculos filogenéticos; la muestra se obtuvo con la colaboración de los Profs. M. Kandil (El Jadida) y P. del Moral (Barcelona). El origen de las demás poblaciones utilizadas para comparar con la anterior se detalla en la Tabla 1. Ambas poblaciones marroquíes [1 (marroquíes de El Jadida, pertenecientes al presente trabajo) y 2 (marroquíes de Agadir, ver referencia 13), Tabla 1] se pueden considerar bereberes porque en Marruecos, alrededor de un 40% de la población habla bereber (20-30% en Argelia; Prof. Gozalbes-Cravioto, en la Ref. 17); en esta referencia el prof. G. Camps establece que la mayoría de los blancos norteafricanos son bereberes, de éstos, los que viven en las ciudades hablan sólo árabe, y los demás hablan bereber y árabe; los ancestros árabes procedentes de la península Arábiga son por tanto una pequeña minoría (ver también la Ref. 15). Además, Izaabel y col. (13) estudiaron una población bereber marroquí de Souss, del área de Agadir. Esta población se agrupaba junto a los argelinos urbanos (de la capital, Argel), a los ibéricos y a otros pueblos mediterráneos (ver más abajo) y justifica que se defina como bereber a nuestra población marroquí de El Jadida. También está genéticamente apoyado que la mayoría de los norteafricanos actuales tienen un fuerte substrato bereber; al estudiar los grupos sanguíneos convencionales no se encuentra ninguna diferencia entre los marroquíes que hablan árabe y los que hablan bereber (18). Para los detalles técnicos de genotipaje HLA, secuenciación de ADN y tratamiento estadístico, consúltese la referencia 9.

**Tabla 1. Poblaciones estudiadas en el presente trabajo.**

Región y Población	n	Referencias
Marroquíes (El Jadida)	98	40
Bereberes (Agadir)	98	13
Judíos (Marruecos)	94	37
Espanoles	176	38
Vascos	80	38
Franceses	179	22
Argelinos (Argel)	102	12
Sardos	91	22
Italianos	284	22
Judíos (Ashkenazi)	80	39
Judíos (no-Ashkenazi)	80	39
Cretenses	135	9
Griegos (Atica/Egeo)	85	20
Griegos (Atica)	96	20
Griegos (Chipre)	101	20
Libaneses (NS) <sup>1</sup>	59	20
Libaneses (KZ) <sup>2</sup>	93	20
Iraníes	100	23
Turcos	89	20
Albaneses	153	22
Egipcios (Siwa)	101	20
San (Bosquimanos)	77	22
Japoneses	493	22

**Tabla 1, notas:** n= número de individuos estudiados en cada población; <sup>1</sup>NS= Niha el Souff (pueblo); <sup>2</sup>KZ= Kafar Zubian (pueblo). Las metodologías usadas para el tipaje HLA son: Marroquíes y Cretenses, HLA-A, -B por genética de baja resolución y HLA-DRB1, DQA1, DQB1 por genética de alta resolución; Bereberes (Agadir), Judíos (Marroquíes, Ashkenazi, no-Ashkenazi) y Libaneses (NS, KZ), HLA-DRB1 y DQB1 por genética de alta resolución; Espanoles, Vascos, Franceses, Argelinos (Argel), Sardos, Italianos, San (Bosquimanos) y Japoneses, HLA-A, -B por serología y HLA-DRB1 y DQB1 por genética de alta resolución; Griegos (Atica/Egeo, Atica, Chipre), HLA-A, -B por serología y HLA-DRB1 por genética de alta resolución; Iraníes, Turcos, Albaneses y Egipcios (Siwa), HLA-DRB1 y DQB1 por genética de baja resolución.

## RESULTADOS

### Frecuencias alélicas características en el sistema HLA de la población marroquí comparadas con otras poblaciones mediterráneas

Los valores de las frecuencias genotípicas esperadas y observadas para los loci HLA-A, -B, -DRB1, -DQA1 y -DQB1 no presentan diferencias significativas y la población está en equilibrio de Hardy-Weinberg. En la Tabla 2 se muestran las frecuencias alélicas HLA encontradas en la población marroquí (de El Jadida). La técnica de genotipaje para los antígenos de Clase I, HLA-A y -B, solamente distingue 21 alelos para el locus A y 41 para el locus B (19). En el último Taller Internacional de HLA se estudió un pequeño número de alelos: se definieron 21 antígenos para el locus A y 35 para el locus B (20). Sin embargo, nosotros tipamos los genes de Clase II por técnicas de alta resolución y se analizaron la mayoría de las especificidades HLA-DRB1 (n=155) y -DQB1 (n=27) que existen (21). Con todos los datos obtenidos se pueden hacer 3 tipos de análisis para comparar las frecuencias HLA de los marroquíes con las de otras poblaciones mediterráneas: 1) con datos agrupados de Clase I (A y B) y de Clase II (DRB1); 2) con datos de DRB1, que es probablemente la metodología más informativa y discriminadora y 3) con datos genéricos DR-DQ (baja resolución). Hemos realizado los 3 tipos de análisis porque a algunas de las poblaciones utilizadas para hacer las comparaciones les faltan los datos de tipaje HLA-A y -B [bereberes (de Souss, del área de Agadir, Marruecos), judíos (ashkenazi), judíos (de Marruecos), judíos (no ashkenazi), libaneses (NS y KZ), ver la Tabla 1], o los datos HLA-DQ por la metodología de alta resolución [griegos (Attica), griegos (Attica-Egeo), ver la Tabla 1], o sólo tenían resultados genéricos de HLA-DR y -DQ [portugueses (8), turcos, iraníes, albaneses y egipcios, ver la tabla 1]. Estas poblaciones parcialmente tipadas deberían ser ignoradas, pero permiten hacer análisis teniendo en cuenta solamente el DRB1 o las frecuencias genéricas -DR y -DQ (Tabla 2, Figuras 3, 4 y 5). Por otro lado, el tipaje genérico de Clase I contribuye a homogeneizar las comparaciones basadas en DRB1, tipado por alta resolución; un alelo de Clase I obtenido por tipaje genérico de ADN puede contener varios alelos de Clase I, si bien éste no es el caso para la mayoría de los alelos DRB1. (En este trabajo solamente se disponía de tipajes genéricos de ADN de Clase I).

Los datos genéricos de HLA-DR y -DQ fueron útiles para comparar portugueses, turcos, iraníes, albaneses, egipcios y marroquíes, ya que son los únicos datos de tipaje HLA disponibles para esas poblaciones (8, 20, 22, 23).

**Tabla 2. Frecuencias alélicas HLA-A, -B, -DRB1, -DRB3, -DQA1 y -DQB1 en la población marroquí.**

Alelos	Frecuencias alélicas %	Alelos	Frecuencias alélicas %	Alelos	Frecuencias alélicas %
<b>HLA-A</b>		B58	6.3	<b>HLA-DQA1</b>	
A1	14.8	B60	5.3	01	12.1
A2	26.2	B61	0.5	0102	21.2
A3	6.7	B62	4.7	0103	5.6
A11	6.7	B63	2.1	0201	12.6
A23	4.1			03	17.2
A24	7.3	<b>HLA-DRB1</b>		0401	4.0
A25	2.0	0101	2.0	0501	27.3
A26	1.4	0102	5.1		
A29	3.4	0301	14.8	<b>HLA-DQB1</b>	
A30	10.1	0302	1.0	02	29.7
A31	0.6	04*	1.0	0301	14.1
A32	2.7	0402	4.6	0302	8.9
A33	2.7	0403	2.0	03032	1.0
A34	1.4	0404	1.5	0305	1.0
A66	0.6	0405	5.1	0402	6.8
A68	9.3	0406	2.0	0501	12.0
		0701	12.3	0502	1.6
<b>HLA-B</b>		08*	1.0	05031	1.6
B7	9.0	0801	2.6	06011	1.0
B8	5.8	0804	1.5	06012	0.5
B13	1.1	0806	0.5	0602	11.4
B14	4.7	0901	1.0	0603	0.5
B18	4.2	1001	3.1	0604	6.8
B27	0.5	11*	2.0	0607	1.6
B35	5.3	1101	2.0	0609	0.5
B38	2.6	1102	2.6	0603/7	0.5
B39	2.1	1104	2.0	0606/9	0.5
B41	2.6	1201	0.5		
B42	0.5	1301	3.6		
B44	5.3	1302	9.2		
B45	7.4	1303	4.1		
B48	0.5	1401	1.5		
B49	5.8	15*	1.0		
B50	5.3	1501	6.6		
B51	7.4	1502	1.5		
B52	3.7	1503	1.0		
B53	4.2	1601	1.0		
B54	0.5				
B55	0.5				
B57	2.1				

**Tabla 2, notas.** Los alelos DQA1\*0101 y 0104 se asignaron todos como DQA1\*01. Los alelos DQA1\*03011 y 0302 se asignaron todos como DQA1\*03. Los alelos DQA1\*05011, 05012 y 05013 se asignaron todos como DQA1\*0501. Los alelos DQB1\*0201 y 0202 se asignaron todos como DQB1\*02. \*indica subtipos no definidos, porque las técnicas de baja resolución se usaban en algunos individuos en los que no había suficiente ADN. La frecuencias alélicas considerando solamente los subtipos definidos DRB1, se usaron para construir los dendrogramas, correspondencia y análisis de haplotipos. La frecuencia alélica de Argelinos y Vascos son: a) Argelinos: A1 (11.9), A2 (24.6), A3 (8.2), A11 (6.1), A23 (3.5), A24(9.4), A25 (0.5), A26 (2.5), A28 (2.9), A29 (2.5), A30 (5.6), A31 (3.0), A32 (5.1), A33 (4.6), A66 (0.5), B7 (6.0), B8 (3.5), B13 (0.5), B14 (5.5), B18 (3.5), B27 (0.9), B35 (10.3), B38 (6.2), B39 (1.5), B41 (1.5), B44 (8.8), B45 (2.0), B47 (0.5), B49 (10.0), B50 (5.1), B51 (4.6), B52 (2.5), B53 (4.5), B54 (0.5), B55 (0.9), B57 (5.1), B58 (2.5), B60 (1.0), B61 (2.0), B62 (2.5), B63 (1.0), B70 (1.5), B73 (0.5), DRB1\*0101 (1.5), 0102 (8.2), 1501 (11.4), 1502 (1.9), 1601 (2.9), 0301 (11.9), 0302 (1.5), 0402 (4.0), 0403 (4.0), 0404 (1.9), 0405 (2.5), 0406 (1.9), 1101 (5.0), 1102 (2.9), 1104 (2.9), 1201 (0.5), 1202 (0.5), 1301 (3.5), 1302 (4.0), 1303 (2.5), 1401 (1.9), 07 (12.5), 0801 (0.9), 0803 (0.5), 0804 (0.9), 0806 (1.5), 1001 (3.5), datos de la Ref. 12. b) Vascos: A1 (12.3), A2 (26.7), A3 (9.6), A11 (8.9), A23 (0.7), A24(4.2), A25 (1.5), A26 (1.5), A28 (1.2), A29 (11.8), A30 (3.6), A31 (5.8), A32 (7.2), A33 (1.2), B7 (10.2), B8(8.2), B13(1.2), B14(3.1), B18(6.9), B27(3.7), B35(3.7), B38(0.6), B41(0.6), B44 (23.4), B47(1.2), B49(3.1), B50 (0.6), B51 (8.9), B55 (1.8), B57 (7.5), B60 (3.1), B61 (1.2), B62 (3.7), DRB1\*0101 (11.9), 0102 (0.6), 0103 (1.8), 1501 (17.0), 1502 (0.6), 0301 (19.3), 0401(1.8) , 0402 (1.2), 0403 (3.8), 1101 (3.1), 1102 (2.5), 1301 (4.4), 1302 (3.8), 1401 (2.5), 07 (19.3), 0801 (1.2), 0803 (0.6) datos de la Ref. 38.

En la Figura 4 se representa un árbol en el que se observa que los marroquíes están más relacionados con las poblaciones mediterráneas del oeste (africanas y europeas) que con las mediterráneas del centro. Los griegos están casi fuera, junto a los japoneses y los san (bosquimanos). Este efecto es más evidente en la Tabla 3, en la que se ve que los marroquíes y argelinos poseen una distancia genética pequeña entre sí (-5.83), seguidos de los bereberes (Agadir), españoles y vascos. De hecho, se observa un gradiente de distancias genéticas de las poblaciones que va desde el oeste (africanas y europeas) hacia el medio-este mediterráneo, situando más alejadas a las poblaciones griegas, japonesas y san (bosquimanos).

El análisis de correspondencia de los alelos DRB1 de Clase II analizados por alta resolución (Figura 5) muestra que los marroquíes están relacionados con los bereberes y con las poblaciones del oeste Mmditerráneo (africanas y europeas). Esta relación también es evidente en el análisis de correspondencia realizado para Clase I y II conjuntamente (datos no mostrados).

Para completar nuestros estudios sobre las poblaciones mediterráneas se emplearon los tipajes HLA-DR y -DQ de las poblaciones egipcia (beduinos del oasis

de Siwa, n=100), iraní (n=100), turca (n=89) y albanesa (n=153) (ver la Tabla 1, donde se indican las referencias en donde se dan sus frecuencias).

Las distancias genéticas standard (SGD) entre marroquíes, argelinos, bereberes (Souss), españoles, franceses, italianos, sardos, judíos (marroquíes, ashkenazi y no-ashkenazi), vascos, cretenses, beduinos egipcios, albaneses, turcos e iraníes se encuentran en un rango que varía entre 0 (ó valores negativos) y 7.2 ( $\times 10^{-2}$ ), pero fluctúa de 15 a 20 ( $\times 10^{-2}$ ) entre marroquíes y san (bosquimanos), libaneses, griegos y japoneses. Las distancias genéticas entre marroquíes y las otras poblaciones (datos de tipaje genérico HLA) son: portugueses (-1,40), argelinos (de Argel) (-1.28), franceses (-0.89), bereberes (de Agadir) (0.75), españoles (0.11), vascos (1.71), sardos (2.97), judíos marroquíes (3.03), judíos ashkenazi (3.07), beduinos (3.08), albaneses (4.53), turcos (5.25), cretenses (5.33), iraníes (6.42), italianos (6.89), judíos no ashkenazi (7.21), san (bosquimanos) (14.95), libaneses (KZ) (16.01), griegos (18.66), libaneses (NS) (18.93) y japoneses (19.38). El dato más significativo es la diferencia de los valores SGD entre las poblaciones mediterráneas más antiguas y las más recientes. El gradiente este-oeste en estas poblaciones no se observó tan claramente como el que se vio cuando se había hecho tipaje para DRB1 de alta resolución y los cretenses eran la población de referencia (9). Los libaneses se emparentaban más claramente con otras poblaciones del Mediterráneo cuando se comparaban los resultados obtenidos por alta resolución; este último dato más específico debería tener más validez, véase la referencia 9. Sin embargo, se ha confirmado que los griegos están más alejados, tal como había sido descrito por Arnaiz-Villena y col (9). De estas distancias genéticas, se puede deducir que los albaneses, iraníes y turcos pueden considerarse como pertenecientes al grupo de poblaciones mediterráneas más antiguas, mientras que no ocurre así con los griegos (9).

**Tabla 3. Distancias genéticas standard (SGD) entre marroquíes y otras poblaciones ( $\times 10^2$ ) obtenidas usando las frecuencias alélicas HLA-DRB1 (ver la Tabla 1 para la identificación de las poblaciones).**

HLA-DRB1 (SGD)	
Argelinos (Argel)	-5.83
Bereberes (Agadir)	-2.77
Espanoles	3.02
Vascos	8.98
Judíos no-Ashkenazi	10.87
Franceses	11.30
Judíos Ashkenazi	15.69
Italianos	16.75
Cretenses	22.46

Judíos Marroquíes	25.19
Sardos	30.06
Libaneses (NS)	46.51
Libaneses (KZ)	54.04
Japoneses	86.30
Griegos	89.17
San (Bosquimanos)	122.71

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y DISCUSIÓN

### Marroquíes (de El Jadida) y bereberes

La cultura Iberomauritana se estableció en el norte de Africa antes del año 11.000 A. de C., y la cultura Capsiense apareció hacia el año 7.000 A. de C. Parece que la transición neolítica en el sur del Sahara ocurrió antes que en el norte, en el 7.000 A. de C. La alfarería típica del sur fue encontrada en el oeste y en el este (valle del Nilo) y podría ser la predecesora de la producción alfarera en el Oriente Próximo (15). Hay varios tipos de esqueletos de la época de las culturas Mauritana y Capsiense, pero no hay señales de discontinuidad (4, 24) entre individuos encontrados en yacimientos arqueológicos pertenecientes a estas culturas. Por tanto, la inmigración no fue la causa del cambio en la cultura. El lenguaje bereber se hablaba en todo el norte de Africa, desde las Islas canarias hasta el oasis de Siwa, en Egipto y desde las costas mediterráneas hasta Mali y Niger, probablemente siendo un reflejo del primigenio parentesco entre poblaciones (Figura 3). Las Inscripciones Líbicas son los vestigios del lenguaje paleo-bereber (15). La ruptura entre el *imazighen* y el lenguaje egipcio antiguo permanece sin explicar, pero podría ser debido al hecho de que el egipcio antiguo no ha sido descifrado, ya que cada experto tiene actualmente su propio sistema de transliteración. Recientemente, Arnaiz-Villena y Alonso-García, con la ayuda del euskera o vasco, han incluido el egipcio, el bereber, el guanche y otras mediterráneas dentro de las lenguas Dene-Caucásicas (25, 26). En resumen, probablemente existió una gran población a lo largo del desierto del Sahara (Figura 2) y en el norte de Africa podría haber una lengua común y posiblemente, una identidad genética; este pueblo fue forzado a emigrar en la época de las fluctuaciones climáticas de desertización que sucedieron en los últimos 18.000 años (después de la última glaciación) y sólo cuando todo se desertizó y se hizo difícil sobrevivir, definitivamente emigró masivamente hacia las costas del norte del mar Mediterráneo, hacia las islas del Atlántico y hacia el este (9, 10) (después del 6.000 A. de C.).

Los reinos numídicos eran una serie de estados organizados (o grupos sociales complejos) que se extendían desde Túnez hasta las Islas Canarias cuando los fenicios llegaron al norte de Africa y fundaron ciudades costeras como Cartago hacia el 900 A. de C. Los indígenas numídicos firmaron un tratado de cesión de estas tierras (15). Los romanos gobernaron el norte de Africa desde el año 50 D. de C. y cerca del 700 D. de

C., el pueblo musulmán-árabe llegó desde la península Arábiga, y desde el medio-este; los musulmanes invadieron el norte de Africa, reclutando para el ejército a muchos bereberes, y también ocuparon España hasta el año 1492 D. de C. El número de árabes que llegaron era probablemente muy pequeño en comparación con el número de bereberes que había; sin embargo, la islamización fue particularmente fuerte y hoy en día se habla la lengua árabe en gran parte de los estados de la costa sur del Mediterráneo. Posiblemente, sólo los aristócratas y los altos oficiales del ejército que vivían en el norte de Africa en el siglo octavo llegaron del este; el Prof. G. Camps cree que la mayoría de los habitantes de los pueblos del Maghreb son bereberes, una parte de ellos (los que viven en las ciudades) no hablan la lengua bereber (16, 17, 27).

Realmente, este estudio genético confirma que la mayoría de los norteafricanos de Marruecos (El Jadida) y argelinos (12) están estrechamente emparentados con los bereberes, de acuerdo a sus distancias genéticas (Tabla 3) y también con los ibéricos (españoles, portugueses y vascos) (8). Las poblaciones de Oriente y otras mediterráneas muestran unas distancias genéticas grandes con relación a la población marroquí, incluyendo los árabes de la Península Arábiga (resultados no publicados). Esto sugiere que el flujo genético durante los siete siglos de colonización, desde la Península Arábiga hacia el norte de Africa fue pequeño. Este hecho es evidente en los dendrogramas o árboles filogenéticos construidos con los tipajes HLA de alta resolución (Figura 3). Además, estas relaciones son igualmente evidentes en el análisis de correspondencia, en el que los marroquíes se agrupan con los europeos del oeste (ibéricos) y con los mediterráneos africanos (bereberes y argelinos) y se sitúan aparte los pueblos mediterráneos orientales (judíos y libaneses) (Figs. 4 y 5).

### **Marroquíes e ibéricos**

Una vez establecido, por datos históricos y genéticos (HLA), que la mayor parte de los marroquíes de hoy en día no proceden de Arabia, sino que son bereberes autóctonos (*imazighen*; Fig. 1; ver antes), las relaciones de los bereberes con los ibéricos (incluyendo a los vascos) deben ser estrechas tanto en el aspecto genético como cultural-lingüístico (10). Parte del conjunto de genes de las poblaciones ibéricas procede del norte de Africa. Esto ocurrió probablemente antes del 710 D. de C., porque: 1) los vascos muestran distancias genéticas pequeñas cuando se comparan con los bereberes (Tabla 3) y también portan el haplotipo páleo-norteafricano A30-B18-DR3 (9, 10, 11, 12, 37); los bereberes llevan, como otros pueblos ibéricos, los haplotipos A2-B7-DR15 y A33-B14-DR1 (8); 2) no hubo mezcla entre bereberes y vascos en 800 años de permanencia árabe en España (la mezcla con los invasores fue probablemente muy pequeña debido al bajo número relativo de éstos y a las barreras culturales (1, 10). Se calcula que 30.000 norteafricanos invadieron Iberia, que contaba con una población aproximada de 8 millones de habitantes (10); y 3) el vasco, el íbero y las Inscripciones Líbicas, y la lengua bereber, están relacionados. Todas ellas se pueden incluir en el grupo de lenguas Na-Dene caucásicas (25, 26). Este grupo de lenguas se hablaba al menos en Eurasia y en el norte de Africa, y muchas de ellas



fueron ahogadas literalmente por lenguas de pueblos extranjeros (lenguas euroasiáticas) hacia el 8.000-6.000 A. de C. Hoy en día quedan poblaciones aisladas Euroasiáticas que hablan lenguas Na-Dene Caucásicas: en el País Vasco, en el norte de África (bereber fuertemente arabizado), en el norte del Cáucaso, en el norte de Pakistán (en Karakoran, Burushaski) y en la ribera del río Yenesei (los kets); los indios atabascos, navajos y apaches en América también hablan estas lenguas. Lenguas muertas que pertenecen a este grupo son: el íbero, el etrusco y el minoico (lineal A), entre otras, como el hitita, elamita, sumerio, egipcio y guanche (25, 26, 28, 29).

Así, la migración bereber hacia la península Ibérica y hacia otras tierras septentrionales y orientales, ocurrió aproximadamente después del 10.000 A. de C., y más probablemente después del 6.000 A. de C., cuando la climatología del Sáhara cambió definitivamente a hiperárida (9).

### **Mediterráneos antiguos y modernos**

Se ha visto que los griegos, por datos genéticos e históricos no pertenecen al "pool" genético antiguo (Figs 2, 4, 5). Son relativamente unos recién llegados ya que los griegos Indoeuropeos (premicénicos) llegaron de la Península Balcánica hacia el 2.000 A. de C., pagaban tributo a los minoicos y destruyeron su imperio hacia el 1.450 A. de C. Los griegos absorbieron la cultura Minoica, su sistema de escritura y construyeron su propio imperio en el mar Egeo (9). Los griegos no se agrupan con las demás poblaciones Mediterráneas en todos nuestros análisis genéticos (9 y Figs. 4, 5).

Por el contrario, los albaneses, los turcos y los iraníes se pueden considerar como mediterráneos antiguos por los datos obtenidos con nuestros estudios sobre HLA (ver las distancias genéticas enumeradas en el apartado de Resultados sobre los tipajes genéricos HLA-DR y -DQ).

La lengua escrita albanesa fue unificada y basada en el dialecto Tosk después de 1945 y se habla en Albania y Kosovo (30); la lengua albanesa se ha relacionado con el hitita, una lengua antigua anatólica (31). Se puede considerar que el pueblo albanés pertenece a los mediterráneos antiguos de acuerdo a parámetros lingüísticos y genéticos; ellos debieron establecerse en los Balcanes antes que los griegos y los eslavos. También se pueden considerar como los descendientes de los ilirios (32, 33).

Alrededor del siglo X D. de C., las tribus turcas emigraron hacia Azerbaijan, Irán y Anatolia desde los montes Altai y los alrededores del lago Aral (33). Bizancio cayó en 1453 y el Imperio Turco se extendió por Europa y por el Mediterráneo. El Imperio Turco fue reducido a los límites de la presente Turquía después de la Primera Guerra Mundial. Nuestros estudios de los genes HLA muestran, (véanse las distancias genéticas entre distintas poblaciones) que los turcos también forman parte del substrato mediterráneo antiguo. Esto sugiere que las migraciones turcas fueron llevadas a cabo por una elite militar (también artística y científica) proveniente de Asia Central que tomó el control político y militar de una extensa área. Probablemente, ellos no se mezclaron en gran medida con los pueblos conquistados, pero impusie-

ron la lengua y cultura turcas; además, el número de turcos invasores probablemente fue muy pequeño en comparación con el número de los autóctonos invadidos. Los datos sobre polimorfismo proteico también apoyan que los turcos son mediterráneos antiguos (34).

Se considera que los iraníes son una de las dos ramas de indoeuropeos (33) llegados de Asia Central, los componentes de la segunda rama emigraron a India. Esto podría haber ocurrido hacia el final del primer milenio A. de C. Así, los iraníes, de acuerdo con la historia oficial que se nos enseña, podrían no formar parte del substrato mediterráneo antiguo; ellos eran rivales de los griegos y han sido considerados como extraños a la cultura mediterránea. Sin embargo, nuestros datos sobre HLA (distancias genéticas) no se ajustan a esta hipótesis; nosotros creemos que la población Iraní está relacionada con los mediterráneos antiguos. Las muestras de nuestra población iraní proceden de Ahwaz (del sur de Irán, de la antigua Susa y Summer, cerca del Golfo Pérsico) y podrían ser diferentes de los otros iraníes de las montañas, pero es poco probable que sean diferentes a los iraníes que viven en las llanuras cercanas, respecto al HLA o a otros sistemas genéticos. Esta teoría del origen centroasiático de los indoeuropeos está hoy puesta muy en duda (35, 36).

En resumen, de acuerdo con nuestros datos de tipaje HLA, solamente los griegos podrían no pertenecer a las poblaciones mediterráneas antiguas, y los bereberes, los turcos actuales (anatolios), albaneses e iraníes no son extraños a las culturas mediterránea y europea porque están relacionados con el substrato mediterráneo antiguo en los cálculos genéticos procedentes del estudio de los genes HLA (40).

## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo está financiado en parte por fondos del Ministerio de Educación (PM95-57 y PM96-21) y de la Comunidad de Madrid (06/70/97 y 8-3/14/98).

La doctora María José Castro ha contribuido decisivamente a la elaboración del manuscrito en su forma final.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. McEvedy C, Jones C. *Atlas of World Population History*. London: Penguin Books Ltd., (eds), 1978: 99.
2. Lewthwaite J. The transition to food production: a Mediterranean perspective. In: Zrelebil M, ed. *"Hunters in Transition"*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986: 53-66.
3. Gimán A. The Iberian Peninsula, 6000-1500 B. C. In: Ehrlich RW, ed. *Chronologies in old world archeology*. 3rd edn. Chicago: University of Chicago Press, 1992: Vol 1, 295-301.
4. Lubell D, Sheppard P, Gilman A. The Maghreb, 20.000-4.000 B.C. In: Ehrlich RW, ed. *Chronologies in old world archeology*. 3rd edn. Chicago: University of Chicago Press, 1992: Vol 1, 301-8; Vol 2, 257-67.
5. Escacena-Carrasco JL, Rodríguez de Zuloaga M, Padrón de Guevara I. *Guadalquivir Salobre*. Sevilla: Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, 1996.
6. McCauley JF, Schaber GG, Breed CS, Grotier MJ. Subsurface valleys and geoarcheology of the Eastern Sahara revealed by shuttle radar. *Science* 1982; **218**: 1004-20.
7. Kutzbach J, Bonan G, Foley J, Harrison SP. Vegetation and soil feedbacks on the response of the African monsoon to orbital forcing in the middle Holocene. *Nature* 1996; **384**: 623-6.
8. Arnaiz-Villena A, Martínez-Laso J, Gómez-Casado E, et al. Relatedness among Basques, Portuguese, Spaniards, and Algerian studied by HLA allelic frequencies and haplotypes. *Immunogenetics* 1997; **47**: 37-43.
9. Arnaiz-Villena A, Iliakis P, González-Hevilla M, et al. The origin of Cretan population as determined by characterization of HLA alleles. *Tissue Antigens* 1999; **53**: 213-26.
10. Arnaiz-Villena A, Martínez-Laso J, Alonso-García A. Iberia: Population genetics, Anthropology, and linguistics. *Hum Biol* 1999; **71**: 725-43.
11. Arnaiz-Villena A, Rodríguez de Córdoba S, Vela F, Pascual JC, Cervero J, Bootello A. HLA antigens in a sample of the Spanish population: common features among Spaniards, Basques and Sardinians. *Hum Genet* 1981; **58**: 344-48.
12. Arnaiz-Villena A, Benmamar D, Álvarez M, et al. HLA allele and haplotype frequencies in Algerians. Relatedness to Spaniards and Basques. *Hum Immunol* 1995; **43**: 259-68.
13. Izaabel H, Garchon HJ, Caillat-Zucman S, et al. HLA class II DNA polymorphism in a Moroccan population from the Souss, Agadir area. *Tissue Antigens* 1998; **51**: 106-10.
14. Torroni A, Bandelt HJ, D'Urbano L, et al. MtDNA analysis reveals a major late Paleolithic population expansion from Southwestern to Northeastern Europe. *Am J Hum Genet* 1998; **62**: 1137-52.
15. Brett M, Fentress E. *The Berbers*. Oxford: Blackwell Publishers, 1997.
16. Camps G. *Los bereberes. La enciclopedia del Mediterraneo*. Barcelona: Cidob, Ediciones, Icaria, 1998
17. Rachid Raha A. *Imazighen del Magreb entre oriente y occidente (Introducción a los bereberes)*. Granada: AR. Raha, 1994.
18. Merghoub T, Sanchez-Mazas A, Tamouza R, et al. Haemoglobin D-Ouled Rabah among the Mozabites: a relevant variant to trace the origin of Berber-speaking population. *Eur J Hum Genet* 1997; **5**: 390-96.
19. Arguello R, Avakian H, Goldman JM, Madrigal JA. A novel method for simultaneous high resolution identification of HLA-A, HLA-B, and HLA-Cw alleles. *Proc Natl Acad Sci USA* 1996; **93**: 10961-65.
20. Clayton J, Lonjou C. Allele and Haplotype frequencies for HLA loci in various ethnic groups. In: Charron D, ed. *Genetic diversity of HLA, Funcional and Medical Implications*. Vol 1. Paris: EDK, 1997: 665-820.
21. Bodmer JG, Marsh SGE, Albert ED, et al. Nomenclature for factors of the HLA system, 1996. *Tissue Antigens* 1997; **49**: 297-321.
22. Imanishi T, Akaza T, Kimura A, Tokunaga K, Gojobori T. Allele and haplotype frequencies for HLA and complement loci in various ethnic groups. In: Tsuji K, Aizawa M, Sasazuki T, eds. *HLA 1991*. Vol 1. Oxford: Oxford University Press, 1992: 1065-220.
23. Mehra NK, Rajalingam R, Kanga U, et al. Genetic diversity of HLA in the populations of India, Sri Lanka and Iran. In: Charron D, ed. *Genetic diversity of HLA, Funcional and Medical Implications*. Vol 1. Paris: EDK, 1997: 314-20.

24. Aumassip G, Ferhat N, Heddouche A, et al. Milieux, Hommes et Techniques du Sahara Préhistorique (page 54). Paris: ed. L'Harmattan, 1994.
25. Arnaiz-Villena A, Alonso-García J. *Guanches, bereberes, egipcios y vascos*. Madrid. Editorial Complutense , 2000.
26. Arnaiz-Villena A, Alonso-García J. *The Usko-Mediterranean languages*. In A. Arnaiz-Villena, editor. *Prehistoric Iberia: genetics, anthropology and linguistics*. New York, Kluwer-Plenum, 2000.
27. Camps G. *Encyclopedie Berber*. Aix-en-Provence, Edisud, 1984/99.
28. Arnaiz-Villena A, Alonso-García J. *El origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos*. Madrid: Editorial Complutense , 1998.
29. Arnaiz-Villena A, Alonso-García J. *Minoicos, Cretense y Vascos: un estudio genético y lingüístico*. Madrid: Editorial Complutense , 1999.
30. Comrie B. Section 59. In: daniels PT and Bright W. *The world's writing system*. Oxford: Oxford University Press, 1996: 663-89.
31. Ruhlen M. *The origin of Language*. New York: John Wiley and Sons Inc. 1994.
32. Villar F. *Los Indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Madrid: Ed. Gredos, 1996.
33. Sellier J, Sellier A. *Atlas des Peuples d'Orient*. Paris: Editions La Decouverte, 1993.
34. Brega A, Scacchi R, Cuccia M, Kirdar B, Peloso G, Corbo RM. Study of protein polymorphisms in sample of the Turkish population. *Hum Biol* 1998;**70**: 715-28.
35. Renfrew C. *Arqueología y lenguaje*. Barcelona. Ed Crítica. 1990.
36. Feuerstein G, Kak S, Frawley D. *In search of the cradle of civilisation*. Wheafon. Illinois, USA. 1995.
37. Roitberg-Tambur A, Witt CS, Friedmann A, et al. Comparative analysis of HLA polymorphism at the serologic and molecular level in Moroccan and Ashkenazi Jews. *Tissue Antigens* 1995; **46**: 104-10.
38. Martínez-Laso J, De Juan D, Martínez-Quiles N, Gómez-Casado E, Cuadrado E, Arnaiz-Villena A. The contribution of the HLA-A, -B, -C and -DR, -DQ DNA typing to the study of the origins of Spaniards and Basques. *Tissue Antigens* 1995; **45**: 237-45.
39. Martínez-Laso J, Gazit E, Gómez-Casado E, et al. HLA DR and DQ polymorphism in Ashkenazi and non-Ashkenazi Jews: comparison with other Mediterraneans. *Tissue Antigens* 1996; **47**: 63-71.
40. Gómez-Casado E, del Moral P, Martínez-Laso J, García-Gómez A, Allende L, Silvera-Redondo C, Longás J, González-Hevilla M, Kandil M, Arnaiz-Villena A. HLA genes in Arabic-speaking Moroccans: close relatedness to Berbers and Iberians. *Tissue Antigens* 2000; **50**.

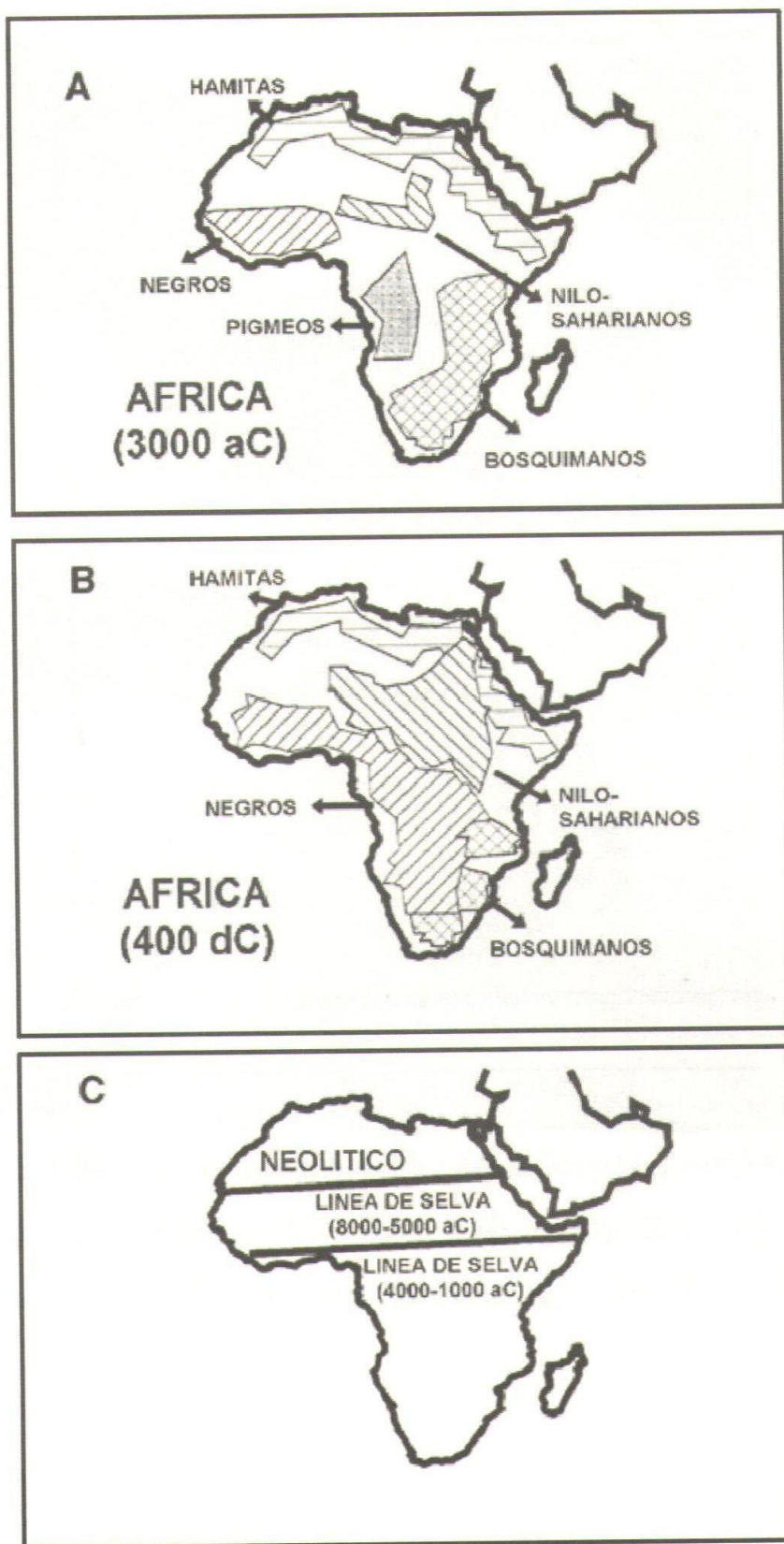


Figura 1. Cambios en la población africana entre los años 3.000 A. de C. y el 400 D. de C. A) Grupos étnicos en Africa en el 3.000 A. de C. B) Grupos étnicos en Africa en el 400 D. de C. C) Desplazamiento de la línea de selva entre el 8.000 y 1.000 A. de C.

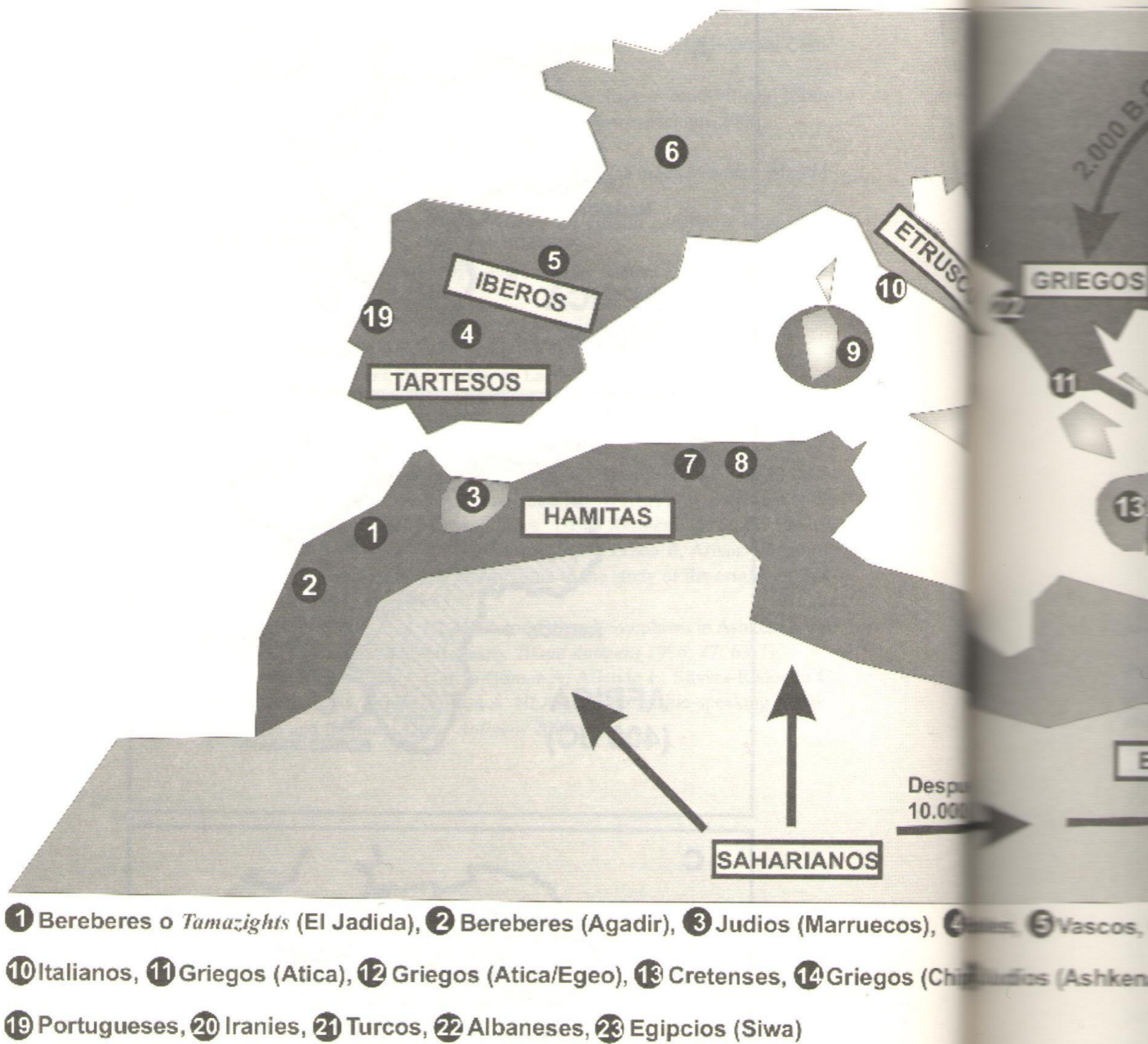
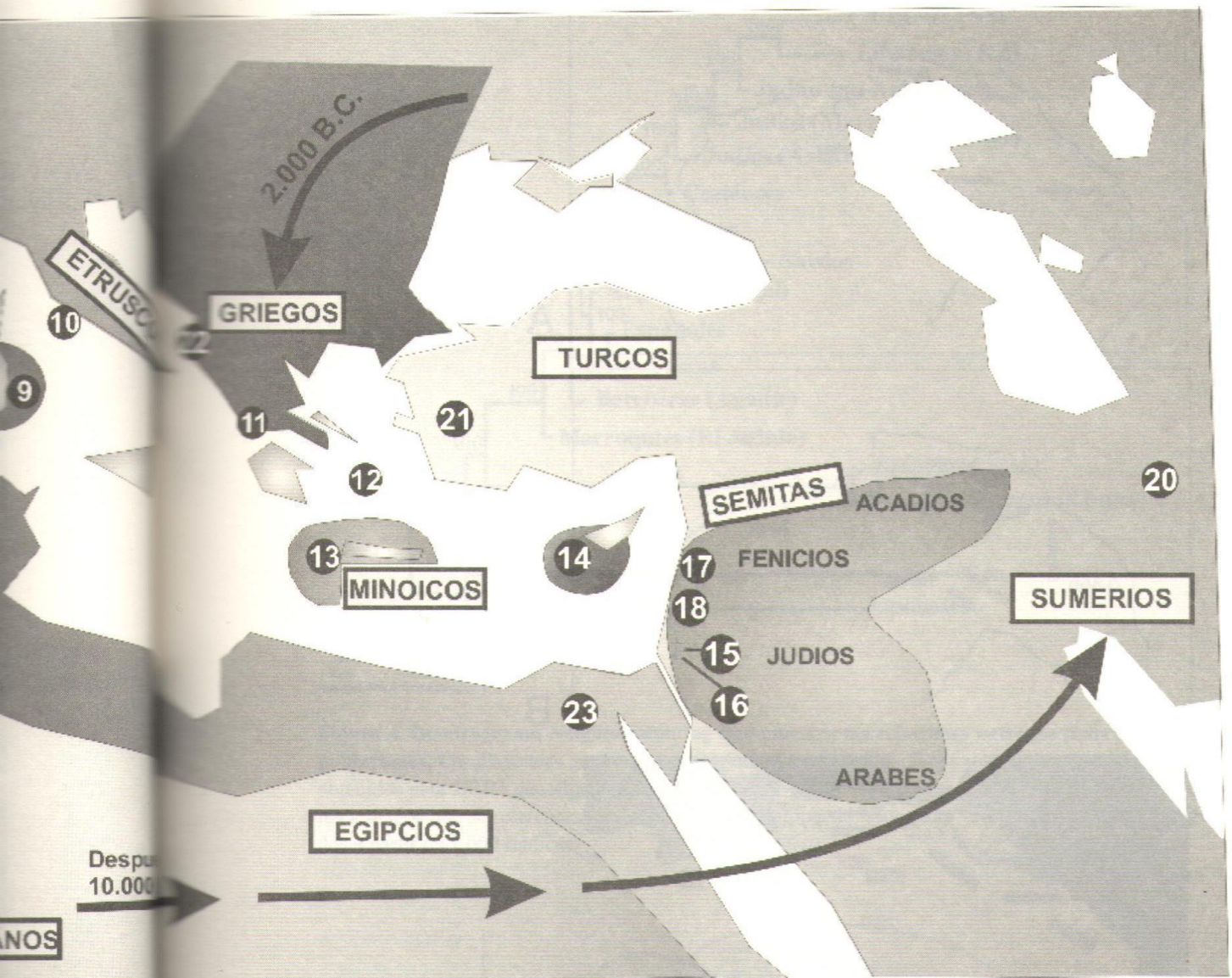
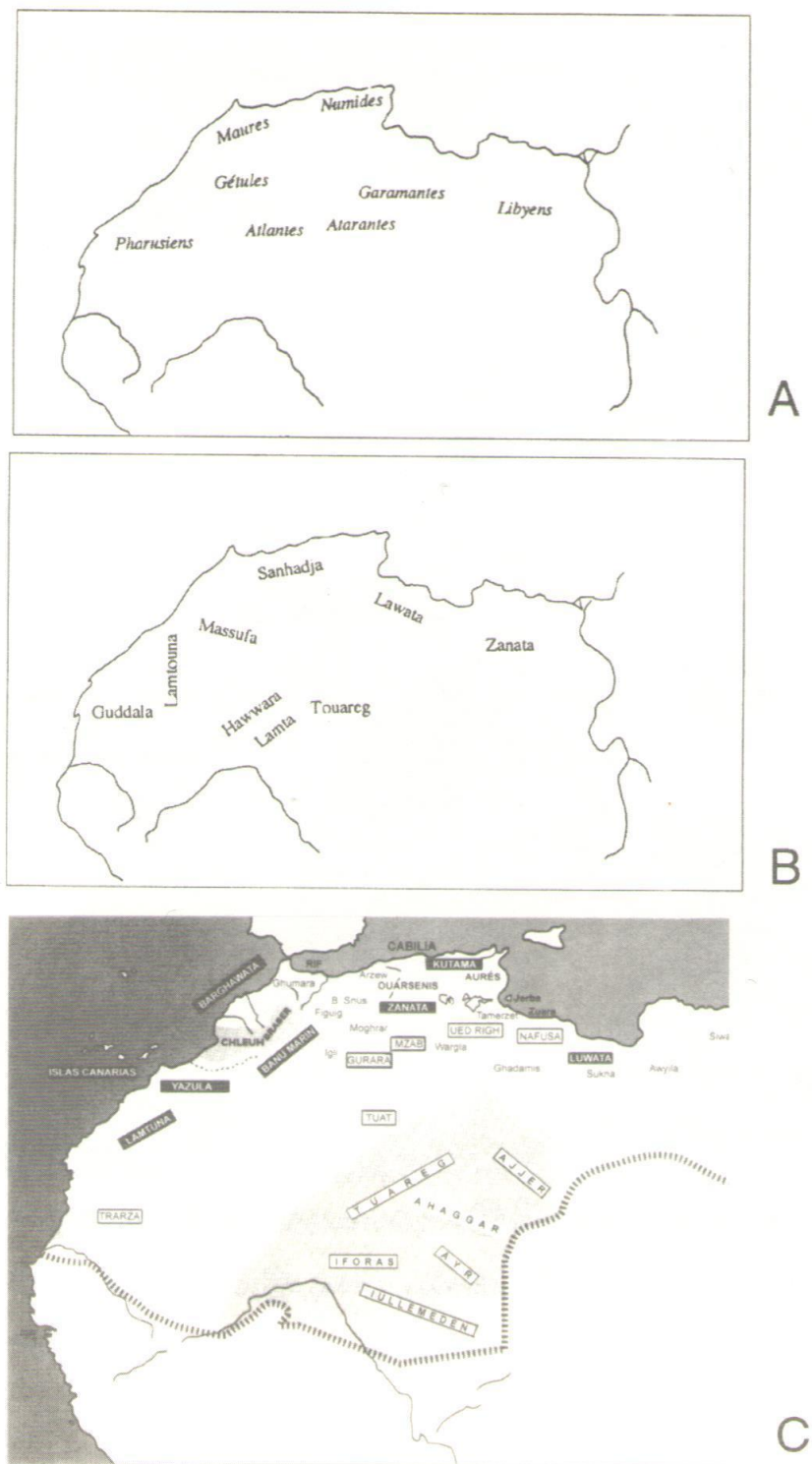


Figura 2. Área del Mediterráneo en la que se muestran las poblaciones antiguas (rectángulos). El número dentro de ellas corresponde a las muestras de población antes del 3.000 A. de C (33). Los etruscos tuvieron su apogeo en el primer milenio A. de C.; sin embargo, en una conferencia de prensa, el profesor de genética de la Universidad de Cambridge (Dr. Peter Forster) afirmó que los etruscos (junto con los fenicios, acadios) que probablemente ya estaban presentes cuando los sumerios llegaron a Mesopotamia (33).



arruecos), 4 ~~es~~, 5 Vascos, 6 Franceses, 7 Argelinos (Oran), 8 Argelinos (Argel), 9 Sardos, Griegos (Chios), 15 Judios (Ashkenazi), 16 Judios (no Ashkenazi), 17 Libaneses (NS), 18 Libaneses (KZ),

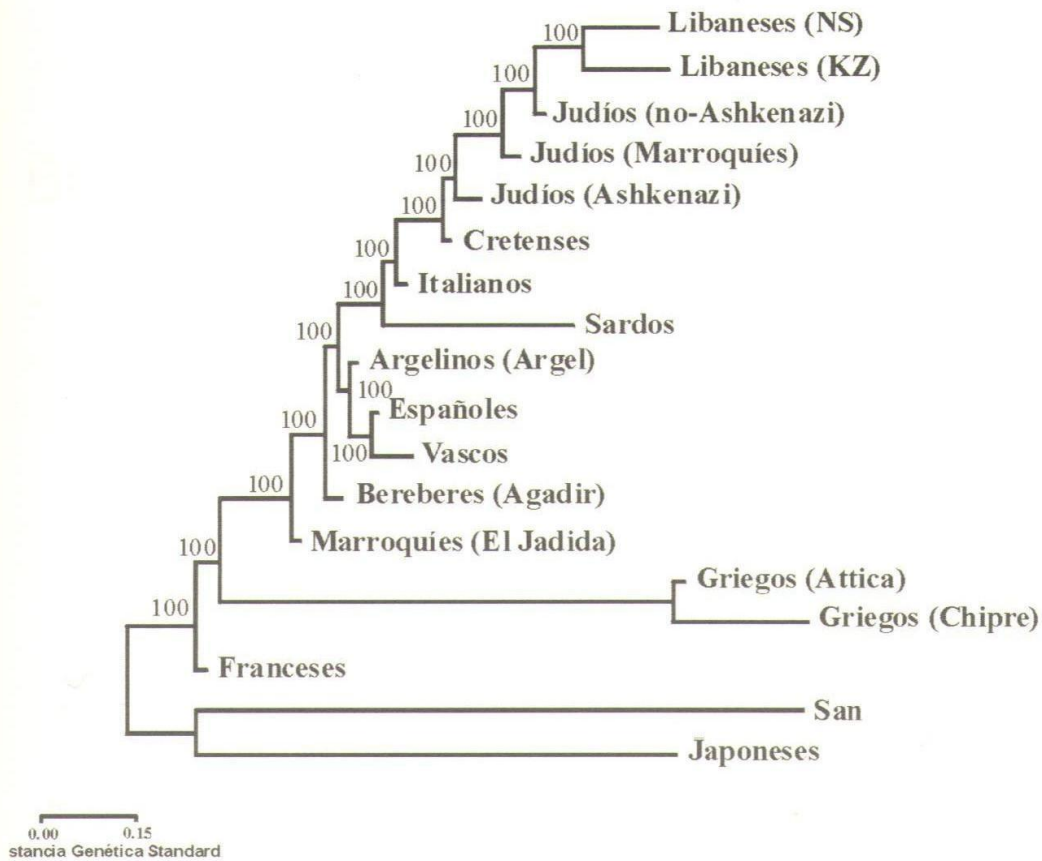
El número dentro de los círculos corresponde a las poblaciones actuales en las que se han estudiado los genes HLA. Las flechas representan los movimientos migratorios. La migración de los semitas desde el Oriente Medio hacia el Mediterráneo y Europa occidental ocurrió después del 2.000 A. de C.; sin embargo, la cultura ibérica era una continuación de la "villanoviense", más antigua (y pre-villanoviense). Los semíticos eran nómadas (judíos, egipcios, sumerios, etc.) que migraron desde el Oriente Medio hacia el Mediterráneo y Europa occidental (33).



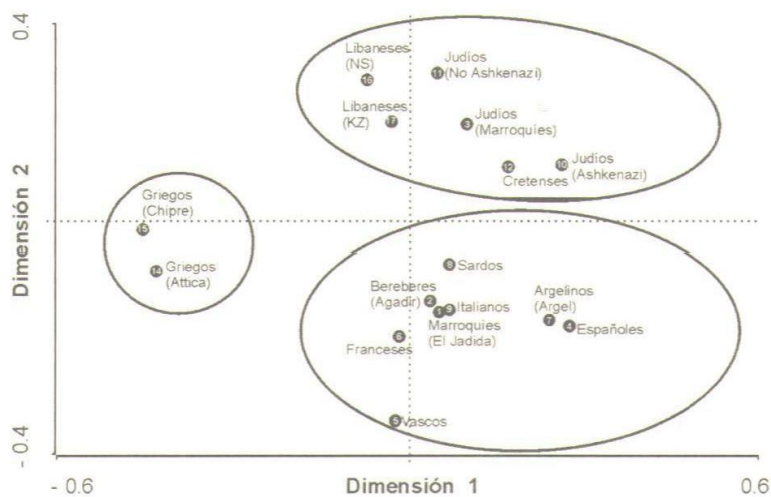
**Figura 3. Poblaciones del noroeste africano.**

A) Poblaciones existentes entre el 500 A. de C. y 500 D. de C. B) Poblaciones existentes en el 700 D. de C. (cuando la invasión árabe). C) Poblaciones que hablan bereber. ■ Grupos que hablaban bereber y que han desaparecido. □ Grupos que hablan bereber en la actualidad. En negrita, grupos aislados que hablan bereber. (---) Antiguos límites del espacio que ocupaban los bereberes. Los pobladores autóctonos de las Islas canarias (“*guanches*”) eran *imazighen* (bereberes) y hablaban la lengua *tamazight* o bereber (15, 16, 17).





**Figura 4. Dendrograma Neighbor-Joining que muestra las relaciones entre los marroquíes y otras poblaciones.** Las distancias genéticas standard (SGD) entre poblaciones se calcularon con los resultados obtenidos para DRB1 genotipado por alta resolución. Los datos de otras poblaciones fueron obtenidos de los artículos que se referencian en la Tabla 1. Los valores de "Bootstrap" que se muestran fueron obtenidos a partir de 1.000 réplicas.



**Figura 5. Análisis de correspondencia en el que se muestra en tres dimensiones (representación bidimensional) una visión general de las relaciones entre poblaciones mediterráneas, de acuerdo a las frecuencias de sus alelos HLA.**

# BREVE CRÓNICA SOBRE LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS BEREBERES

---

por YAKHLEF MAHJOUB

## INTRODUCCIÓN

Los estudios bereberes en general disfrutaban últimamente de una gran importancia e interés en algunos países. Esto no significa que el interés esté concentrado únicamente en los países donde se habla el bereber, sino que ha traspasado todas las fronteras para despertar en algunas conciencias un espíritu tan profundo, humano, de apoyo y solidaridad con cualquier, iniciativa que inste a la propagación, la difusión, y la conservación de la lengua y cultura bereberes. Actualmente disponemos de un abundante material bibliográfico que abarca a casi todos los ámbitos socioculturales y que ha venido saliendo a luz gracias a la preocupación de varios centros extranjeros y los esfuerzos colectivos y personales de algunos defensores de la berberidad, para que la cultura bereber tuviera un lugar junto a otras culturas, y que no fuera ese residuo acumulado durante años que serviría para simples excavaciones o como imágenes folklóricas.

Vemos hoy día que existen varios centros académicos en varias partes del mundo que han inaugurado algunas ramas para el estudio del bereber. Entre éstos podemos citar el caso de dos universidades en Estados Unidos: la Universidad de Los Angeles (UCLA) donde R. Applegate y T. Penchoen imparten clases de *tachelhit* y de los dialectos del Aures y Medio-Atlas marroquí; y Ann Arbor, en Michigan, donde E. Abdelmasih imparte también el dialecto del Medio-Atlas marroquí. En Rusia, precisamente en la capital destaca la labor del arabista Zawadowskij; en Japón, puede

citarse a A. Nakano del Instituto de Estudios de Lenguas y Civilizaciones de Asia y de África. En Europa se encuentran varios Centros: la Universidad de Copenhague donde K.G. Prasse publicó un manual de la gramática tuareg; en Alemania, A. Wilims en Hamburgo centran sus estudios en el kabilio y los dialectos bereberes marroquíes, mientras que en Marburgo O. Rössler integra sus investigaciones sobre el bereber en el marco semítico. En la Universidad de Utrech (Bélgica) el estudio del rifeño por R. Otten está adquiriendo gran envergadura gracias a la presencia de una amplia comunidad rifeña.

Francia, país de gran tradición en el dominio bereber disfruta de varias ramas para el estudio del bereber, entre éstas, la creada al principio del siglo XX, en el *Institut National des Langues et Civilisations Orientales* de la Universidad de Paris III, donde se enseñan simultáneamente casi todos los dialectos bereberes; y la creada en 1973 en la IV sección de la *École Pratique des Hautes Etudes* (Sorbona), dirigida por el notable berberista Lionel Galand que imparte clases de líbico y de kabil. En Aix-en-Provence el gran en el área bereber, Salem Chaker, imparte clases de lingüística, sociolingüística y literatura bereberes. Otra entidad digna de resaltarse, es el *Centre National de la Recherche Scientifique* del que forman parte dos instituciones como: *Équipe de Recherche Associée* (Paris), y el *Laboratoire d'Anthropologie et de Préhistoire de la Méditerranée Orientale* (Aix-en-Provence), dirigido por Gabriel Camps, promotor de la *Encyclopédie berbère*, una publicación surgida bajo el patronazgo de la Unesco.

En España, también país de gran tradición bereber por la presencia de este elemento étnico en la Península Ibérica, en Islas Canarias y además por el dominio español del norte de Marruecos donde está ubicada la ciudad de Melilla, en la que el contacto entre el español y el rifeño es acusado. En España pueden realizarse algunos centros como la *Universidad Autónoma de Barcelona*, el *Colegio Mayor Nuestra Señora de África* en Madrid donde se desarrolla un curso anual de bereber. También puede destacarse el papel desempeñado por la *Universidad Nacional de Enseñanza a Distancia* en Melilla, en la propagación de la cultura y lengua bereberes por su empeño, colaboración sobre el bereber mediante la publicación de un número monográfico sobre el mundo *amazigh*, titulado "Amazigh-Tamazight, debate abierto" en la revista *Aldaba* (nº 19, 1992).

En el norte de África, Argelia y Marruecos, son los dos países de más elevado porcentaje de bereberes. Sin embargo, en ellos, el bereber queda fuera de cualquier programa educacional. Aparte de las tentativas de la Universidad de Tizzi Ouzu en la creación de un clima investigador dentro de un marco democrático en el ámbito bereber, estas operaciones de la enseñanza de la lengua y la cultura bereberes han resultado, sino nulas, tímidas en comparación con el interés que conceden los gobiernos de los dos países a otros idiomas. Pero esto tampoco significa que las investigaciones sobre el bereber estén excluidas, sino que existe una gran preocupación y conciencia colectiva en este dominio.

En Mali y Níger, los estudios bereberes también han tenido mayor eco entre la población. De un lado, por el reconocimiento de la lengua de los túareg como len-

gua nacional por los Gobiernos de los dos países frente al francés; de otro por la enseñanza de esta variedad lingüística.

Los estudios lingüísticos bereberes que han sido publicados son de variada índole, afectando a libros, tesis, tesinas, revistas, reseñas, etc. La clasificación de todo el corpus lingüístico publicado sobre el bereber plantea ciertos problemas de carácter técnico, por la variedad de lenguas en que está publicado: francés, español, inglés, árabe, italiano, etc., menos en la propia lengua estudiada; por eso, hay que manejar en algunos casos varios idiomas para asimilar y formar una visión sobre cada trabajo. Estos estudios han tocado varios ámbitos: en la lingüística en general encontramos trabajos sobre la fonética, fonología, sintaxis, morfología, derivación, etc., en dialectología abundan trabajos sobre la distribución y la descripción de los rasgos lingüísticos de cada dialecto o de cada habla sea regional o local. En sociolingüística se han tratado cuestiones como la situación sociolingüística del bereber, el contacto de éste con idiomas antiguos o actuales, precisando interferencias, préstamos, cambios de código. Aparte hallamos estudios minuciosos que tocan diversos ámbitos como etnolingüística, antroponimia, toponimia, etc.

En este trabajo, como pionero en la materia, intentaremos además dar una breve crónica sobre los procesos cronológicos que ha seguido el bereber desde la época colonial, y comentar algunos trabajos, ofreciendo una visión general sobre algunas obras sobresalientes que pueden ser de interés para una comprensión amplia y que sirva de introducción para adquirir unos conocimientos que sean de interés. Así después de esta introducción, trataremos de ver en el siguiente epígrafe el desarrollo de los estudios lingüísticos bereberes durante el periodo colonial. El segundo apartado estará dedicado al período postcolonial, precisamente la época de la transición, de los años setenta y ochenta. En cuanto la conclusión esperamos que este estudio, junto a otros trabajos lingüísticos bereberes, pueda colaborar en el futuro al desarrollo de una teoría lingüística aplicada bereber en general, además de sensibilizar a la opinión colectiva bereber y a otras comunidades lingüísticas que conviven con ellos.

## **LOS ESTUDIOS BEREBERES EN LA ÉPOCA COLONIAL**

Antes de la definitiva intervención extranjera en el norte de África, ya se habían publicado algunos trabajos sobre el bereber. En su mayoría, estos estudios se habían llevado a cabo por algunos padres franciscanos, con el fin de ofrecer unas nociones fundamentales (sobre las lenguas, costumbres, tradiciones de los pueblos norteafricanos) a las tropas extranjeras para que adquirieran un conocimiento previo de la mentalidad colectiva de este pueblo antes de efectuar cualquier movimiento. Luego, después de la colonización de todos los países del Magreb, esta labor se continuó y se fue ampliándose hasta abarcar varios dominios con la inauguración de la rama antropológica bereber en la Universidad de Argel y la apertura de un colegio para el estudio del bereber en Azru (Marruecos).

Las obras que se han publicado son de naturaleza diversa: etnográficas, sociológicas, históricas, dialectológicas, lingüísticas, etc. Como nuestro objetivo se centra

generalmente en los estudios lingüísticos bereberes, nos limitaremos a comentar los trabajos que han tratado únicamente la lengua y los dialectos bereberes. Verbigracia, podemos citar a R. Basset, con sus trabajos: *Manuel de langue kabil (dialecte Zouara)*, 1887; *Le dialecte de Syouah*, 1890; *Etude de la zenatia de Mzab, de Ouargia et de l'Oued Rir*, 1892; *Etude sur la zenatia de L'Ouersenis et du Mzab central*, 1894. G. Mercier: *Le chaouïa de l'Aurés (dialecte de l'Ahmar-khaddou)*, 1896. E. Des-taing: *Etude sur les dialectes des Beni-Snous*, 1907; *Etudes sur le dialecte des Aït-Seghrouchen (Moyen Atlas Marocain)*, 1920. S. Biarnay: *Etude sur les dialectes berbères du Rif*, 1917. E. Laoust: *Etude sur le dialecte berbère des Ntifa*, 1918, *Mots et choses*, 1920; *Le dialecte berbère du Rif*, 1927. V. Loubignac: *Etudes sur le dialecte berbère des Zaïan et Aït Sgougou*, 1924. Comandant Justinard: *Manuel de berbère marocain (dialecte rifain)*, 1926. P. Sarrionandia: *Gramática de la lengua rifeña*, 1904, etc.

En este caso destacaré algunas obras como *Etude sur les dialectes berbères des Beni Iznassen, du Rif et des Senhaja de Srahir*, de A. Renisio y el trabajo del franciscano español Pedro Sarrionandia: *Gramática de la lengua rifeña*.

Renisio centra su obra en un estudio descriptivo y comparativo de tres dialectos bereberes: rifeño, senhayí de Seraïr y el dialecto de Beni iznassen. Esta obra se estructura en cuatro partes: en la primera trata aspectos fonéticos y gramaticales; en la segunda recopila varios textos históricos, estrofas poéticas, cuentos, leyendas, etc. y su traducción al francés. En la tercera y cuarta partes intenta formar glosarios de francés-bereber y viceversa.

En la compilación del corpus que le sirvió de materia para su trabajo, A. Renisio tomó como informantes a los rifeños que trabajaban en Argelia en la época de la colonización de este país, durante su presencia en Beni Iznassen y en Fes con la ayuda de los prisioneros senhayíes y otros que habían ido a vivir a la capital de aquel entonces.

En cuanto a la *Gramática de la lengua rifeña* de Sarrionandia, podemos decir que es una obra gramatical que sino perfecta, desde luego es bastante completa en todos los sentidos. Se compone de ocho partes en las que trató todos los componentes dialectales de la variedad lingüística rifeña, de las regiones oriental y occidental. De una forma general, trató el acento, la sílaba, el ajiño, pronombres, numerales, formación del género y número de los nombres, tiempo, formas verbales, partículas, etc., dedicando la octava parte del texto a la conversación. Después de haber consultado esta obra, diremos que, a parte de que todavía no se ha hecho un trabajo como éste, Pedro Sarrionandia figura entre los autores que supieron aprovechar su estancia, los medios, contactos directos con la gente y todas las características y cualidades necesarias para llevar a cabo toda una fonética experimental rifeña en su época.

Con la colonización definitiva del norte de África, se observa que los estudios bereberes han ido intensificándose hasta alcanzar un grado muy significativo de publicaciones de notable eficiencia. Aparte de estas publicaciones, hallamos algunos Centros donde se impartían clases de lengua y cultura bereberes; por ejemplo, la rama de antropología bereber en la Universidad de Argel y el colegio bereber de Azru

en Marruecos. Estos Centros no tuvieron bastante tiempo para continuar esta labor, porque después de la independencia de Marruecos las autoridades no tardaron en cerrar este colegio, cosa idéntica que pasó más tarde con la rama de antropología en Argel. Pero durante este periodo de los años treinta hasta los sesenta, encontramos varias publicaciones en lengua francesa (*Annuaire de l'Afrique du Nord, les Archives Marocains*, la revista *Hespéris*), y en el mundo hispánico, donde destacan los diccionarios de Esteban Ibáñez como: *Diccionario español-rifeño* (1944); *Diccionario rifeño-español* (1949); *Diccionario español-senhayí* (1959).

En cuanto a las primeras francesas resaltamos la revista *Hespéris*, conocida también por *Hespéris-Tamuda*, que lleva publicándose desde el principio del siglo XX, en francés. Su tradición y sus caminos diseñados no contemplan un único ámbito, sino que trata, sobre todo, cualquier área que tuviera relación directa o indirectamente con el mundo árabo-bereber. Su papel en la difusión de la cultura bereber ha sido siempre polivalente y eficaz. Como no podemos mencionar todo lo publicado sobre el bereber en esta Revista, nos conformaremos, respetando la naturaleza de nuestro tema, con los dos artículos de Georges Marcy: “Essai d’une théorie générale de la morphologie berbère” (1931); “Essai d’une théorie générale de la morphologie berbère (suite)” (1931); y “Etat et procès: les verbes de qualité en berbères” de Lionel Galand (1955).

En su descripción de las hablas bereberes chleuhs de Sous, del Gran y Anti-Atlas marroquíes a partir de un estudio de los verbos de “cualidad”, llamados también, verbos de “estado”, Lionel Galand analiza estos verbos tomando en cuenta los temas de imperativo-aorista y aorista intensivo. Entonces, observa que la estructura morfológica de estos verbos se presenta bajo la prefijación de una vocal *ifsus* (está ligero) y de la consonante dental duplicada *tt-ifsus*. El primero, imperativo aorista, o pretérito, expresa una acción acabada o un evento cumplido, mediante verbos de cualidad, mientras el segundo (aorista intensivo) refleja una acción habitual, mejor dicho, en proceso, y una repetición de un devenir mediante verbos de evento. Ante la complejidad de su determinación y su múltiple aparición, L. Galand advierte que para su especificidad, un estudio del significado de estos verbos dará más consistencia al grupo de verbos de cualidad si se analiza cada ejemplo en su contexto.

Georges Marcy, en un intento hacia una clasificación de la morfología bereber y a pesar de las dificultades que plantea esta última, observa que la radical bereber está revestida de unos elementos lingüísticos (afijos) bajo formas diversas. Estos afijos considerados accidentales o como elementos vacíos pueden sufrir un fenómeno de adición que es aquí una epéntesis de una oclusiva velar o palatal: ú, h, q ú, g, k, k, j, l, etc. o de una larinal: e, h, h. Una vez eliminados estos elementos vacíos, permanecerán en el inventario morfológico elementos gramaticales, afijos y partículas; los únicos que pueden llevar una carga semántica. En su trabajo G. Marcy distingue tres partes, más una introducción y una conclusión. En lo que atañe a la primera parte, ésta consiste en un estudio de los procedimientos utilizados por las hablas bereberes en la constitución del vocabulario frecuente, acusando de un lado, la alte-

ración directa de los elementos radicales por la enfatización y el reforzamiento intensivo, y de otro, los afijos morfológicos de la lengua bereber. En la segunda parte ha puesto de relieve el papel de estos procedimientos morfológicos en la constitución de la gramática bereber comparada a la del antiguo egipcio. Y en la última parte intenta establecer la relación de parentesco entre el material radical bereber con el de las lenguas semíticas, y resolver el problema capital que es la definición de los lazos profundos del camítico y el semítico.

Como conclusiones que ha destacado, a nivel fonético G. Marcy subraya la riqueza de la fonética beréber, luego reitera que no hay que construir comparaciones decisivas en este terreno con otros idiomas. En cuanto a la sintaxis, G. Marcy afirma que la sintaxis bereber presenta una unidad profunda en todos los dialectos bereberes. Su categoría nominal se corresponde con el antiguo egipcio. Dentro de la morfología bereber G. Marcy observa dos niveles: uno, corresponde a la morfología denominada “savante”, culta; utiliza un antiguo fondo de afijos gramaticales conocidos también en el semítico. Y el otro, llamado la morfología “popular”, parece haberse utilizado, antiguamente para fines gramaticales, procedimientos de alteración directa de la raíz: enfatización y reforzamiento intensivo. Por último en las radicales, observa que las modificaciones que padecen éstas, son accidentales, además teñidas de carácter regional de cada habla. Luego G. Marcy (1931: 197) reitera que:

Un estudio razonable y prudente muestra que un gran número de los vocablos bereberes con una morfología muy disparatada se enlaza a un reducido número de raíces mono-, bí-, trilíteras, que se hallan generalmente de modo suelto en los temas verbales comunes a todas las hablas bereberes.

En cuanto a las aportaciones españolas al mundo bereber, realizamos algunas obras del gran especialista Esteban Ibáñez, como el *Diccionario español-rifeño* y el *Diccionario español-senhayí*. Empezando por este último, diríamos que a parte de una contribución etnolingüística por la abundancia de material léxico senhayí recopilado, el *Diccionario español-senhayí*, sino nos equivocamos, es la primera obra que se ha elaborado en el dominio lingüístico senhayí a pesar de sus fines políticos. Esta obra se caracteriza por su minuciosa delimitación geográfico-lingüística de Senhaya de Serair; de un lado, de otras confederaciones senhayíes, y de otro lado, de otras cabilas como: Aït Uariaghel, Aït Iteft, Beni Bufrah, al Norte, y Mtiua el-Yebel, Fennusa, Marnisa, al Sur. La innovación de Esteban Ibáñez consiste en realzar los rasgos fonéticos, morfológicos y lexicales que caracterizan el dialecto de Senhaya de Serair. Esto lo llevó a concluir que la ubicación de esta variedad lingüística en las montañas rifeñas, ha sido resultado y consecuencia de un fenómeno migratorio del sur producido antes de la conquista árabe. Esta variedad está emparentada con otro dialecto a pesar de la presencia en su seno de algunos elementos rifeños. Refiriéndose a este dialecto, E. Ibáñez (1959: XVI-XVII). afirma:

El habla bereber de Senhaya de Serair —que nosotros bautizamos, atendiendo al medio geográfico, con el nombre de senhayí—, está directamente emparentada con los tres dialectos bereberes marroquíes, pero ofrece características morfológicas, fonéticas y lexicales que le dan derecho a figurar en un grupo aparte. El senhayí guarda más afinidades lingüísticas con el susí que con el rifeño y el bereber, no obstante encontrarse Senhaya de Serair vecina al Rif y al Medio Atlas y tan distanciada de la región del Sur.

El *Diccionario español-rifeño* es la primera obra de esta índole que se ha realizado hasta hoy día. Se caracteriza por un completo corpus lingüístico rifeño y su equivalente en español. El *Diccionario* fue publicado en 1944 después de un enorme esfuerzo y culminando la estancia del padre franciscano E. Ibáñez en el norte de Marruecos, para la recopilación de datos. A propósito del corpus lingüístico seleccionado por el autor, Ramón Menéndez Pidal (1944: XI), en el prólogo a esta obra, recuerda que:

El vocabulario del P. Ibáñez prestará grandes servicios, primero del fin práctico a que está destinado, pues es de suponer que contribuya a fomentar entre nosotros el aprendizaje de la lengua rifeña; después será muy útil también en el campo de la lingüística, tanto por ser mucho más rico en artículos que los anteriores, como por ofrecer en los artículos comunes con sus predecesores nuevas correspondencias, debido a la extrema variabilidad del vocabulario de una otra cabila.

Por la variabilidad lingüística que caracteriza las hablas de cada cabila, E. Ibáñez ofrece un mapa geográfico-lingüístico del habla rifeña y una clasificación de todas las hablas locales. Merced a esta delimitación y a pesar de las influencias lingüísticas de otros idiomas sobre el rifeño, E. Ibáñez (1944: XX) concluye:

Dentro de la dialectología bereber, ocupa lugar destacado el rifeño, llamado así por el territorio en que tiene sus dominios. La importancia del dialecto del Rif estriba, aparte del número de los indígenas que lo hablan, en que ha logrado conservar hasta hoy intactos su urdimbre gramatical y un porcentaje elevadísimo de sus vocablos primitivos.

Con esta exposición, se observa que un gran porcentaje de este corpus que ha tratado el bereber, ha sido publicado a finales del siglo XIX y al principio del siglo XX, representado por publicaciones de autores extranjeros, de mayoría francesa y de ninguna aportación local. Estos trabajos han sido elaborados con gran eficacia y solvencia por parte de sus autores, digo solvencia, aparte de que en cualquier trabajo se pueden notar algunas lagunas epistemológicas o técnicas, porque en una época en que el objetivo de estudio tenía fines más políticos que lingüísticos, además del dominio total de las técnicas metodológicas de la dialectología tradicional, estos autores nos dejaron unas obras valiosísimas y rigurosas sobre un idioma como el



bereber que ha sido objeto de marginación y exclusión del campo de investigación. Y se puede añadir que estos estudios son de base referencial para cualquier trabajo que se pueda llevar a cabo en el futuro, es decir una fuente de consulta y reflexión sobre el bereber.

Entonces antes de cualquier otro comentario, se plantea un problema esencial que consiste en qué campo se podría clasificar estos trabajos; expresado de otro modo, si podemos considerarlos de índole dialectológica o lingüística. Como el siglo XIX estaba dominado por las teorías de la dialectología, ésta se había desarrollado como una disciplina con metodología propia y práctica que consiste en la elección de los informantes y la selección de un gran porcentaje de datos posibles para el estudio del lenguaje. Además el bereber no representa una “koiné” para todos los bereberes, y el objeto de estudio de la dialectología era el dialecto, por eso los dialectólogos no encontraron problemas en aplicar sus métodos al bereber, describir los rasgos lingüísticos de sus variedades lingüísticas y su distribución en las áreas geográficas donde se realizan.

Otros factores de suma importancia son la perduración de los métodos filológicos y la abundancia de sus estudios. Según F. Saussure (1991: 15-16), esta disciplina:

(...) quiere sobre todo fijar, interpretar, comentar los textos; este primer estudio la lleva a ocuparse también de la historia literaria, de la costumbres, de las instituciones, etc., en todas partes usa el método que le es propio, que es la crítica. Si aborda cuestiones lingüísticas, es sobre todo para comparar textos de diferentes épocas, para determinar la lengua particular de cada autor, para descifrar y explicar inscripciones redactadas en un lengua arcaica u oscura.

No hay que olvidar el papel de la “gramática comparada” en el estudio del lenguaje, como recuerda Saussure (1991: 16). A pesar de que fue William Jones, el primero en advertir y admitir que existen unas afinidades que unen las lenguas anteriormente señaladas a un mismo tronco, F. Bopp, siempre según el gramático ginebrino fue “quien comprendió que las relaciones entre lenguas parientes podían convertirse en la materia de una ciencia autónoma”. Esta disciplina también ha marcado los estudios lingüísticos bereberes y ha tenido efectos sobre el bereber y sobre todo en el estudio comparativo de varios dialectos bereberes y el parentesco de éste con otros idiomas como el íbero y el vasco, subrayado por Chuchardt.

Contemplando el segundo periodo que habíamos fijado entre 1930 y 1960 vemos que la aparición del *Curso de lingüística general* en 1916 de Ferdinand de Saussure, publicado por sus alumnos Ch. Bally y A. Sechehaye ha sido muy significativa. Con la publicación de esta obra, el estudio del lenguaje tomó otras direcciones que dieron como resultado el nacimiento de una nueva corriente lingüística científica, llamada lingüística estructural por considerar la lengua como una estructura. Con este aporte al estudio del lenguaje, el estructuralismo llegó como en cualquier parte del mundo a influir los estudios lingüísticos bereberes, porque la mayoría de los

berberistas habían sido formados en la Escuela Sociológica Francesa e influenciados por las nuevas innovaciones del ginebrino.

En un intento de definir lenguaje, lengua y habla, Saussure dejó claro y delimitado el objeto de la lingüística que es la lengua por su carácter homogéneo. De hecho descartó el habla por su valor diversificado. Por tanto el hecho de descartar el habla del objeto de investigación, y en general los dialectos porque representan mayor heterogeneidad, afectó al bereber considerado dialecto y no lengua, como pasa con el árabe clásico, en las manifestaciones académicas, y quedó reducido a estudios dialectológicos.

A pesar de estas iniciativas por parte de los autores citados y otros, y su contribución a la investigación en el mundo bereber, estas andanzas diseminadas para unos objetivos, quedaron restringidas en comparación con el francés, el español y el árabe. En general el bereber quedó limitado a la tarea oral después de ser excluido del dominio de la enseñanza con el cierre en primer lugar del colegio bereber de Azru y, más tarde, de la rama de antropología en la Universidad de Argel. Así, una vez desprovisto el bereber de la tarea de la planificación lingüística, éste se redujo a los dominios familiar y rural en su mayoría, es decir, volvió a su antigua tradición de transmisión oral.

Entre las causas de la paralización del desarrollo de la enseñanza en (y del) bereber, y la reducción de éste a su antiguo papel, es la denuncia de estas iniciativas por parte de algunos apologistas de la operación de la arabización del Maghreb bajo el lema de la unidad y nacionalismo árabe-musulmán. Por tanto no hay que olvidar el efecto del famoso *Dahir Bereber* en 1930, a pesar de su denuncia por todos los marroquíes en el momento crítico por su contenido de divide y vencerás. Más tarde cualquier tentativa reclamatoria en función de la lengua y cultura bereberes quedaba anulada y vista desde una perspectiva que no tiene nada que ver con la realidad marroquí, mejor dicho, como un tabú. También es de mencionar la descalificación y la actitud negativa de las autoridades en no reconocer el bereber como lengua nacional u oficial en todos los países del Maghreb.

## LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS BEREBERES EN LOS AÑOS SETENTA Y OCHENTA

Después de la independencia de los países del Maghreb; Marruecos en 1956, Argelia en 1962, el bereber no prevaleció con la mismas oportunidades como otros idiomas: el francés era considerado como el vehículo que nos permitiese una apertura hacia la modernidad; y el árabe, la lengua de tradición que nos devolviese a los orígenes. Así el idioma local quedó apartado de las promesas hechas por algunos líderes por la participación de una forma masiva de los bereberes en la lucha contra el colonialismo, y hasta de esa función educacional que le otorgaron los franceses, a pesar de que el colonialismo en general favoreció el fenómeno de arabización de los bereberes, mediante la destrucción del modo de vida de la sociedad bereber, que provocó migraciones hacia el interior y el exterior. Efectivamente no es de extrañar que

unos digan que algunas regiones de Marruecos no han salido de su marginación. El desarrollo de una región no consiste únicamente en la aportación de un nuevo elemento, sino en la ampliación máxima de la red de las funciones sociales y la participación del individuo en ésta última con todas sus manifestaciones socioculturales y lingüísticas.

Esta red de funciones no ofreció las mismas posibilidades para los bereberes y para su idioma. Por eso la marginación incluyó hasta los propios estudios lingüísticos bereberes, lo que expresado de otro modo, significa que hubo una discontinuidad investigadora. Esto no significa que se produjera una ruptura total en la investigación bereber sino que la ruptura fue cualitativa; antes casi todos estos estudios se publicaban en el norte de Africa lo que significa una relación directa con el idioma y la realidad social, objetos de investigación. Después de la independencia estos estudios se publican en el extranjero, lo que dificulta las tareas tanto del investigador como del lector interesado.

Como hemos dedicado este apartado a los estudios bereberes en los años setenta y ochenta, vamos a destacar algunas obras en este dominio, e intentar comentar algunos aspectos. En una aproximación a los estudios lingüísticos de los años setenta, podemos citar el trabajo de Chami, sobre la variedad lingüística del Rif oriental sobre todo, de la región de Nador. Clasificamos también el trabajo de Salem Chaker (1984): *Textes en linguistique berbère (initiation au domaine berbère)*. Aparte de que el libro fue publicado en los años ochenta, lo hemos clasificado en este subapartado, porque la mayoría de los artículos en él publicados habían sido tratados en el anterior decenio. Es una recopilación de varios artículos que trata la situación sociolingüística del hecho bereber en Argelia, con la presentación de un mapa de su distribución lingüística; cuestiones de fonética y fonología bereberes, sintaxis y léxico. Su mayor aportación es la consideración del factor diacrónico en los estudios lingüísticos, área en que realzó el parentesco del bereber con las lenguas camito-semíticas.

En otro campo nos gustaría señalar los trabajos de Lionel Galand, para lo cual aludimos a *Variations sur des thèmes en D.*, reseña del Grupo Lingüístico de Estudios Camito-Semíticos, nº 17, 1972-73, que consiste en una investigación acerca de las relaciones formales y semánticas que pueden existir entre algunas bases lexicales que contienen dentales enfáticas (Ver Chaker, 1990: 132).

En *Berbères et "traits sémitiques" comuns* también reseña sobre el Grupo Lingüístico de Estudios Camito-Semíticos, 18-23, 1973-79, L. Galand aplica al bereber la red de criterios comunes a las lenguas semíticas elaborada por D. Cohen. Concluye que los reagrupamientos no son mayoritarios, y en cuanto al marco global camito-semítico es pues adecuada al bereber (Ver Chaker, 1990: 132).

En referencia a los estudios bereberes de los años ochenta, podemos destacar una serie de trabajos. Para una muestra significativa hemos clasificado este subapartado por materias.

### Fonética y fonología.

En el nivel fonético/fonológico, hemos destacado la obra de Hamdaoui, Mimoun: *Description phonétique et phonologique d'un parler amazigh du Rif Marocain (Province d'Alhoceima)*, tesis de tercer ciclo presentada en Aix-en-Provence en 1985. El autor trató de una forma detallada el acento, la sílaba e hizo una descripción fonética y fonológica del habla de Bokoya, de la provincia de Alhucemas. Una descripción funcional en la que aplicó toda una fonética experimental al espectro de las vocales, tensión consonántica y las vibrantes, además de un análisis fonológico sistemático desarrollado sobre la vocal neutra, semi-vocal y las africadas. (Ver Chaker, 1990.: 148).

### Morfología.

En la parte morfológica hemos destacado el trabajo de Cadi Kaddour, (1987): *Système verbal rifain: Forme et Sens*; versión publicada de la tesis de tercer ciclo: *Le verbe en tarifit (Maroc-Nord) formes, structures et valences*, presentada en 1981. En este trabajo presenta, como objeto de estudio el habla rifeña de Nador, Cadi, intenta describir y poner en relación, de una parte las clases morfológicas, y de otra las clases sintácticas y léxico-semánticas atendíendose a la dicotomía: forma y sentido. El objetivo fundamental de este trabajo consiste según el autor en realzar las invariantes del sistema lingüístico rifeño en el ámbito morfosintáctico a fin de atribuirles correspondencia de reglas de funcionamiento; respetando una perspectiva formal distribucional y valencial. A propósito de la contribución del autor, S. Chaker (1990: 77) afirma que "la aportación más original es el estudio sistemático de las valencias verbales."

### Semántica.

Como la semántica es el estudio del significado de las palabras, encontramos un material bibliográfico suficiente acerca del bereber. Antes de comentar cualquier estudio, queremos dejar claro que el hecho de clasificar esta corriente en los estudios bereberes de los años ochenta, no significa que esta disciplina comenzara a descubrirse precisamente en este decenio, sino por razones técnicas; simplemente una vista hacia el pasado, especialmente en el primer tercio de este siglo, en el dominio bereber, encontramos el trabajo de Emile Laoust: *Mots et choses berebères*, publicado en 1920, de gran estimación, tanto por su metodología, como por el corpus de datos que nos ha dejado sobre la vida social y cultural de los bereberes.

En la actualidad han visto la luz varios trabajos lingüísticos bereberes que han tratado aspectos semánticos. Entre ellos podemos citar, entre otros, los de Jeanine Drouin, que ha dedicado grandes esfuerzos a la sociedad de los tuareg: *La terminologie de la parenté en tawafamat du Niger: Permanence et reno uvellemen t du lexique*"; *Le fis et le neveu: jeux et enjeux de la parenté touareg*. Drouin, toma como

objeto de su investigación los términos elementales del parentesco: padre, madre, hijo, hija, hermano y hermana, en la variedad lingüística de los tuareg de Mellemmeden del azawaghen (Niger). Según S. Chaker (1990: 120):

El estudio muestra una fuerte tendencia hacia la renovación del viejo fondo bereber (muy específico en los planos formal y sintáctico), al provecho de denominaciones más comunes (*ameqqar*, etc.) y además a la morfología y a la sintaxis muy regulares. Estas nuevas unidades permiten igualmente una mejor toma en consideración de parámetros funcionalmente pertinentes en la práctica social del parentesco: edad/sexo/status social.

En otro artículo titulado "Bouche scintillante y bouche voffée. Représentations anatomiques et conceptuelles dans la société touarégue" J. Drouin descubre que la cultura de los tuareg subraya una oposición radical "de la boca visible de la mujer a la boca escondida de los hombres", después de una exploración léxicosemántica y sociocultural del órgano bucal, punto clave para la percepción del papel del cuerpo en la sociedad sahariana de los tuareg. En esta línea del estudio del parentesco de la sociedad tuareg, junto a Drouin, podemos citar el trabajo de Héléne Claudot (1982): *La sémantique au service de Vanthropologie*. Otra referencia que llama la atención es la *Encyclopédie berbère*, de la que han aparecido hasta el momento veinte volúmenes, y que ha alcanzado un lugar muy destacado en los estudios etnolingüísticos bereberes.

### Toponimia.

Los estudios toponímicos presentan hoy día una vía eficaz y sensible para la elaboración de la historia sociocultural de los pueblos. La toponimia, frente a otras disciplinas lingüísticas descubre mediante el estudio de los nombres de lugares, nuevas facetas de la organización y evolución sociales de un pueblo. Además permite como ocurre en la geografía lingüística, observar todos los movimientos y los contactos entre los pueblos y sus idiomas.

Como el norte de África ha sufrido varias invasiones extranjeras, su historia parece estar eclipsada ante tantos fenómenos socioculturales, y como consecuencia de algunos acontecimientos históricos, no accidentales. El contacto con otros pueblos aparte de sus aspectos positivos, tuvo también sus consecuencias; entre éstas, la latinización y la arabización de la propia toponimia. Actualmente, una gran cantidad de topónimos bereberes ha sido objeto de modificación, hasta enturbiar su significado, éstos parecen superficiales y vacíos para una persona que no sabe el bereber, y en algunos casos hasta los propios bereberes no conciben el sentido etimológico de estos vocablos.

A pesar de que son pocos los trabajos que han tratado la onomástica en el norte de África, pero esto no descarta mencionar algunos; como '*Loppositión défini- indéfini en toponymie*' de L. Galand, publicado en 1986. Galand hace un estudio sobre la

toponimia bereber de los dialectos chleuh y tuareg, partiendo de las bases de la determinación que consiste en la oposición de los artículos definido y “no-definido” (wa/ta, este, esta) a (l). Según Chaker (1990: 133-134) la frecuencia paradójica de topónimos “no-definidos” en (l) precisamente en tuareg, se explica por el hecho de que el definido (wa...) recuerda la identidad del lugar mientras que los nombres en (l) no-definido rescatan un lugar del anonimato incorporándole unos rasgos relevantes.

De otra parte la *Encyclopédie berbère*, nos ofrece información interesante sobre la toponimia. En este caso nos gustaría mencionar el trabajo de André Adam (1988: 657-658) sobre *Anfa* (montículo), antiguo nombre de la actual Casablanca. A. Adam después de citar algunas hipótesis de algunos historiadores sobre la fundación de esta ciudad y sus ruinas, afirma que la nueva ciudad ha sido construida sobre estas últimas, aportación defendida por el autor pese al hecho de que nunca se han encontrado estas ruinas.

Para dar mayor información de este apartado, nos referiremos al trabajo de S. Chaker (1985: 35) sobre Agadez, un pequeño centro semíurbano de Níger. En un análisis lingüístico de la raíz de la palabra GDZ, Chaker percibe que ésta tiene equivalencia con la radical GDR de Agadir. Las modificaciones lingüísticas que ha sufrido esta palabra, serían el resultado de las diferentes realizaciones fonéticas de /z/-/h/-/s/ que ocurren en el bereber, precisamente entre los tuareg. Como hipótesis, Agadez tendría el significado de punto o lugar de encuentro de los mercaderes bereberes para los intercambios comerciales y como lugar de ocio.

### **Sociolingüística.**

Antes de ver algunas producciones bereberes que han tratado temas sociolingüísticos, preferiríamos dar unas líneas generales sobre esta disciplina. La sociolingüística apareció en los años sesenta, en Estados Unidos. Su promotor fue W. Labov, quien dió un nuevo enfoque al estudio de la teoría del lenguaje. Con la publicación de su obra *Modelos sociolingüísticos* puso de relieve nuevos criterios para analizar el lenguaje. El desarrollo de esta disciplina en Estados Unidos se puede explicar por varios motivos: la situación social de la población estadounidense; representa una sociedad multiétnica; el deseo de “integrar” a las minorías; el estancamiento de los conceptos generativistas; el estudio del lenguaje desde el punto de vista diatópico en vez de diatópico, característica de los estudios dialectológicos y geolingüísticos; la toma en consideración de los factores extralingüísticos en la investigación lingüística; el cambio oportuno de la metodología en la compilación de los datos (entrevista grabada) y el abandono de la comunidad lingüística homogénea y el hablante-oyente ideal; lo que significa una ruptura con los criterios estructuralistas y generativistas.

La sociolingüística, al tratar el lenguaje da prioridad al habla, su tarea consiste en describir el lenguaje en sus distintas actualizaciones lingüísticas, y determinar los factores que producen las variaciones lingüísticas. Entre estos factores que motivan

la variación lingüística podemos citar: factores extremadamente lingüísticos (por ejemplo, la s en posición implosiva o final; /s/-/h/-/0/. Factores extralingüísticos: edad, sexo, clase, etc., y, por último, factores estilísticos: grado de formalidad.

Hoy día entre los problemas de la sociolingüística que siguen sin resolverse destaca el de la delimitación de su campo de investigación frente a otras disciplinas como etnolingüística, sociología del lenguaje, etnografía de la comunicación, análisis del discurso, etc. Como nuestro objetivo no consiste en concretar el papel de cada una de estas disciplinas, entonces clasificaremos aquí de una manera arbitraria todos los estudios lingüísticos bereberes de tendencia social y de planificación lingüística para la enseñanza del bereber en el futuro.

Empezando por la lingüística aplicada, encontramos algunas obras elementales y relevantes para la enseñanza de algunos dialectos bereberes. Entre éstos, es de realzar la obra de Mohamed Lamzoudi (1988) publicada en francés bajo el título: *Initiation au dialecte berbère*, y también la obra de Mohamed Chafiq: *Arba'a wa arba'una darsan fi allugha al-amazighia* (Cuarenta y cuatro lecciones de la lengua bereber) publicada en árabe en 1991. Como esta última entra en otro período, nos conformaremos con comentar el trabajo de Lamzoudi.

El autor presenta unas nociones elementales del dialecto *tachelhit* de las regiones de Sus y Alto-Atlas, excelentes para quien quiera introducirse en el mundo bereber y aprender este dialecto. En esta obra Lamzoudi trata varios aspectos lingüísticos del dialecto *tachelhit*: fonéticos, gramaticales, sintácticos, lexicales, y dedica también una parte al género conversacional que podría resultar de interés para el principiante. A pesar de que el autor no haya hecho uso de la fonética, ni de la lingüística como había anunciado en el prólogo, la obra resulta significativa para fines didácticos, y sobre todo para la enseñanza del bereber como lengua extranjera.

Continuando en el dominio de la lingüística aplicada, y para mayor contribución a la enseñanza del bereber han ido apareciendo algunos diccionarios muy importantes en este ámbito. Estos se caracterizan por rasgos muy significativos, de un lado porque son bilingües, y de otro, especialmente por su tratamiento limitado a una sola variedad lingüística bereber. Esto puede proveer bastantes aspectos socioculturales de la sociedad bereber, y enriquecer en el futuro la elaboración de un diccionario *amazigh* monolingüe.

En esta retícula podemos citar el *Dictionnaire Kabyle-français y français-Kabyle, 2: parle des At Mangellat (Algérie)*, publicado en dos volúmenes: el primero en 1982 y el segundo en 1985, por Jeane Marie Dallet. Según Salem Chaker (1990: 109) esta obra reúne todas las características para considerarse como el mejor diccionario que se ha elaborado sobre el kabilio en el sentido verdadero de la palabra.

También es de subrayar el libro *Al-Mu'yam al-'arabí al-arnzighi* (el léxico árabe-*amazigh*) de Mohaned Chafiq, publicado el primer volumen en Marruecos en 1990. La obra es fruto de varios años de esfuerzo sobre la lengua *tamazight* en general. El objeto de este trabajo según el autor consiste en reforzar las bases fundamentales de la cultura marroquí y dar a conocer algunas de las facetas que componen el

núcleo de nuestra civilización. Lo que caracteriza este repertorio léxico es su distanciamiento de otros diccionarios como el francés-kabílio. Según Chafiq estos últimos se limitan en sus áreas de investigación a la descripción de un solo dialecto bereber, mientras el léxico árabe-*amazigh*, alude casi a todos los dialectos bereberes del norte de África, razón por la cual el autor llama a su obra léxico árabe-*amazigh*, en vez de utilizar otro término restringido a una variedad lingüística.

En el dominio hispánico, en Tenerife (Islas Canarias), se publicó en 1989 un diccionario bilingüe, titulado *Vocabulario de mazigio moderno (español-mazigio)*, de Manuel Suárez Rosales. Como no hemos podido consultarlo directamente, nos hemos conformado con la introducción al diccionario, traducida al francés por Afelkou en la revista *Tifinagh*, n.º. 3-4. En esta obra el autor trata de resucitar la variedad lingüística local ancestral de las islas Canarias mediante la toma de conciencia de la existencia de un patrimonio lingüístico autóctono que tiene raíces en el bereber, e identificándose con las poblaciones bereberes del norte de África. Además, para completar su vocabulario, coge algunos términos, cuando lo cree necesario, de otros dialectos bereberes menos arabizados como el kabílio, con el fin de no utilizar vulgarismos y extranjerismos.

Vista la situación del bereber durante el transcurso de la historia por su contacto con otros idiomas (púnico, griego, latín, hebreo, árabe, turco, francés, español, italiano y otras lenguas africanas), puede colegirse que hoy día los idiomas que conservan mayores contactos en el terreno con el bereber son el árabe con su doble clase: alta y baja; el español en Melilla y Ceuta; y el francés en Argelia y Marruecos. En este ámbito podemos destacar algunos trabajos sobre la interferencia lingüística y el bilingüismo.

### **Interferencia.**

Citando A Weinreich sobre la interferencia lingüística, Karmele Rotaetxe Amusatogui (1990: 96) afirma que:

...ésta implica 'la reorganización de modelos que resulta de la introducción de elementos foráneos en los dominios más altamente estructurados de la lengua, como el fonológico, parte de la morfología y de la sintaxis, así como ciertas áreas del vocabulario.

En cuanto a los trabajos que resaltamos son: *Interacción de systèmes linguistiques et apprentissage d'une langue: cas du français et du berbère (touarégue)*, de M. Aghali-Zakara, publicado en 1982 en *Bulletin des Etudes Africaines* del INALCO, n.º 3 (1982). Aparte de un análisis de la sintaxis de la oración y del sistema verbal, el autor hizo un estudio de las interferencias lingüísticas del túareg sobre el francés en el dominio escolar. (Chaker, 1990: 40). También se puede mencionar el trabajo de Abdenmour Arezki publicado en 1987: *La langue française en Algérie et le problème des interférences dans un parler Kabyle*. (Chaker, 1990: 49).



En cuanto al contacto del bereber y el árabe, se puede aludir al trabajo de Yamina El Aouani: *Interferences entre l'arabe et un parler berbère (tachelhit de la région d'Agadir*, Tesis de tercer ciclo, presentada en la Universidad de París VII. (Chaker, 1990: 123).

Últimamente van apareciendo varios trabajos monográficos que tratan el fenómeno de interferencia que plantea el proceso de lenguas en contacto; entre el español y el bereber (rifeño). Personalmente, como trabajo de fin de carrera, preparé un estudio sobre el vocabulario ictiológico de la comunidad pesquera de Alhucemas.

### **Bilingüismo.**

Queda determinada la situación diglósica de los países árabes por Hudson, por el uso del árabe clásico en los medios académicos, y el árabe popular como dialecto. Derivado del primero, este último sirve, además del bereber, en los países magrebíes, como medio de comunicación en el ambiente familiar, y también entre los berberófonos y arabófonos. A este fenómeno de diglosia que abarca hasta idiomas distintos que conviven en un espacio determinado, se añade de vez en cuando otro fenómeno que es el bilingüismo. En el norte de África encontramos varios sujetos parlantes bilingües y hasta trilingües.

Entre los trabajos de carácter bereber que han tocado el bilingüismo en los años ochenta, se puede citar: *Genèse et usages des relations spatiales dans le bilinguisme précoce*, de Malika Bennabi, tesis presentada en 1987, en Paris X (Nanterre). La autora hizo un estudio comparativo sobre la génesis y el uso de locativos en kabilio, árabe y francés, en los niños bilingües y monolingües argelinos también emigrantes en Francia. (Chaker, 1990: 60).

Por tanto encontramos trabajos que han estudiado, no solamente el fenómeno de bilingüismo, sino también el del trilingüismo, como el caso de "Le trilingüisme des kabyles: une richesse et une menace", artículo presentado por Mohand Khelil en *Anthropologie et société* (1983), en que ha tratado la situación lingüística y cultural de la Kabília (Argelia), y la puesta de relieve de las condiciones históricas que han determinado este plurilingüismo (bereber, árabe y francés). (Chaker: 1990: 157).

Con esta exposición de algunas referencias sobre los estudios lingüísticos bereberes en los años setenta y ochenta vemos que estos decenios se caracterizan cuantitativa y cualitativamente por rasgos determinados que marcan estas investigaciones. Cuantitativamente, por el crecimiento detectado del número de publicaciones que aparecen cada año, en diversos países del mundo, sobre todo, en los de tradición bereber. En la actualidad, casi se puede hablar de un "boom" general en el dominio bereber, por el aumento de interés de los ( sean berberistas o no), por la exploración y la divulgación de la lengua y cultura bereberes; todos ellos auténticos eslabones de una cadena cultural que halla su identidad en la cuna mediterránea. Lo curioso de este fenómeno de multiplicación de los estudios bereberes son las aportaciones de los propios lingüistas bereberes que no encontramos en otros períodos. Junto a grandes

especialistas en el ámbito bereber, estos lingüistas de formación y experiencia amplia, tanto en los propios países como en el extranjero, dedican todos sus esfuerzos y energías al idioma bereber, a pesar de que no compaginen muchas veces con lo que ejercen como académicos, por la carencia de departamentos universitarios bereberes como ocurre en el caso de Marruecos.

Y cualitativamente, por la naturaleza de los distintos trabajos que aparecen últimamente. La variedad de estos estudios se explica, de un lado por la naturaleza de los temas que se quieren investigar, y de otro por la diferente especialidad, metodología, fines, etc., de cada investigador o de cada grupo. Como cada lingüista está formado dentro de una determinada corriente lingüística, entonces su producción está marcada por algunas influencias de esta última. Si contemplamos los trabajos comentados, encontraremos unas huellas que desmarcan de una parte a éstos de los anteriores berberistas, y de otra, a cada uno de éstos. En la lingüística general encontramos varios autores que divergen en sus planteamientos: Chaker tiende hacia el factor diacrónico, el tiempo en sus estudios es relevante; Galan, hacia el comparativismo y la etnolingüística. Harndaoui en su trabajo resalta aspectos del funcionalismo. Cadí realza los principios del distribucionalismo. Drouin concede prioridad a la semántica y la etnolingüística. El trabajo de A. Adam está considerado como etnográfico. En lingüística aplicada se concentran Lamzoudi, Chafiq, Dallet, y Rosales, y por último, sobre lenguas en contacto hallamos los estudios de Aghali-Zakára, Arezki, Bennaoui y Khelil.

Todos estos factores sin olvidar las influencias del generativismo en los últimos años hacen que los lingüistas bereberes sigan los pasos de las teorías universales del lenguaje, mediante la aplicación de sus métodos, pero al mismo tiempo guardando los aspectos pertinentes que le conceden ese estatus, digamos, autónomo a la lingüística bereber.

## CONCLUSIONES

Como conclusiones que podemos sacar de este modesto trabajo, que no va más allá de ser una breve crónica sobre los estudios lingüísticos bereberes, podemos decir que la naturaleza del tema nos planteó de entrada una serie de problemas: metodológico, epistemológico y sobre todo de especialidad y de formación. Tratar un tema de esta índole que abarca varios ámbitos, no es solamente arriesgarse, sino que es verter de vez en cuando juicios inoportunos ante la carencia de la suficiente experiencia en esos dominios. Con nuestros comentarios no queremos dar por cerrado el tema, sino añadir nada más que un grano de arena al conocimiento del mundo bereber, esperando que este trabajo pueda resultar importante para la comprensión de la naturaleza lingüística de nuestra lengua.

En esta conclusión queremos señalar una aportación de interés para los estudios lingüísticos bereberes, como es el aumento del número de los lingüistas que estudian su lengua materna, el bereber, que se encuentran dotados de una formación académica suficiente. Pero lo que caracteriza sus trabajos es que reflejan un aire "indivi-

dualista”, es decir, que no son trabajos en su conjunto de grupo, excepto algunos que aparecen en el extranjero apoyados por algunos centros académicos. Además casi la mayoría de estos trabajos son de tendencia lingüística, por lo que estudian el lenguaje aisladamente de la sociedad, aunque esto no los desprovea de su credibilidad. Al mismo tiempo vemos una fase nueva en otros trabajos que resaltan en la actualidad lo social en el estudio del bereber.

Como pionero en el área bereber, no espero agotar la materia. Con la realización de este ensayo espero haber subrayado que los trabajos sociolingüísticos o de tendencia social ayudan bastante a la comprensión de la realidad lingüística y social de los pueblos. Como la realidad norteafricana es plurilingüe, no habría inconveniente en aplicar métodos sociolingüísticos. Así el estudio del bereber, en su conjunto no quedaría como algo exótico y de difícil acceso, sino que se enmarcaría en esa área plurifacética bereber que la une con las grandes culturas del Mediterráneo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, ADAM, (1988): "Anfa" en: *Encyclopédie berbère*, vol. 5, Edisud, Aix-en-Provence.
- AGHALI-ZAKARA, M. (1982): "Interaction de systèmes linguistiques et apprentissage d'une langue: cas du français et du berbère (touareg)", en: *Bulletin des Etudes Africaines* de L'INALCO, n° 3, 13-32.
- AREZKI, ABDENNOUR (1987): *La langue française en Algérie et le problème des interférences dans un parler kabyle*, Tesis de 3 ciclo, Universidad París, V.
- BASSET, RENÉ (1887): *Manuel de langue kabil* (dialecte Zouara), Paris, Maisonneuve et Ch. Leclerc.
- (1890): *Le dialecte de Syouah*, Paris, Leroux.,
- (1892): *Etude sur la zénatia de Mzab, de Ouargia et de L'Oued Rir*, Paris, Leroux.
- (1894): *Etude sur la zénatia de L'Ouarsenis et du Mzab central*, Paris, Leroux.
- BENNABI, MALIKA (1987): *Genèse et usages des relations spatiales dans le bilinguisme précoce*, Thèse d'Etat, Universidad de Paris X, (Nanterre).
- BIARNAY, S. (1917): *Etude sur les dialectes berbères du Rif*, Leroux, Paris.
- CADI, KADDOUR (1987): *Système verbal rifain: forme et sens*, Selaf, Paris.
- CLAUDOT, HÉLÈNE (1982): *La sémantique au service de L'anthropologie. Recherche méthodologique et application à l'étude de la parenté chez les Touaregs de l'Ahaggar*, CNRS, Paris.
- CHAFIQ, MOHAMED (1990): *Al-Mu'yam al-'arabi/al-amazighi*, Real Academia Marroquí, Rabat.
- (1991): *Arba'a wa arbauna darsan fi al-lúgha al-amazighia, an-Nachr al-arai al-irfiqui*, Rabat.
- CHAKER, SALEM (1984): *Textes en linguistique berbère (initiation au domaine berbère)*, Ed.CNRS, Paris.
- (1985): "Agadez" en *Encyclopédie berbère*, T.11, Edisud, Aix-en Provence.
- (1990): *Une décennie d'études berbères (1980-1990)*, *Bibliographie critique*, Edition Bouchene, Alger.
- DALLET, JEAN-MARIE (1982): *Dictionnaire kabyle-français: Parler des At Mengellat*, Algérie, Selaf, Paris.
- (1985): *Dictionnaire français-kabyle, 2: parler des At Mengellat*, Algérie, Selaf, Paris.
- DESTAING, E. (1907): *Etude sur les dialectes des Beni-Snous*. Paris, Leroux.
- (1920): *Etude sur le dialecte des Aït-Seghrouchen (Moyen Atlas Marocain)*, Paris, Leroux.
- DROUIN, JEANINE (1980): "La terminologie de la parenté en tawallamat du Niger: Permanence et renouvellement du lexique" en S.Chaker, 1990:120).
- (1987): "Bouche scintillante y bouche voilée. Représentations anatomiques et conceptuelles dans la société touarègue", en *Bulletin d'Ethnomédecine*, n° 39.

- EL AOUANI, YAMINA (1983): *Interférences entre l'arabe et un parler berbère de la région d'Agadir*, Thèse de troisième cycle, Univ Paris, VII.
- GALAND, LIONEL (1955): "Esta et procès: les verbes de quelités en berbère" en *Hespéris*, T. XLII, 1 y 2 trimestres.
- (1979): "Variations sur des thèmes" en *Comptes rendus du Groupe Linguistique d'Etudes Chamito-Sémitiques* n° 18-23, 1973-1979.
- (1979): "Berbères et "traits sémitique comuns". *Comptes rendus du G.L.E.C.S.* n° 18-23, 1973-1979.
- (1986): 'L'opposition défini-indéfini en toponymie: exemples berbères. en (Chaker: 1990: 133).
- Hamdaoui, Mimoun (1985): *Description phonétique et phonologique d'un parler amazigh du Rif Marocain (province d'Alhoceimas)*. Thèse de troisième cycle, Univ. de Provence.
- IBÁÑEZ, ESTEBAN (1944): *Diccionario español-rifeño*, Impr. de la Viuda Estanislao Maestre, Madrid.
- (1949): *Diccionario rifeño-español* (etimológico), Instituto de Estudios Africanos, Madrid.
- (1959): *Diccionario español-senhayí*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid.
- JUSTINARD, COMANDANT (1926): *Manuel de berbère marocain (dialecte rifaïn)*, Paul Gauthier, Paris.
- KHELLIL, MOHAMED (1983): 'Le trilinguisme des Kabyles: une richesse et une menace', en *Anthropologie et société* n° 1-3.
- LABOV, WILLIAM (1983): *Modelos sociolingüísticos*, Cátedra, Madrid.
- LAOUST, EMILE (1917): *Etude sur le dialecte berbère des Ntifa*, Paris, Leroux.
- (1920): *Mots et choses berbères*, Société Marocaine d'Édition, Rabat, 1983.
- (1927): "Le dialecte berbère du Rif" en *Hespéris*, T.VII.
- LAMZOUZI, MOHAMED (1988): *Initiation au dialecte berbère, Afrique Orient*, Casablanca.
- LOUBIGNAC, V. (1924): *Etude sur le dialecte berbère des Zaïan et Aït Sgougou*, Paris, Leroux.
- MARCY, GEORGES (1931): "Essai d'une théorie générale de la morphologie berbère" en *Hespéris*, T. XII, Fasc. 1.
- (1931): "Essai d'une théorie générale de la morphologie berbère (suite)" en *Hespéris*, T. XII, Fasc. II.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1944): *Prólogo al Diccionario español-rifeño de E. Ibáñez*.
- MERCIER, G. (1896). *Le chaouïa de l'Aurès (dialecte de l'Ahmar-Kheddou). Etude grammaticale*. Textes en dialecte chaouïa, Paris, Leroux.
- RENISIO, A. (1932): *Etude sur les dialectes berbères des Beni Iznassen, du Rif et des Senhaja de Srair*, Paris, Leroux.
- SUÁREZ ROSALES, MANUEL (1989): *Vocabulario mazigio moderno (español-mazigio)*, Tenerife, (Introducción traducida en francés en *Tifinagh*, n°. 3-4, Takatul alWatani, Rabat).

SARRIONANDIA, PEDRO (1904): *Gramática de la lengua rifeña*, segunda edición, Hispanoarábica, Tanger, 1925.

SAUSSURE, FERDINAND (1991): *Curso de lingüística general*, Alianza Editorial, Madrid.

# EL MOVIMIENTO CULTURAL AMAZIGE Y LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS REIVINDICACIONES LINGÜÍSTICAS Y CULTURALES EN MARRUECOS

---

por HASSAM ID BELKASSEM  
Traducción de Karima L'Oufi Olia

## SUCINTA CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO CULTURAL AMAZIGE (1956-1989)

Después de la instauración del Protectorado en Marruecos por la firma de la convención en 1912 y la subsiguiente ocupación por Francia de gran parte de Marruecos, tres sistemas de enseñanza fueron creados junto con el clásico que existía en aquel momento en Marruecos. Estos sistemas, vigentes a partir de 1913, fueron clasificados por el dirigente nacionalista Allal El Fasi, en su libro *Autocrítica*: sistema franco-árabe; sistema franco-hebreo; y, sistema franco-amazige.

El segundo tipo de enseñanza incluía todas las escuelas israelitas dirigidas por la Unión Israelita de los judíos marroquíes, mientras que el sistema franco-árabe abarcaba a establecimientos como los colegios de Mulay Yusuf (Rabat) y de Mulay Idris (Fez).

Tras el acceso marroquí en 1956 a la independencia, sus primeros años estuvieron marcados por la perturbación como consecuencia de la lucha por el poder. Entre 1956 y 1960 tuvieron lugar peligrosos acontecimientos en el ámbito de la seguridad y las libertades ya que este período estuvo marcado por la proliferación de las

revueltas. Durante estos años, ocurrieron los acontecimientos del Rif y los relacionados con el movimiento Addi Ubhi. Este período estuvo marcado igualmente por la hegemonía de la ideología nacionalista árabe sobre la élite política marroquí. El ejemplo del Estado central jacobino era un ideal supremo.

Entre las nuevas decisiones tomadas sobresalió la supresión del sistema de enseñanza franco-amazige y la anulación de uso de las costumbres amaziges en diversos ámbitos, a través de la publicación de leyes, como ocurrió en el caso de la promulgación del código del Estatuto personal.

La década de los años sesenta estuvo marcada por la continuación de la hegemonía de los nacionalistas árabes, reforzada además con la llegada a Marruecos de los enseñantes egipcios nasiristas y orientales, y también por el relativo éxito informativo de la experiencia nasirista.

Con la prosperidad generada por el petróleo y la generosidad de los príncipes conservadores dueños del petróleo (Arabia Saudí, Kuwait, los países del Golfo), y de los coroneles de la izquierda nacionalista árabe, la mayoría de los intelectuales marroquíes renunció a su identidad y se incorporó a la oposición en Marruecos, proclamando su apoyo a los regímenes militares dictatoriales en Damasco, Bagdad y Libia y a los imames del “verdadero islam” en los radicales Emiratos del Golfo.

En estas condiciones, en el año 1969 fue creada en Rabat la primera asociación cultural amazige por un grupo de jóvenes amaziges con formación universitaria y conocedores de la historia y las experiencias de su pueblo. Fue llamada “Asociación Marroquí de Investigación e Intercambio Cultural” (AMRIK). Entre sus primeros fundadores, que asumieron responsabilidades en su seno en los primeros años, figuran nombres tan conocidos actualmente en el movimiento amazige como los doctores Mohamed Bukus, Abdalah Bunfur y los profesores Ali Sedki, El-Muyahid El-Husin, el escritor Mohamed Mustawi y el profesor Ibrahim Ajyat, presidente fundador y actual presidente de la Asociación. La mayoría de los investigadores que realizaron investigaciones universitarias sobre el movimiento amazige durante la década de los setenta han integrado esta Asociación.

En 1977 se fundó una asociación cultural amazige en Nador, ciudad situada en la región del Rif que había sido colonizada por España, bajo el nombre de “Asociación por el Despegue Cultural”. Contó entre sus fundadores con nombres conocidos actualmente en el seno del movimiento cultural amazige, como los profesores Marzuk Uariachi, Kadi Kadur, Mohamed Chami y el poeta El-Musauí.

En 1978 surgió la “Nueva Asociación por la Cultura y las Artes Populares”, por iniciativa de un grupo de jóvenes con títulos universitarios obtenidos a mediados y finales de los años setenta. Entre sus responsables figuraban El-Husin Ajyat, quien será también director de la primera revista cultural amazige en Marruecos, *Tasafut* (nº. 1, diciembre 1991); los profesores Mohamed Handani, especialista en historia; Ahmed Araguib; el abogado Ahmed Daghri quien participó junto con Al-Ared en la conferencia internacional de los derechos humanos en Viena, ambos como representantes del movimiento cultural amazige en Marruecos; y, Uazi El-Husin, profesor en la Facultad de Derecho de Rabat.



En 1979 fue creada la Universidad de Verano de Agadir, una asociación cultural amazige, fundada y presidida por el profesor Lahsen Kamu. Varias figuras conocidas en el área cultural amazige asumieron responsabilidades en esta Asociación, como el difunto Kukshtim Abdalah; además de Buras Abdelaziz; el escritor Bezika Mohamed; y los poetas Ajkum, Ahmed Asid y Ubala Ibrahim.

A finales de los años ochenta, fue constituida la asociación cultural bautizada "Amazigh", bajo la presidencia de los profesores Mohamed Chafik y Ali Sedki, antiguos militantes políticos conocidos, al igual que ocurría con Tuhami Zemuri.

En 1980, la asociación de la Universidad de verano organizó su primer encuentro en Agadir con el lema: "Cultura popular: unidad en la diversidad", al cual fueron invitados todos los cuadros de las asociaciones culturales amaziges y numerosas personas pertenecientes al mundo de la cultura. Este Encuentro fue el punto de partida necesario para dar una nueva dinámica a la acción cultural en Marruecos. Pero dicha dinámica fue bloqueada a causa de la represión cultural producida tras la prohibición de su segundo Encuentro en 1982 y la suspensión de la revista *Amazigh*, que había sido lanzada por Uzin Aherdan, en lengua árabe, tras la publicación de un artículo del profesor Ali Sedki, quien fue condenado a un año de prisión.

### **EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO CULTURAL AMAZIGE Y DE LOS DERECHOS HUMANOS EN MARRUECOS DESDE 1989**

Con la caída del muro de Berlín en 1989, todos los oprimidos del mundo sintieron que algo había cambiado. Se multiplicaron las reivindicaciones por los derechos humanos en todas las partes del mundo que sufren la dictadura, el despotismo y el menosprecio de los derechos individuales y colectivos. Este sentimiento se ha reflejado en la situación de los militantes por la identidad cultural amazige en todas las regiones de Marruecos, con lo que se ha recuperado otra vez la dinámica interna de la sociedad civil, concretada por la intensificación de las actividades de las asociaciones existentes y la creación de otras nuevas.

A partir del año 1989, surgió la "Asociación Marroquí de Investigación e Intercambio Cultural", establecida en Kenitra, Casablanca, Marrakech, Agadir, Tata y Tarudant, mientras que la Nueva Asociación por la Cultura y las Artes Populares consiguió crear, por primera vez, secciones en Temara, Casablanca, Agadir, Inezgane, Dechira, Gulmin, Tinguir, Jemiset y Marrakech. La Nueva Asociación organizó en 1989 y 1990 el Primer Encuentro en Lengua Amazige, centrado sobre las obras de Mohamed Mustawi y de Ali Sedki.

A partir de 1990, fueron creadas otras asociaciones en Gulmina, Meknez, Nador, Tánger, Al-Huceima, Ait-Mellul, Imzuren y en otras ciudades. Estas asociaciones se distinguen por denominarse con verdaderos nombres amaziges, contrariamente a lo que ocurría con las que fueron creadas antes de 1989.

En Gulmina fue fundada la asociación "Tilili" (Libertad) en 1990, conocida a nivel mundial, tras el arresto de siete de sus miembros y simpatizantes, el primero de mayo de 1994 por haber izado banderas escritas en letras amaziges y con caracteres

“tiffinag”, reivindicando el reconocimiento de la *tamazigh* como lengua oficial y proferido eslóganes relacionados con este tema. Aministía Internacional organizó una campaña internacional para lograr la pronta liberación de los miembros apresados de *Tilili*.

En el mismo año fue creada otra asociación amazige en Nador por iniciativa de un grupo de los cuadros de la “Asociación por el Despegue Cultural”, cuya actividad ha sido interrumpida a causa de la de algunos militantes políticos. También fueron creadas otras nuevas asociaciones: “Masinisa” (Tánger); y “Tankra” (Nador).

En Meknez fue creada la asociación “Asenflul” por algunos jóvenes universitarios, bajo la presidencia del profesor universitario Belaid Budris, autor de *Tamawalt nu'nkimn*, que puede traducirse con el título de “Diccionario pedagógico”.

En Ait-Melul, se creó la asociación “Tiwisi”, presidida por un joven universitario llamado Akil Ibrahim, y en Ashtuken se fundó “Tausna”, bajo la presidencia del profesor Mohamed Handayen.

En Rabat, el profesor Mohamed Chafiq creó, junto con una elite de profesores, la asociación “Akrau Amazigh”, a pesar de que la *Wilaya* (gobierno provincial) de Rabat no le entregó el recibo del depósito del expediente de legalización, lo que ha obstaculizado su labor.

Por fin, la “Asociación Fazaz” fue fundada en Fez bajo la dirección del doctor Usaden. Otra entidad se creó en la provincia de Errachidia, bajo la dirección del doctor Usaden. Una nueva asociación fue creada en la provincia de Errachidia, bajo la presidencia de Omar Luzi.

### **La Carta de Agadir sobre la lengua y la cultura amaziges**

A finales de julio de 1991, la asociación de la universidad de Verano de Agadir celebró su Cuarto Encuentro con el lema: “Cultura amazige entre lo local y lo nacional”, contando con la presencia de varias asociaciones, con el fin de elaborar un documento colectivo integrador. Tras las discusiones mantenidas de forma paralela a este Encuentro, se firmó la “Carta de Agadir sobre la Lengua y la Cultura Amaziges”, conocida actualmente en todo Marruecos, ya que fue publicado su texto (en árabe y francés) en el primer número de *Tasafut*, en diciembre de 1991.

Esta Carta incluye un preámbulo sobre la identidad cultural marroquí y sus múltiples dimensiones, concebida de tal manera que cada marroquí pueda encontrarse en ella. Contrariamente a las otras concepciones que prevalecen en el campo político marroquí, tanto a nivel oficial como no oficial, y que resumen la identidad marroquí exclusivamente en sus dimensiones árabe e islámica, la Carta de Agadir aportó una concepción multidimensional para esta identidad al abarcar las dimensiones amazige, africana, arabo-islámica, y, universal sin excepción alguna.

La Carta se refiere asimismo a la historia y a la actual situación de la lengua y la cultura amaziges, a sus dificultades a causa de la política oficial que practica la

marginación absoluta en este campo, en el marco de una política lingüística no democrática. El capítulo que evoca esta cuestión es muy largo. La última parte de esta Carta reseña, por primera vez, las reivindicaciones del movimiento cultural amazige:

- 1- La consagración por parte de la Constitución marroquí de que la lengua amazige es nacional junto con el árabe.
- 2- La creación de un Instituto de Estudios amaziges que se haga cargo de velar por los proyectos destinados a promover la lengua y la cultura amaziges.
- 3- La introducción de la lengua amazige en la enseñanza.
- 4- La introducción del amazige en los medios de comunicación.

Esta Carta tuvo un gran eco en la sociedad civil marroquí. Las asociaciones y los organismos civiles y las organizaciones estudiantiles celebraron encuentros y coloquios para discutir las cuestiones relativas a la identidad cultural marroquí, a la lengua y a la cultura amaziges. Este tipo de reuniones que comenzaron en los años 91 y 92, se han convertido en una necesidad para todos los que se interesan por el ámbito cultural en los dos años siguientes. La acción de las asociaciones culturales amaziges culminó en este período con la elaboración de un memorandum sobre los derechos lingüísticos y culturales, que fue remitido a la Conferencia Internacional sobre los Derechos Humanos, celebrada en Viena en julio de 1993, y publicado en el décimo número de *Tasafut*.

### **Las asociaciones culturales amaziges en Viena**

Por primera vez en la historia contemporánea, las asociaciones culturales amaziges estuvieron representadas por dos delegados (Ahmed Adaghrini y Hasam Id-Belkassem) en el foro de las organizaciones no gubernamentales (ONGs), consiguiendo asistir a los trabajos de la Conferencia Oficial sobre los Derechos Humanos.

Además de la celebración de la Conferencia sobre los Derechos Lingüísticos y Culturales Amaziges que estuvo marcada por repetidas intervenciones y la distribución de publicaciones amaziges, los representantes de las asociaciones amaziges entregaron, a los delegados de las organizaciones participantes, dos memorandos (escritos en francés e inglés) sobre los derechos lingüísticos y culturales amaziges. Los representantes de las asociaciones amaziges participaron igualmente, por primera vez, en el Grupo de Trabajo sobre la Población Autóctona.

La firma de la Carta de Agadir sobre la Lengua y la Cultura Amaziges por las ONGs, permitió dar a conocer ampliamente la cuestión amazige. Disponemos de una copia de esta Carta con las firmas oficiales de un gran número de ONGs todas las partes del mundo. La participación en la Conferencia de Viena permitió también obtener en 1994 un apoyo internacional a los detenidos de la asociación *Tilili*.

### **Protocolo de coordinación y envío de un memorandum al Gobierno y al Parlamento marroquíes**

Tras la Conferencia de Viena, las asociaciones culturales amaziges prepararon las condiciones para iniciar las discusiones sobre los medios para asegurar una mejor coordinación, que culminaron con la firma de un "protocolo de coordinación" y la decisión de dirigir un memorandum de las reivindicaciones culturales amaziges al Gobierno y al Parlamento marroquíes, que tuvo lugar a comienzos de marzo de 1994.

Inmediatamente después de la firma del protocolo de coordinación, fue interrogado Ibrahim Ajyat, presidente de la Asociación Marroquí de Investigación e Intercambio Cultural, encargada de la coordinación, y lo fue nuevamente después de la presentación del memorandum de las reivindicaciones. El primero de mayo, algunos miembros de la asociación "Tilili", una de las firmantes de la Carta de Agadir y del protocolo de coordinación, fueron también interrogados.

En vez de satisfacer las reivindicaciones lingüísticas y culturales amaziges contenidas en la Carta de Agadir, siete miembros y simpatizantes de la asociación "Tilili", fueron detenidos el día 2 de mayo por haber portado pancartas escritas en letras amaziges "tifinag", con motivo de la marcha del primero de mayo, organizada por los sindicatos Confederación Democrática del Trabajo (CDT) y Unión General de Trabajadores Marroquíes (UGTM), para reivindicar el reconocimiento del amazige como lengua oficial, y también por haber proferido eslóganes en amazige "susceptibles de atentar a los principios de la Constitución", según el informe de la acusación.

### **El juicio a "Tilili" y las muestras de solidaridad nacional e internacional**

Los miembros de "Tilili" fueron acusados de realizar actividades destinadas a perturbar el orden público y la quietud; así como repetir eslóganes sin autorización susceptibles de atentar a los principios de la Constitución marroquí; de provocar disturbios e incitar a actos atentatorios contra la seguridad interna del Estado y que violan el Estatuto de las asociaciones.

En este mismo período, una demanda fue presentada por el Fiscal del Rey ante el Tribunal de Primera Instancia de Errachidia, con la finalidad de disolver esta Asociación. Todos los componentes de la sociedad civil en Errachidia fueron unánimes en expresar su apoyo a los detenidos. Con este fin fue creado un comité de solidaridad local compuesto por los diferentes organismos civiles, jurídicos y sindicales junto con las organizaciones políticas. Las asociaciones y los organismos jurídicos marroquíes han publicado varios comunicados en los cuales condenan el arresto de los miembros de "Tilili".

También la campaña de solidaridad internacional, esencialmente llevada a cabo por parte de Anmístía Internacional y algunos organismos jurídicos, tuvieron un gran impacto sobre el curso del juicio. Tras la condena de tres miembros de "Tilili" a penas de entre uno y dos años de prisión, más una multa de 10.000 dirhams (1 dir-

ham, equivalía entonces a unas doce pesetas), el Primer Ministro se vio obligado a prometer, en respuesta a las intervenciones de los presidentes de los grupos parlamentarios marroquíes, a reservar un tiempo de emisión en la televisión oficial para el amazige, a finales de junio de 1994. El 29 de julio, el Tribunal de Apelación de Errachidia redujo las penas pronunciadas por el Tribunal de Primera Instancia a tres meses de prisión, dos de ellos a cumplir íntegros, más una multa de 500 dirhams. Los miembros de esta asociación han sido liberados después de cumplir sus penas, viéndose beneficiados por la amnistía general decretada el 10 de julio de 1994.

### **La cuestión amazige ante el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre la Población Autóctona (Viena, julio de 1994)**

A consecuencia de la situación generada por la condena de los miembros de la asociación "Tilili" y por no conseguir reunirse para ponerse de acuerdo sobre la representación colectiva, como fue el caso de la Conferencia de Viena, las asociaciones amazigas no consiguieron asistir al Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre la Población Autóctona, celebrado en Ginebra en julio de 1994. La única que pudo lograrlo fue la Nueva Asociación por la Cultura y las Artes Populares, representada por su actual presidente Hassam Id-Belkasem. A pesar de esto la postura del Gobierno marroquí respecto a la lengua amazige y a la asociación "Tilili" ha sido muy criticada. El *dossier* de esta Asociación fue uno de los temas que más ha llamado la atención de los participantes en el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre la Población Autóctona. Cabe señalar que la ONU había proclamado 1993 como el "Año Internacional de la Población Autóctona", y decretado el 18 de febrero de 1993 una década mundial para la población autóctona, comenzada a partir del 10 de enero de 1994. Entre otros temas incluidos en el orden del día de este Grupo de Trabajo, figuran el examen de la situación actual y la elaboración del programa de la década mundial sobre población autóctona. La revista *Tasafut* publicó, en su undécima entrega, un resumen de estos trabajos.

### **Proyecto de fundación de una asociación cultural amazige mundial**

Las evoluciones registradas a niveles interno y externo permitieron la aparición del movimiento cultural amazige en el mundo a través de la publicación de dos importantes comunicados, en Ginebra en julio de 1994 y en Douarnenez en agosto del mismo año, relativos al proyecto de creación de una asociación cultural amazige mundial.

El primer comunicado conocido actualmente como la declaración de Ginebra sobre el proyecto del Congreso Mundial Amazige, fue firmado por cuatro delegados amaziges de Marruecos, Argelia y Mali, que contribuyeron a los trabajos de la duodécima sesión del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Población Autóctona. Esta declaración refleja la voluntad de crear una instancia mundial de la cultura amazige. Los firmantes de este documento constituyeron un comité de contacto.

El segundo comunicado fue publicado en Douarnenez en agosto de 1994, durante el desarrollo del festival de cine de los pueblos amaziges, al que asistieron varias asociaciones culturales amaziges de Marruecos, Argelia y Mali así como de Europa. Tras ocho días de debates, fue publicado el comunicado conocido como la Declaración de Douarnenez sobre derechos relativos a la identidad, la lengua y la cultura amaziges, en la que se define el marco y los objetivos. A este respecto, fueron creados dos comités: uno de reflexión y otro de coordinación. Se decidió igualmente la celebración de la primera conferencia mundial en 1996, anticipada por una previa de preparación en 1995.

### **La decisión regia sobre la enseñanza de la lengua amazige**

En el marco de la campaña de solidaridad internacional, la asociación "Festival" anunció la organización de su festival anual sobre el cine de los pueblos amaziges del 21 al 28 de agosto de 1994 en Bretaña (Francia).

El 20 de agosto de 1994, el rey de Marruecos Hassan II anunció en su discurso la decisión de introducir la enseñanza de la lengua amazige en el sistema de enseñanza. Una semana después se reservó una emisión de doce minutos en el telediario de la televisión estatal en lengua amazige, hecexo que se producía después de treinta años de independencia de Marruecos. Así, la dinámica interna del movimiento cultural amazige y la evolución producida en el ámbito internacional permitieron el anuncio de una decisión política que constituía un preludio al reconocimiento de la dimensión amazige en la identidad marroquí y de los derechos lingüísticos y culturales amaziges.

### **Informe sobre los derechos lingüísticos y culturales amaziges en Marruecos**

La situación de los derechos lingüísticos y culturales amaziges en Marruecos, entre finales de julio de 1994 y el comienzo del mismo mes de 1995, se distinguió por lo siguiente:

-El olvido de las autoridades públicas:

La creación del Consejo Nacional de Coordinación entre las asociaciones culturales amaziges y la solidaridad nacional e internacional, consecuente al juicio de los miembros de la asociación "Tilili", y la presencia de representantes de las ONGs amaziges en Marruecos, en la duodécima sesión del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas, celebrada en Ginebra del 24 al 28 de julio de 1994. Tuvo un impacto muy positivo sobre la situación de los derechos lingüísticos y culturales amaziges, que, sin embargo, no corresponde a las aspiraciones, a causa de las prácticas de las autoridades locales en las diferentes regiones de Marruecos y de las posturas de los Ministerios concernidos.

El discurso regio del 20 de agosto de 1994 subrayaba, por primera vez en la historia del Marruecos independiente, la necesidad de introducir la enseñanza de la len-

gua amazige en la enseñanza primaria. El discurso tuvo un gran nacional, y en todo el norte de África, tierra de los pueblos amaziges.

En septiembre de 1995, el Primer Ministro del Gobierno marroquí puso en aplicación una decisión introduciendo la difusión en lengua amazige de un telediario de doce minutos en la televisión oficial. Las asociaciones amaziges saludaron estas decisiones, a través de un comunicado, pidiendo al mismo tiempo que se adoptaran las medidas necesarias para concretar la decisión de enseñar la lengua, promover los programas informativos en la televisión y asegurar los fondos necesarios para realizar estos objetivos. Desgraciadamente, las instituciones oficiales y las autoridades públicas no actuaron para aplicar las directrices contenidas en el discurso del Trono de 20 de agosto de 1994. Como prueba de ello, puede argumentarse:

- a) en el anteproyecto de los Presupuestos del Estado de 1995, el Gobierno marroquí no reservó fondos para la enseñanza y la promoción de las emisiones informativas amaziges en la televisión, con lo cual millones de amaziges fueron privados una vez más de sus legítimos derechos lingüísticos y culturales;
- b) el Parlamento adoptó la misma actitud cuando tramitó y aprobó el proyecto de los Presupuestos del Estado; además, el Gobierno propuso al Parlamento la creación de una comisión nacional encargada del examen de los asuntos de la enseñanza, integrada por algunas asociaciones independientes y de la cual han sido excluidas todas las asociaciones culturales amaziges, a pesar del envío de una carta a este respecto al Primer Ministro;
- c) de forma extraña, el Ministerio encargado de los derechos humanos en Marruecos, organizó un coloquio sobre la sociedad civil en Marruecos del cual se vieron excluidas las asociaciones culturales amaziges, a pesar de que los amazigoparlantes marroquíes constituyen casi dos tercios de la población del país;
- d) el impreso oficial del Censo de la población entregado a los agentes encargados de esta operación no incluye ninguna pregunta sobre la lengua amazige. No será hasta la misma mañana del comienzo del proceso censal cuando estos funcionarios recibieron instrucciones del Ministerio del Interior para añadir una pregunta a este respecto al cuestionario, cuya respuesta debería ser anotada al margen del impreso. Esta postura tiene un gran significado para determinar el tipo de política seguida respecto a la identidad, el idioma y los derechos amaziges;
- e) las autoridades acentuaron el tono de rechazo hacia las asociaciones culturales amaziges, prohibiendo a última hora un coloquio, patrocinado por la asociación "Numidia", que iba a celebrarse en Alhucemas, entre el 24 y el 26 de marzo de 1995, sobre la figura del líder de la resistencia del Rif: Abdelkrim al-Jatabi. Ello se produjo después que las mismas autoridades lo hubieron autorizado. También se prohibió a la Nueva Asociación por la Cultura y las Artes Populares organizar un coloquio, el 8 de abril de 1995, sobre el tema de los derechos de "La mujer amazige entre la realidad y los derechos marroquí e

internacional". Las autoridades prohibieron, igualmente, sin ninguna razón lógica, un coloquio que debía organizar en Tiznit la Asociación de la Investigación y el Intercambio Cultural. Hasta este momento las autoridades no han remitido la autorización a las nuevas asociaciones "Tifinag Internacional" y "Akrad", ésta última presidida por el profesor Mohamed Chafik;

- f) los abusos de las autoridades públicas llegaron a su máximo cuando las fuerzas del orden intervinieron para prohibir, los días 11 y 12 de mayo del presente año, el carnaval "byilmauén" en Dchira, una arraigada tradición amazige durante la cual los jóvenes suelen salir a las carreteras cubiertos con badanas, al día siguiente de la fiesta del sacrificio. Muchas personas fueron detenidas durante varias horas en las comisarías y otras resultaron heridas durante esta violenta intervención. Un estudiante, Mohamed Fezuan, miembro de la sección de la Nueva Asociación, compareció ante el Tribunal de primera instancia de Inezgan por desobediencia, injurias a un funcionario del Estado e incitación a los disturbios en la vía pública. El acusado salió absuelto, aunque debió pagar una multa. Las asociaciones culturales amaziges publicaron un comunicado en el que condenaron la intervención de la policía en la prohibición el carnaval.

Cabe señalar que aunque algunos miembros de la asociación "Tilili" se han beneficiado del indulto real del 20 de julio de 1994, tras ser condenados a graves penas, posteriormente atenuadas, por participar en las manifestaciones del primero de mayo de 1994. La petición hecha por el Ministerio público para disolver esta Asociación tardó en ser rechazada. A pesar de indulto regio, los tres acusados: Hracha Ali, Yaken Ali y Taus Mubarak, sólo lograron reintegrarse a su trabajo a finales de junio de 1995, después de dos años.

-El activo papel de las asociaciones culturales amaziges:

Estas asociaciones prosiguieron en Marruecos su labor destinada a obtener la igualdad en los derechos lingüísticos y culturales, el reconocimiento de la identidad cultural y la promoción del idioma y de la cultura amaziges, a pesar de que las autoridades públicas no le prestaron ningún apoyo.

El informe preparado por la Nueva Asociación por la Cultura y las Artes Populares sobre los trabajos de la duodécima sesión del Grupo de Trabajo así como el anuncio del proyecto del Congreso Amazige Mundial, firmado por los amaziges que presenciaron este encuentro, tuvo un gran impacto en los medios del movimiento cultural amazige dentro y fuera de Marruecos.

La elección del presidente de la Nueva Asociación por las ONGs, como presidente y coordinador de las Asociaciones de los Pueblos Indígenas de África, tuvo un impacto positivo ya que permitió a esta asociación pronunciar un discurso sobre la situación de los derechos humanos en África ante la Asamblea General, en Nueva York, el 8 de octubre de 1994, con motivo de la inauguración de la década mundial de los pueblos indígenas.



a) Las asociaciones culturales amaziges en Marruecos continuaron su coordinación con el fin de asegurar un mayor eficacia en la movilización, la reivindicación y la sensibilización por los principios de los derechos humanos:

- en la expansión organizativa, han ido surgiendo nuevas asociaciones culturales: en Rabat, Fez, Uarzazat, Suk-Larbaa y Lajsas, a la vez que también se han creado nuevas secciones de las asociaciones existentes;
- los avances en la coordinación asociativa, propiciaron que el número de las asociaciones afiliadas al Consejo de Coordinación, basado en lo estipulado en la Carta de Agadir, ascendiera a catorce en julio de 1995, cinco más que las que habían firmado Carta en 1991.

Además, la idea de la fundación de un congreso mundial, presentada por primera vez por la Nueva Asociación en la Conferencia Internacional de Derechos Humanos (Ginebra de 1994), tomó una verdadera dimensión mundial tras su adopción por catorce asociaciones culturales amaziges en la ciudad francesa de Douarnenez, en agosto de 1994, durante el festival de los pueblos amaziges, patrocinado por la asociación "Festival". En este foro, fue publicada la Declaración de Douarnenez sobre la Identidad, la Cultura y los Derechos Lingüísticos Amaziges, apelando a la creación de un comité de reflexión al margen de la conferencia preparatoria del Congreso Amazige Mundial, prevista para el mes de septiembre de 1995 y la conferencia constitutiva que se desarrollará en el verano de 1996 en Marruecos, Argelia o las islas Canarias, con la más amplia participación asociativa posible.

b) las actividades realizadas por las asociaciones culturales amaziges han sido, entre otras, las siguientes:

- el coloquio, organizado del 9 al 10 de septiembre de 1994 en Dchira, por la Nueva Asociación por la Cultura y las Artes Populares, sobre el tema de la enseñanza de la lengua Amaziges;
- el coloquio sobre la década mundial de los derechos de los pueblos indígenas, organizado el 10 de diciembre de 1994 en Jemiset por la sección de la Nueva Asociación, con motivo de la ceremonia de inauguración de este evento;
- durante los días 13, 14 y 15 de enero, la sección de la Nueva Asociación organizó en Aguelmim jornadas culturales y musicales amaziges;
- la Asociación para la Investigación y el Intercambio Cultural organizó el 10 de marzo de 1995 en Rabat, un coloquio sobre la mujer y su papel en la preservación de la dimensión amazige en la identidad nacional;
- el 8 de marzo de 1995, la sección de la Asociación Marroquí de Investigación e Intercambio Cultural de Casablanca, organizó un coloquio sobre la enseñanza de la lengua amazige.
- la asociación Numidia de Alhucemas vio prohibida, a última hora, el coloquio sobre AbdelKrim al-Jatabi y la resistencia en el Rif, que iba a celebrarse en Alhucemas durante los días 24 a 26 de marzo de 1995, pese a que inicialmente se había autorizado;

- la sección de la Nueva Asociación por la Cultura y las Artes Populares de Casablanca, realizó un coloquio sobre la creatividad amazige en el cuento y la poesía;
- el 10 de julio de 1995, la sección de la Nueva Asociación en Rabat organizó un coloquio (grabado en vídeo) sobre la década mundial de los derechos de los pueblos indígenas;
- la Nueva Asociación por la Cultura y las Artes Populares de Rabat, celebró el domingo 2 de julio de 1995, una ceremonia simbólica del final del primer curso escolar de enseñanza voluntaria en la Asociación durante el cual se enseñó la lengua amazige en sus caracteres originales tifinag. Con este motivo, los niños que se beneficiaron de estas clases recibieron diplomas. Cabe recordar que se han dado clases de amazige en sus caracteres originales, durante este mismo año, en las secciones de la Asociación en Rabat, Casablanca, Agadir, Inezgan, Aguelmim y Jemisset.

La Nueva Asociación que transmite, a través de este breve informe, el balance de lo positivo y lo negativo en el campo de las relaciones asociativas, y en especial de lo que afecta a los derechos lingüísticos y culturales amaziges, condena las prácticas represivas e ilegales dirigidas hacia los ciudadanos. Pide igualmente a los responsables políticos que satisfagan las históricas reivindicaciones de las asociaciones culturales amaziges relativas al reconocimiento oficial: del hecho amazige en todos sus aspectos enunciados; de la identidad, lengua y derechos propios; la consagración de los fondos presupuestarios necesarios para la enseñanza del amazige; y la promoción de los programas informativos en la televisión estatal. Todas estas peticiones buscan únicamente garantizar a todos los ciudadanos el derecho a participar libremente en la vida cultural y política del país, conforme a las convenciones internacionales de los derechos humanos. Por último, la Nueva Asociación por la Cultura y las Artes Populares solicita a todos los organismos concernidos por la causa de los derechos humanos y a las organizaciones que obran por el establecimiento de una sociedad democrática, que desplieguen todos los esfuerzos necesarios para presionar a los responsables políticos, a fin de obtener el reconocimiento constitucional para los derechos relativos a la identidad, la lengua y la cultura amaziges.

# LA NOCIÓN DE PERTENENCIA TRIBAL EN EL SENO DE LOS RIFEÑOS<sup>1</sup>

---

Por MOHAMED CHATOU  
Traducción de Mohamed Hamu Hamu

## INTRODUCCIÓN

Desde el acontecimiento de la independencia marroquí en 1956, la sociedad rifeña experimentó grandes cambios que, a la vez, desestabilizaron algunas de sus estructuras tradicionales y contribuyeron al arraigo de algunos comportamientos y nociones tanto en el individuo como en el grupo<sup>1</sup>. Los cambios en cuestión se resumen de la siguiente manera:

- El final de la colonización y de la lucha armada que se engendró en la región.
- La instauración de las estructuras de un *makhzen* nacional y nacionalista.
- La “apertura” del Rif hacia el resto de Marruecos: fin del régimen de los dos protectorados y del *desenclavement* parcial de la región con la construcción de la *route de l'unité* (carretera de la unión).
- El principio de la emigración masiva hacia una Europa en pleno crecimiento.
- El desarrollo de una economía regional tributaria a través de cuatro ejes importantes: la agricultura, la pesca, la emigración y el contrabando. Y junto a lo anterior, las transformaciones encadenadas al capital del bien raíz.
- El desarrollo de las estructuras de la educación y su modernización.

Estos cambios conllevaron, como consecuencia, la aparición de una sociedad tan moderna como tradicional. Moderna en apariencia pero, en el fondo, muy tradicional. En primer lugar, se plantea si las corrientes de modernización que atraviesa

la sociedad no tendrían, como resultado, la aparición del individuo en calidad de tal en una sociedad que existió siempre en su forma colectiva (Tillion, 1983: 11). Ni que decir tiene que el desarrollo económico de la región también contribuyó un poco a liberar al individuo del yugo de la dominación tribal. Ciertamente es que con la adopción del sistema económico capitalista y la emancipación del individuo, la tribu perdió su influencia en este último, pero de ahí a alegar que perdió su importancia es subestimar, ingenuamente, el predominio de la identidad étnica y la noción de pertenencia tribal en la sociedad rifeña.

## ASPECTOS DE LA NOCIÓN DE PERTENENCIA

La noción de pertenencia, no se resume únicamente en el hecho de pertenecer a esta o aquella tribu, sino es también la identificación con un conjunto de normas culturales de un grupo de individuos bien determinado. Esta noción encuentra su justificación en la adhesión del individuo a la seguridad y a la supervivencia sin olvidar, por tanto, su deseo de expansión y de desarrollo en un medio hostil. En efecto, en el plano geográfico, el Rif, que cuenta con un territorio montañoso y de difícil acceso, y ante la rareza de un terreno propicio para una agricultura a gran escala, impone a los habitantes un régimen de vida muy severo tanto en el plano social como en el económico (Hart, 1976: 4).

Con el fin de comprender los mecanismos de la sociedad rifeña, es imprescindible estudiar su estructura tribal e intentar comprender su funcionamiento. La tribu, *dhaqbitch*, es sin duda alguna, la estructura política y social más importante en el Rif (Hart, 1976: 243). Esta estructura se divide según Coon (1932: 92-93), en el seno de los *igzannyen*, en orden segmentario decreciente, de la siguiente forma: 1. *Dhaqbitch*; 2. *Dhakhmesth*; 3. *Arba'*; 4. *Azwar*.<sup>2</sup> Para el caso de los Ait Waryaghart, Hart (1976: 243-44), establece el orden segmentario de la siguiente forma: 1. *Dhaqbitch*; 2. *Khums*; 3. *Arba'*; 4. *Dshar*; 5. *Dharfiqth*; 6. *Jajgu*; 7. *Nubth*. Por otra parte, Jamous (1981: 32), describe la segmentación en el seno de los *iqari'yen* escalonada en<sup>3</sup>: 1. *Dhaqbitch*; 2. *Arba'*; 3. *Dshar*, o *jma'ath*; 4. *Dshar*, *jma'ath*, o *dharfiqth*; 5. *Washun*. Los aspectos destacados de la pertenencia tribal son: los lazos de sangre (*ddm*), la tierra (*dhammoth*) y la lengua (*zamazight*). Estos aspectos, en cierto sentido, forman un todo indivisible e irrevocable.

## LOS LAZOS DE SANGRE (DDM)

En principio todos los miembros de una tribu descienden de un antecesor común, lo que explica el término *Ait*, *Aith*, *Ashth*, *Ayth*, etc.<sup>4</sup> que precede, de manera general, al nombre de cualquier tribu: *Asht Touzin*, *Ait Waryaghar*, etc., y que quiere decir "hijos de", o "descendientes de". Sin embargo, conviene señalar que el nombre que va tras *Asht* puede, en algunos casos, indicar el territorio de la tribu o el nombre del antecesor común (Hart, 1976: 9). No obstante, los lazos de sangre, *ddm*, sólo adquieren verdadera importancia en el nivel de la fracción porque las estructu-

ras que conducen a la tribu siguen siendo estructuras de identidad territorial de orden político y social mucho más que los de lazos de sangre.

En el Rif, *ddm* es una institución sagrada que figura entre las áreas de lo prohibido (Jammous, 1991: 65) que se intenta perpetuar y consolidar por vía matrimonial, y proteger a través de la responsabilidad colectiva. En efecto, se dice: *arifi wa-y addi ddm*, es decir, que “un rifeño no abandona jamás a otro rifeño de su sangre, cualquiera que sea su situación en la que se encuentre”. En el pasado, cuando un miembro del clan cometía un asesinato fuera de su clan o de su tribu, la responsabilidad recaía, de manera general, sobre el clan que se solidarizaba con él y que traducía esta solidaridad con el pago de *ddiyath*, “precio del asesinato” (Jammous, 1981: 87-97) o si llegase el caso declarando la guerra al acusador con el fin de salvaguardar el honor si se considerase que la acusación dañaría esta honor.

El concepto de *ddm* se ha utilizado a menudo para crear alianzas con otros clanes con fines económicos o políticos. En dos estrofas, *izran*, que recogí de la gente de la tribu Gzennaya, una madre preocupada por el futuro de su hijo le aconseja tomar por esposa a una mujer que sea bella y que descienda de un “buen” medio, es decir, de un clan fuerte y rico:

*mras ammami dhamttuth gi sabhan*  
*gidjdjan zerif attafiqth gi adran*  
 (...)  
*amras ammmi ahbibinu annfa athrahna*  
*adra'qar gi tmi awar zi dhmanna*

Este tipo de matrimonio tiene el mérito de crear lazos estabilizadores en el seno de la sociedad, pero es ilusorio pensar que estos lazos son sagrados al cien por cien, ya que hay casos en los que las mujeres casadas con hombres que pertenecen a otros clanes o tribus para cimentar una alianza, son separadas de sus maridos, en caso de litigio entre los clanes en cuestión<sup>5</sup>. Esto explica claramente como la pertenencia tribal en algunos casos es más importante para el propio del individuo que en su propia familia.

Otra manifestación del concepto de *ddm* es el sustento material o moral concedido a una familia víctima de un siniestro. En el caso de fallecimiento del cabeza de familia, el hermano del difunto se siente obligado moralmente a casarse con su viuda. Esta noción es denominada *yarit*, lo que quiere decir que la mujer permanece en el seno de la gran familia, así su honor no es puesto en duda. De todos modos, este acto es considerado como un deber sagrado y una expresión muy señalada en la noción de pertenencia. Sin embargo, hay que llamar la atención sobre el hecho de que la noción *yarit* está a punto de perderse progresivamente porque el individuo no escatima ningún esfuerzo, hoy en día, para afirmar su identidad y su independencia en cuanto a la elección de su futura esposa. A este respecto, varios de mis informadores alegaron que el matrimonio es un tema muy personal y que de ningún modo puede ser una expresión de la identidad tribal a la cual ellos se sienten muy ligados. En con-

secuencia, en la actualidad, cuando el cabeza de familia muere, su viuda retorna al hogar de sus padres, generalmente acompañada por sus hijos ante la indiferencia total de la familia de su difunto marido.

Otra manifestación del concepto *ddm* es sin duda alguna la noción de *ayyaw*. Jamous (1981: 261) define este término, aunque lo hace mediante una definición que no disipa su ambigüedad de ningún modo:

*Ayyaw* y su femenino *thayyawtsch* designan para el Ego todos los hijos de las mujeres de su grupo de parentesco: los hijos de la hermana, de la hija, de la hija del hermano, de la prima paralela patrilineal y de la tía paterna. Esta denominación no tiene en cuenta la generación, ya sea ascendiente o descendiente.

No obstante, en contra de su significación semántica muy restringida, la noción de *ayyaw* es un concepto de gran valor en el área de lo sagrado. Para cualquier rifeño esta noción sólo es una tímida reflexión sobre la importancia de los lazos de sangre en el seno de una sociedad muy tribalizada. Un *ayyaw*, consciente de la importancia de la fidelidad afectiva que le une a los suyos, se solidariza automáticamente con ellos y expresa su pertenencia tribal en primer lugar por este mismo acto, aunque estén equivocados.

### **LA TIERRA (DHAMMOTH)**

En un país en el que el relieve es muy accidentado, la tierra es un patrimonio sacrosanto tanto por su valor material como por el emocional. Excepto unas pocas llanuras, la totalidad del Rif está constituida por montañas y por escarpaduras rocosas en las que sólo es posible una agricultura rudimentaria. Para los rifeños, la tierra es un símbolo supremo del honor y de la identidad. En efecto, la tierra siempre ha sido el origen de la mayoría de los conflictos inter e intratribales, sin olvidar, por lo tanto, la guerra del Rif y la guerra de la independencia. Jamous (1981: 6) nos revela que entre los *iqar'iyen* la tierra reviste un interés capital ante la comunidad:

Pero si la tierra como bien económico no es suficiente para hacer vivir a los hombres, es desde el punto de vista social el bien más valorado, ya que es la fuente de identidad para los hombres y los grupos *iqar'iyen*. Es tanto territorio como espacio social. El análisis de la estructura segmentaria muestra, al contrario de lo que ocurre entre los nuer, como la territorialidad es para los *Iqar'iyen* el principio dominante que engloba el parentesco. Esta valoración de la tierra y del territorio está en el corazón del sistema del honor.

En el Rif, visto el carácter casi sagrado de la tierra, ésta no se vende salvo en situaciones extremas en las que el uso de la hipoteca (*rhm*) no es posible, ya que forma parte de los dominios de lo prohibido<sup>6</sup>. Aquellos que lleguen a cometer tal



## LA LENGUA (ZAMAZIGHT)

La lengua con todas sus especificidades: acento, pronunciación, léxico, etc., es, sin duda alguna, un elemento primordial en la pertenencia tribal. En el Rif casi en cada valle se habla un dialecto de la *zamazight* que es en sí mismo una forma de identificación (Chtatou, 1982: 123-131; Remisio, 1932: 22; Biarnay, 1917: 503). Además, en cada tribu hay un *corpus* de chistes que se cuentan para referirse a la manera en que habla el otro. Por ejemplo, los Gzennaya cuentan muchos chistes sobre la manera de hablar de los Ait Waryaghar y de los Asht Touzine, y viceversa.

En el Rif, la lengua *zamazight* es el medio de expresión por excelencia. Sólo se habla árabe para comunicarse con los "extranjeros". Además, se considera como extranjero cualquier persona que no hable esta lengua. Muchos funcionarios del Ministerio del Interior y de otros Ministerios, que están destinados en el Rif para trabajar en las diversas administraciones aprenden *zamazight* para una mejor asimilación en el seno de la comunidad. El dominio de la *zamazight* en la región es tal que las mujeres en general sólo hablan en su lengua materna, con excepción de los rezos que ellas hacen en árabe.

Para los emigrados que viven en Europa, la *zamazight* es un vehículo de doble identidad: es el medio de comunicación en el plano local, y es el símbolo de la cultura marroquí en el plano nacional, en el contexto de la emigración. Muchos emigrantes rifeños que viven en Holanda, Alemania y en los países escandinavos sólo hablan *zamazight* y la lengua del país de acogida. Además, la segunda generación (los hijos de la primera generación de emigrantes) no tiene ninguna noción del árabe marroquí en la mayoría de los casos.

## MANIFESTACIONES DE LA NOCIÓN DE PERTENENCIA TRIBAL

En el Rif, la noción de pertenencia tribal ha existido siempre, pero parece que su expresión más fuerte se manifestó durante el período denominado *Ripublik* que abarca desde 1898 hasta 1921 (Hart, 1976: 355-368). Durante este tiempo, las luchas fratricidas se multiplicaron a un ritmo muy acelerado, llegando a constituir una seria amenaza para la sociedad rifeña. Hart (1989: 767) ha calculado hasta ciento noventa y tres conflictos producidos en este período.

(...) We have calculated, on the basis of previously unpublished field notes dated 1953-55, that during the 40 year period between 1880 and 1920 there were no less than 193 different blood feuds, taking place among the Rifians of the Aith Waryaghar.<sup>8</sup>

La noción de pertenencia tribal tiene un efecto de círculos concéntricos y se define según los contextos. Puede manifestarse a distintos niveles: *dshar*; fracción; clan; tribu, según las circunstancias y la situación. Ello traduce en cierto modo la noción de segmentariedad (Coon, 1932: 25; Hart, 1976: 10; 29); Hart, 1984: 68; Jamous, 1981: 6).

Con la llegada de Ben Abd el-Krim al-Khattabi al poder en el Rif, en 1921, éste











































































































































































